

SEMANAL

DOMINGO, 14 MARZO
DE 1982. NUMERO 26

Diario 16

LUCIA

**DE «LA RUINA»
A EUROVISION**

ALMADRABA

**La suicida y medieval
pesca del atún**



Ellos se merecen el triple

Por eso Vd. tiene la Libreta Triple Crédito del Banco Exterior de España.
Para comprar esas cosas que necesita con mayor urgencia y que Vd. quiere pagar al contado.

Pagar los estudios de sus hijos, cambiar los muebles de la casa, comprar un coche nuevo, hacer un viaje al extranjero.

El Banco Exterior de España dará, a los que obtengan esta Libreta, un crédito tres veces superior a la cantidad de dinero ahorrado.

Con la Libreta Triple Crédito del Banco Exterior de España, Vd. decide la cantidad que desea ahorrar y, a partir de los tres meses, el Banco Exterior de España le da un crédito de tres veces el capital ahorrado.

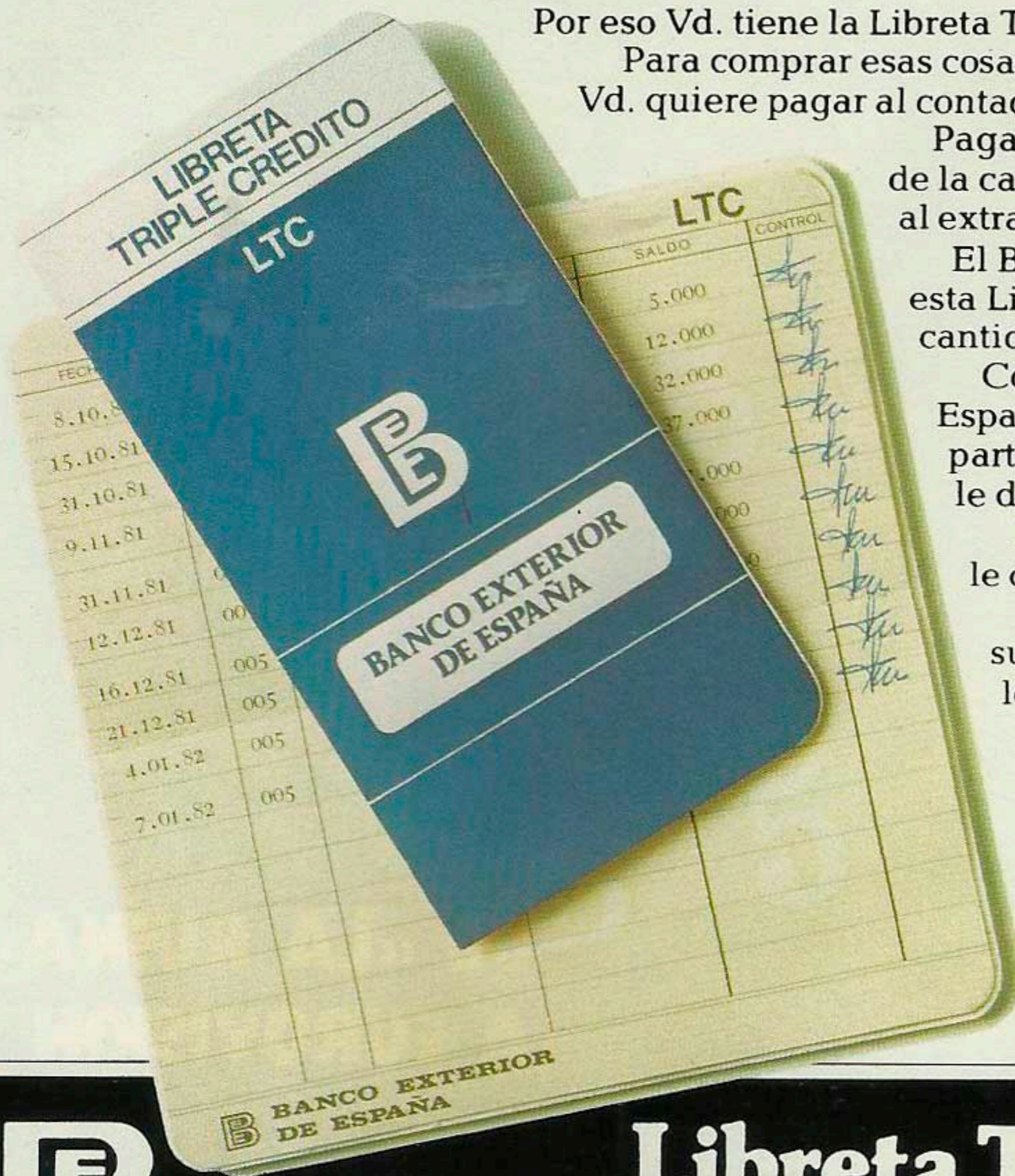
Por primera vez un Triple Crédito que además le ofrece tres ventajas importantes:

Un crédito personal que le ayuda a resolver sus problemas. Porque el Banco Exterior de España le da tres veces el importe de sus ahorros.

Disponibilidad del crédito por parte del titular una vez cumplido el corto plazo de tres meses.

La Seguridad, para los que obtengan esta Libreta, de conseguir un triple crédito. Porque lo garantiza el Banco Exterior de España.

Porque Vd. se merece lo mejor, porque Vd. se merece el triple.



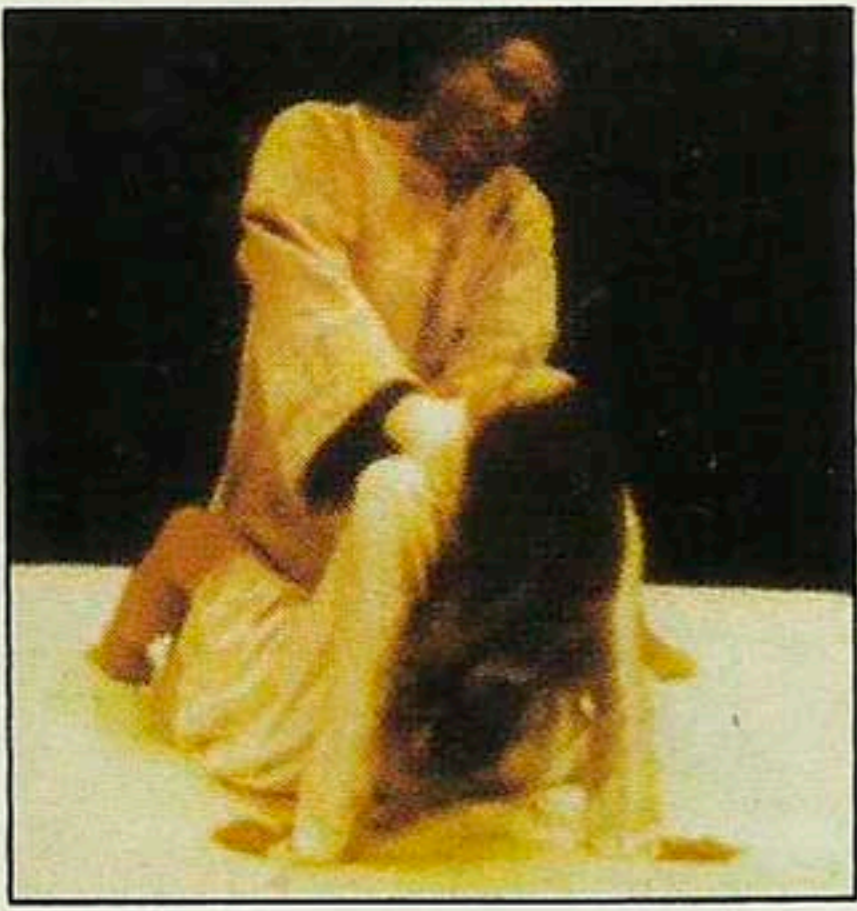
B **BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA**
Libreta Triple Crédito
El banco sin fronteras

R

RECOMENDAMOS

14 de marzo de 1982

La amistad entre Archy y Jack se hace cada vez más férrea.



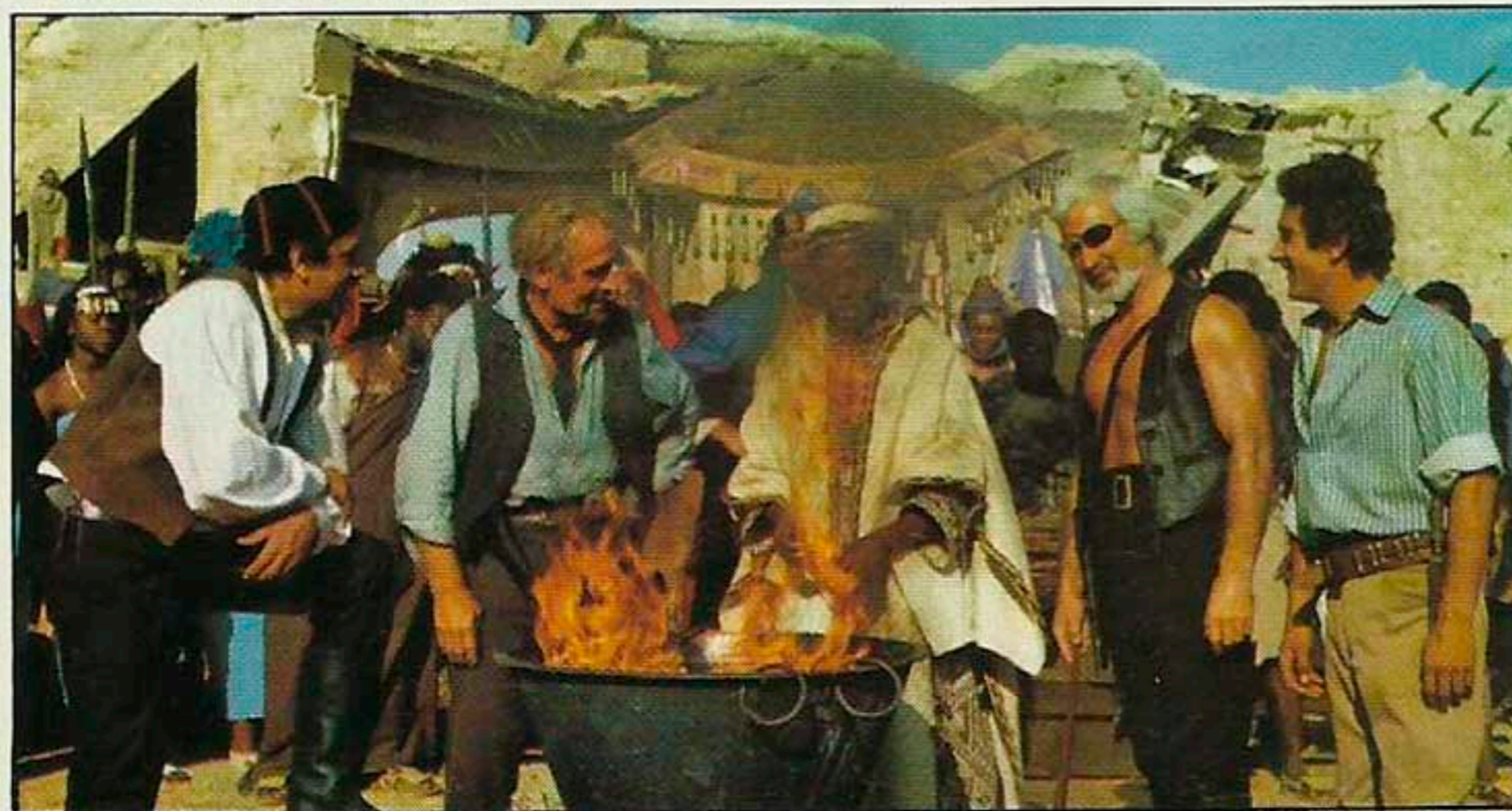
El «Otelo» romano. Visite la Ciudad Eterna y asista a la temporada de ópera. Admire también a Vittorio Gassman en «Otelo», teatro Quirino. Avión, hotel, traslados, precio (marzo) 25.800 pesetas. Jueves a domingo. Información teléf. 270 87 78.



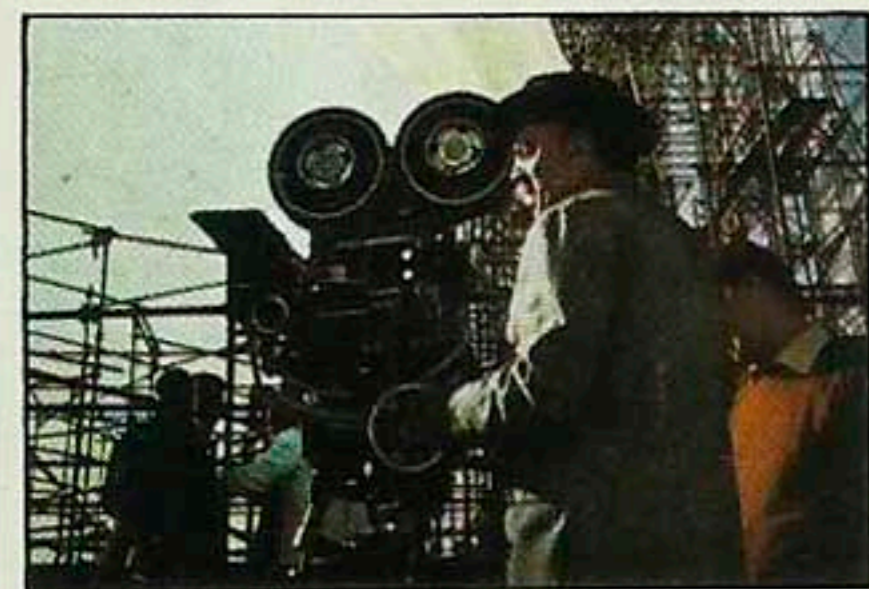
«Gallípoli» Peter Weir, director de «Picnic en Hanging Rock», vuelve con un film excepcional. El encuentro y las andanzas de dos muchachos australianos que culminarán en la cruenta batalla de Gallípoli, durante la primera guerra mundial. (Cine: Albéniz, de Madrid.)



«Ninots» del balompié. El presidente del Atlético de Madrid, doctor Cabeza, y el periodista José M.^a García serán «pasto de las llamas» en la noche de San José. Más de 600 fallas, con un costo de 200 millones de pesetas, se quemarán en Valencia.



Una de piratas «Los diablos del mar», basada en la novela de Julio Verne, «Un capitán de quince años». Su director, Juan Piquer, es el especialista español en cine de aventuras. (Estreno, lunes, 15. Cines: Callao y Vergara, de Madrid; Regio, Palacio, de Barcelona.)



Fellini en «Ocho y medio». Es una de las obras maestras del realizador italiano. Película autobiográfica, con actores como Marcelo Mastroianni, Claudia Cardinale y el propio Fellini (TVE. Domingo 14, 2.^a Cadena. 22 horas).




«La máscara» Sancho Gracia cabalga de nuevo en otra serie televisiva de once capítulos, cuyo coste ha sido de 30 millones de pesetas. (TVE. 1.^a cadena. 21,35. Viernes.)

SEMANA SANTA EN EL MAR

¡Reserve plaza, no se quede en tierra! Es la época ideal para un minicrucero por las islas Canarias. Fiestas y diversiones a bordo. El crucero es optativo de uno a cinco días, y recorre Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Santa Cruz de la Palma (de 7.000 a 17.000 pesetas. Informa Aucona. Teléf. 431 07 00, Madrid).

■ Si le gusta el sol y las islas exóticas, nada mejor que un viaje a Las Azores o Madeira. Precio una semana en Las Azores, 50.000 pesetas (avión desde Madrid y hotel 3 estrellas). Aparte circuitos optativos por las otras islas. En Madeira una semana, 40.000 pesetas (avión desde Madrid y hotel 3 estrellas. (Informa Abreu, telef. 419 20 92.)

■ El 3 de abril sale de Barcelona el trasatlántico «Enrico C» y hará escala en El Pireo, Estambul, Dikili, Palermo, Porto Torres, para finalizar en Barcelona el 13 del mismo mes. Precio desde 68.000 pesetas. (Ybarra. Teléf. 222 91 70. Madrid.)



MUJERES

LUCIA

«LA RUINA»

De mirada profunda y sonrisa sugestiva, la que hasta ayer fue «La Ruina» de muchos corazones sevillanos, se prepara para conquistar..., con «El», a media Europa, representando a España en el Festival de Eurovisión, dentro de un mes.

Texto: H. OTHEGUY- M. CAPELO
Fotos: Gustavo CATALAN



Esta hija de Triana, con ese aire y carácter entre gitana y paya del barrio que la vio nacer, tiene la frescura y el desenfado de sus dieciocho años en flor.

MIS amigos me pusieron La Ruina y a todos nos pareció bien empezar con ese nombre, aunque en el fondo nunca me entusiasmó. Es que suena a folklórica y la verdad es que en ningún momento yo canté ese estilo. Siempre estuve en el pop y desde ahora quiero que se olviden para siempre de La Ruina..., que no me va la imagen de mujer fatal, sino de Lucía a secas, una chica normal, que el público descubrirá a partir de aquí, de Eurovisión, en adelante.»

Lucía ve para ella un mundo ideal, con dificultades que podrá resolver, con golpes que adivina y contra los cuales se prepara diariamente, con ganas de aprender y muy pocos «pajaritos en la cabeza».

«Pocos no, ninguno. Me gusta pisar firme y volarme sólo de vez en cuando. Pero sé que esto es muy duro, desde mis primeros contactos con la profesión. Cuando comprendí que las tres cosas que más me duelen en este mundo van a acompañarme a todas partes: la mentira, la envidia, la adulación.»

«Sí, esas tres cosas están como pegadas al éxito, no sé por qué. Así, que soy bastante recelosa y capto muy rápidamente si puedo o no confiar en alguien... Me dejo llevar por la intuición y espero que no me juegue malas pasadas.»

Maribel Lineros Rodríguez —un metro setenta y cinco de estatura— tiene la frescura y el desenfado de sus dieciocho años; bien dispuestos a comerse el mundo midiendo paso a paso la mejor manera de andar.

Despierta a las nueve de la mañana, desayuna un café con leche e inmediatamente después en un estudio de danza donde, durante tres horas, estudia ballet clásico y moderno. Sobre las tres de la tarde almuerza algo ligero, aunque le encantan las hamburguesas. No bebe alcohol y fuma un par de cigarrillos. Luego, el curso de inglés, el café con las amigas y a casa muy temprano.

Posee un vocabulario y unas expresiones que junto a su mirada y a la convicción de sus propias ideas, es capaz de conquistar a cualquiera.

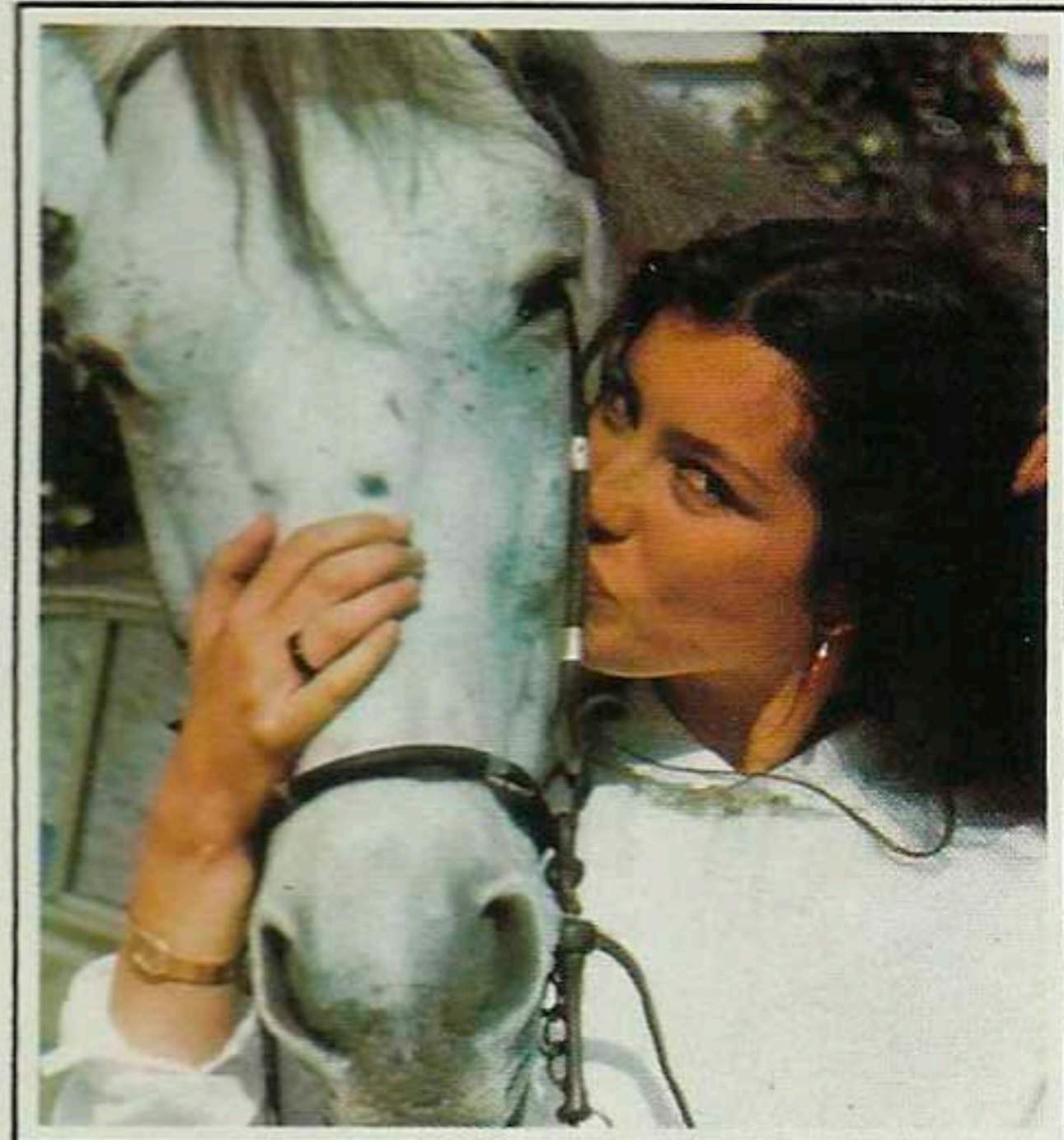
Le encanta dormir y antes de las doce se entrega a un sueño con sobresaltos, viéndose aterrorizada y segura a la vez



Pronto tendrá que cambiar sus paseos a caballo por el ir y venir de aviones...

“ No tengo ningún prejuicio que me obligue a decir el yo llegaré inmaculada a la iglesia, o no me enamoraré de ningún hombre casado y esas tonterías ”

Desearía tener una gran mansión y estar rodeada de caballos y gatos con los que jugar, y «un hombre con el cual poder ser feliz, pase lo que pase en el mundo».





«A mi edad, no
puedo cerrar las
puertas a nada, y
así como me
pienso
muchísimo las
cosas, también
puedo poner a
funcionar la
cuerda loca y
sorprender con
las decisiones
más insólitas.»

en el Eurovisión de Londres, del 24 de abril, donde representaré a España con la canción titulada... «El»: tango de Paco Cepero e Ignacio Pomán.

«No puedo adelantar nada sobre la letra porque, por contrato, la primicia debe darla Televisión. Me gusta mucho y creo que va a ser fenomenal.»

Como fenomenal le parece a ella su futuro a largo plazo. Muy racional y capaz al mismo tiempo de lanzarse a «todas las aventuras que valgan la pena», Lucía siente que podrá alcanzar la cima.

No conoce todavía la sensación de un fracaso, el aguijón de la desesperanza y es suficientemente ambiciosa como para desear ser «rica y famosa, en una gran casa, rodeada de perros, gatos, caballos... y un hombre con el cual poder ser feliz, pase lo que pase en el mundo».

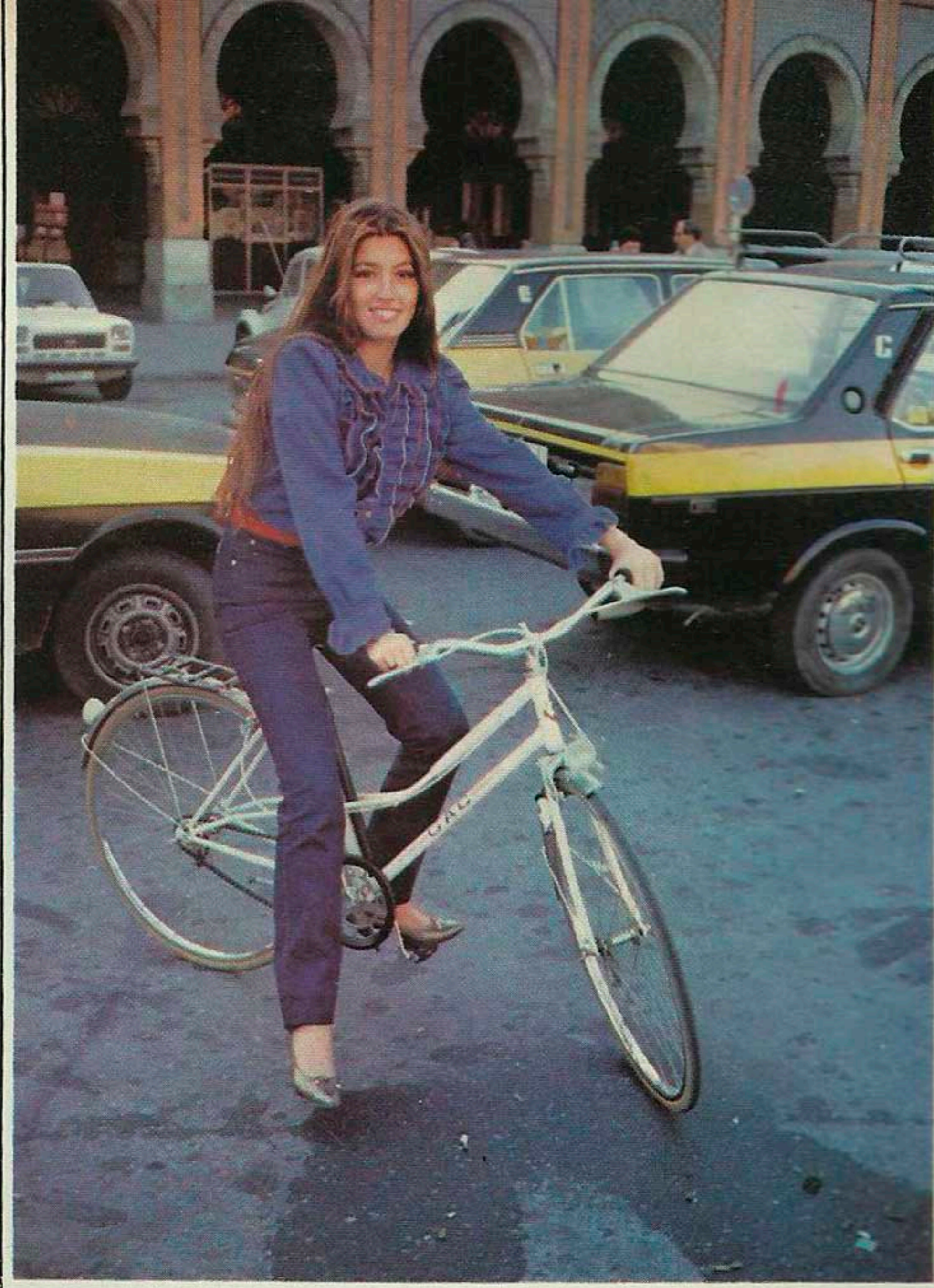
Si se le pregunta qué piensa del cine, de las discotecas, de la política o de un safari en inesperada invitación, ella sonríe pícaramente y responde: «Depende. Depende de cómo, cuándo y con quién... Yo no le tengo miedo a nada, pero salvo cantar y bailar, no encuentro cosas que me gusten porque sí. El cine, según qué película, ir a bailar o ese safari que tú dices... depende del ambiente. Me importa mucho la gente que me rodea y también estar sola cuando siento esa necesidad.»

Todavía no tiene las frases publicitarias comiéndole su alegre cabecita, y puede razonar con sus limitaciones y desmesuras. Todo puede darle igual, divirtiéndole jugar con las palabras, para, de pronto, ponerse muy seria y asegurar que su sensibilidad le produce muchas angustias.

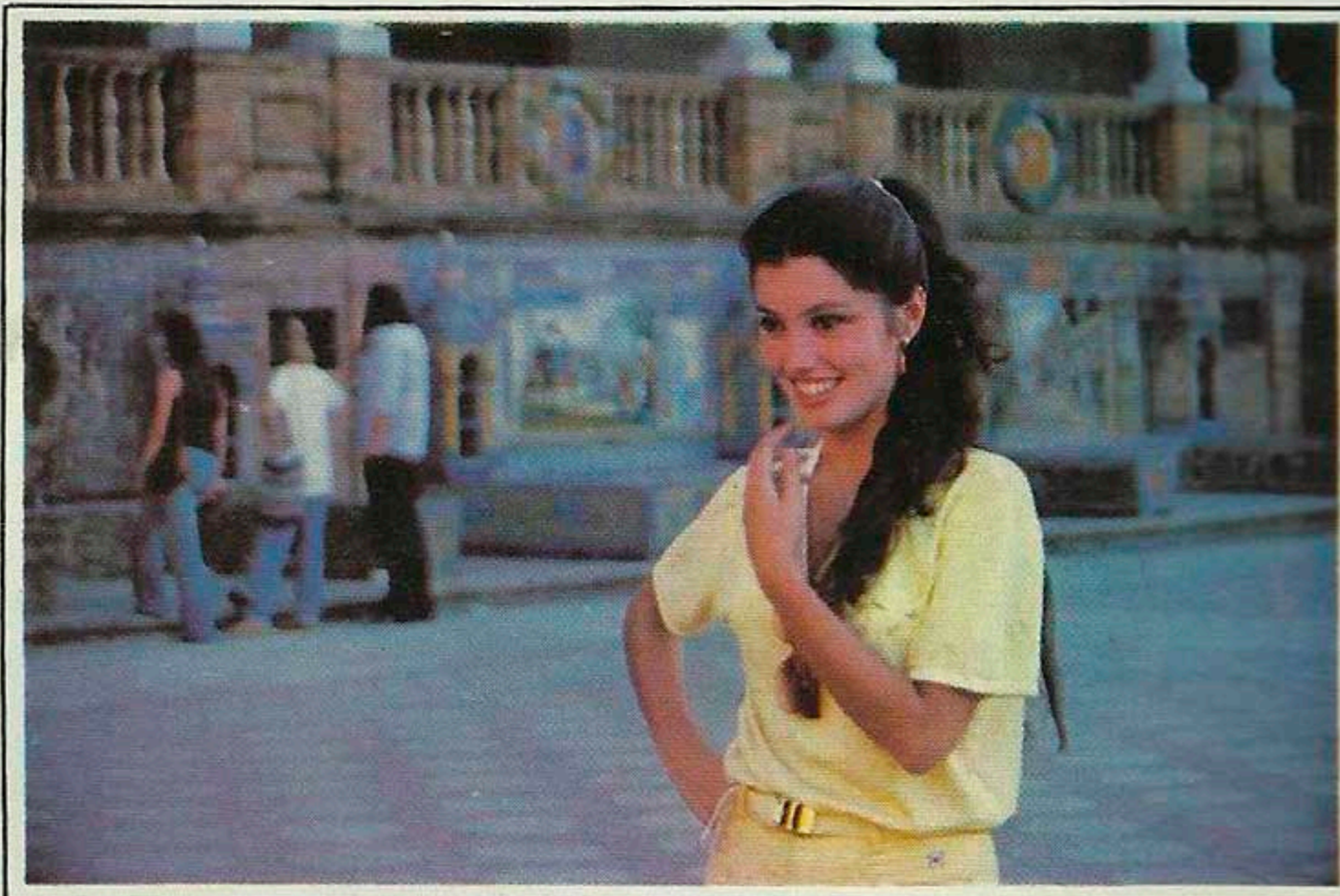
«Vi tres veces “Lo que el viento se llevó”. Escarlata es maravillosa. Me siento identificado con ella, por esa cosa de ser dulce y terrible, explosiva y muy tierna. Pero le envidio el poder dejar las cosas difíciles para mañana...»

Lucía no tiene tiempo de dejar nada para mañana. Sabe que en estos tres años dedicados a la canción ha ido perdiendo infancia y hasta juventud. A los veinte ya se ve muy mayor, alejada de las diversiones, pero disfrutando de una vida llena de felices sorpresas.

No tengo novio y no me im-



El jurado de RTVE la eligió, dejando en la cuneta a Bertín Osborne.



«Como buen Aries, tengo mucho empuje, y unas depresiones horribles..., que supero.»

“Yo sé que el premio, los premios, aquí y fuera del país, tarde o temprano, llenarán mi casa, la hermosa casa que también conseguiré”

porta. Me llevo mejor con los niños que con las chicas en un plan de amistad. No tengo ningún prejuicio que me obligue a

decir, por ejemplo, “yo llegaré inmaculada a la iglesia, o no me enamoraré de ningún hombre casado y esas tonterías...”

A mi edad no puedo cerrar las puertas a nada y así como me pienso muchísimo las cosas, también puedo poner a funcionar la cuerda loca y sorprenderme con las decisiones más insólitas. Todo me parece posible.»

Amplía generosamente su mejor sonrisa, la misma con que intentará fascinar al jurado del gran festival, y traer el trofeo a casa.

«¿Y si no hay premio?»

«Lo habrá más adelante. No pienso parar hasta conseguirlo. Como buena Aries tengo muchísimo empuje y unas depresiones horribles. Pero vence la constancia... y yo sé que el premio, los premios, aquí y fuera del país... tarde o temprano llenarán mi casa, la hermosa casa que también conseguiré...»

Esta hija de Triana — tiene ese aire entre gitana y paya del famoso barrio sevillano donde nació — no tiene unos padres famosos, ni destacó en el colegio a la hora de cantar. Pero un buen día, Maribel se rebeló en su casa y dijo que quería ser artista. Y por sus propios pies se presentó ante un promotor. A los quince años daba sus primeros zapateos en el tablao de «Los Gallos», en el barrio de Santa Cruz.

Y nació La Ruina. Los dos años de contacto con el público y las tablas le dieron el aprendizaje y la experiencia que cualquier artista hubiera querido a la hora de comenzar.

Después vino su primer elepé, «Por estar contigo», que sonó como candidata a los «Cuarenta principales», las portadas en las revistas que vieron en su sonrisa un buen incentivo comercial. Y en un vertiginoso ascenso, el jurado de RTVE la escogió por delante de otros nombres como «La pequeña compañía» y Bertín Osborne, para defender a España en Eurovisión.

Reconoce que su designación le cogió de sorpresa. Se enteró la misma mañana que Televisión daba la noticia en su primer telediario. Si «El» le gusta. Ahora, ya sabe que estará más tiempo en Madrid que en Sevilla. Sus paseos a caballo, de cuando niña los tendrá que cambiar por el ir y venir de aviones, que trae consigo el ser artista.

DESDE RUSIA



OCHO años por las calles de casi todas las ciudades de la UR.R.S.S., disparando cincuenta veces al día su cámara fotográfica, juntando 180.000 negativos, *Vladimir Sichov* se ha convertido en el testigo número uno de la vida cotidiana soviética, desde las colas al alcoholismo, pasando por los hospitales psiquiátricos y el resurgir del sentimiento religioso. Los 5.000 carretes gastados tras abandonar, en 1971, su puesto de teniente en el Cosmodromo de Baykonur, sirven para mostrar que de «nuevo hombre soviético» no hay nada. Sichov emigró en 1979 a Occidente.

COMO SE VIVE CADA DIA

Carlos Bradac

SIN TELON





■ ■ Los comunistas rusos no comprenden cómo se puede ser comunista en Francia, donde se tiene un coche a los treinta años

El autor de las fotografías, Sichov y su mujer, Aida, en su viejo hogar de Moscú. A la derecha, Elena Kozleva, esposa de Klebanov, fundador de los sindicatos libres.

Dos veteranos de guerra en la estación de Sujumi, en Georgia, la tierra donde nació Stalin.

COMO dice Eugenio Silianoff, el periodista búlgaro que comenta las increíbles fotos de Sichov: «Está claro que sesenta años no han sido suficientes para crear el nuevo hombre soviético. La mejor prueba es que la propaganda oficial ya no habla de él.»

En el aparato, nadie se acuerda ya de las proclamas de Kruschchev en 1960 de «hacer de la creación del nuevo hombre uno de los principales objetivos del trabajo práctico del partido».

La propaganda prefiere pasarse al lado de las realidades. Un reciente artículo en la prensa oficial habla de «las tres llaves» que conducen al bienestar. Las ilustraciones valen más que las palabras. Una de las llaves abre la puerta de un piso, otra la de un coche, la tercera, para la «dacha».

El nuevo hombre se ha quedado en nada, reemplazado por un vulgar ciudadano de a pie, tan completamente despolitizado, dice Silianoff, que hace aún más absoluto el monopolio político del partido.

Sin nada que lo atraiga, el ruso de hoy desea el coche como si se tratara de aire. Porque es raro. Sólo hay cinco coches cada mil habitantes.

Los sueños comunistas se desvanecen si se consigue un coche. Nina y Jean Kehayan, en su libro «Calle del proletariado rojo», recuerdan que durante su larga estancia en Moscú, «fuera de las reuniones oficiales, los camaradas soviéticos no podían comprender que fuéramos miembros del Partido Comunista en un país como Francia, donde a la edad de treinta años ya se tiene un coche».





■ ■ Dos meses de alquiler equivalen a un par de medias, mientras unos vaqueros importados exigen un alquiler de ocho a diez meses

Aida, la mujer de Sichov, cuando vivía en su «apartamento comunal» de Moscú. En tiempos de Napoleón, allí vivió el mariscal Ney.

Las mujeres representan el 52 por 100 de la fuerza de trabajo. En Kazán, son ellas las encargadas de tender el asfalto sobre las calles.

Las campesinas de Kazán ofrecen, en sitios no muy frecuentados por la Policía, los productos de sus pequeñas parcelas privadas. Es el «mercado negro», pero también donde se consigue perejil.

Tan difícil es obtenerlo en Rusia, que el coche parece concentrar todas las utopías de vida. El salario mensual promedio en la U.R.S.S. es de 120 rublos, pero el Moskvich, que es el modelo más popular porque es más fácil de conseguir y está mejor hecho que el más barato Zaporozhietz, cuesta unos 6.000 rublos, equivalente a la paga de cuatro años. Con un salario que va de un mínimo de 60 rublos a los 150 en el caso de un ingeniero calificado, la lucha para comprar un coche deja de ser sólo financiera para hacerse física.

SI no se tienen «enchufes», tras apuntarse en la «lista de espera», puede demorar hasta dos años el comprar el coche. Quienes se pueden anotar en esta lista sólo son las familias donde trabajan el hombre y la mujer, ambos viven en casa de sus padres — que si están jubilados dedican su tiempo a hacer unos rublos en el mercado negro — y que tienen sólo un hijo. Los promedios salariales no dicen nada en la U.R.S.S. Hay dos sociedades, dos países distintos: la nomenclatura y el resto.

Tres millones de personas, 750.000 familias, el 1,5 por 100 de la población, conforman la nomenclatura, una casta integrada por todos aquellos que su puesto depende de un nom-

bramiento del comité central del PCUS.

Sus salarios se ignoran, pero coches, dachas y vacaciones nada les cuestan. Disponen de tiendas reservadas. En el gran almacén Gum, en la plaza Roja de Moscú, existe un piso cerrado a cal y canto, la sección 100, donde sólo tienen acceso los miembros de la nomenklatura. El ruso de a pie, aunque haya hecho millones de rublos en el mercado negro más lucrativo: cambiar caviar por vaqueros para revender éstos, no tiene ninguna posibilidad de acceso.

PARA el resto los salarios oscilan entre 60 y 200 rublos —de 9.000 a 31.000 pesetas, según el artificial tipo de cambio oficial—. Pero estas cifras poco indican. Es la relación entre tiempo de trabajo y precios la que vale.

El mismo tiempo de trabajo es necesario para pagar el alquiler de una casa que para comprar un par de zapatos. Dos meses de alquiler equivalen a un par de medias, mientras unos vaqueros importados exigen un alquiler de ocho a diez meses.

Pero este método de comparación termina de ser útil cuando se trata de los artículos más imprescindibles. No hay trabajo que alcance para comprar carne, porque no hay en el mercado. Las colas más largas se forman en Moscú después de las cinco o seis de la tarde, al terminar la jornada laboral, para comprar frutas y legumbres, cuando las hay. La repentina aparición de tomates o sandías origina una cola de tres o cuatro horas de duración. En el Metro no hay ruso o rusa sin su bolsa de la compra, para poder aprovechar las escasas oportunidades que se presentan de hacerse con estos preciados productos.

Para Silianoff, el único país que puede compararse con la U.R.S.S. es la Francia de la segunda guerra mundial. Claro está que nadie carece de empleo, pero esto ha llevado a que haya tres trabajadores para cada puesto de trabajo. Resultado: el salario es un tercio del que teóricamente correspondería por la tarea que se hace.

El alcoholismo ruso no es un invento stalinista, sino que forma parte de las tradiciones más queridas en Rusia. Pero cierto es que el régimen nada ha hecho





■ ■ **Los médicos de la KGB han «descubierto» originales enfermedades mentales, como «discutir mucho» y «querer transformar la sociedad»**

Una imagen de los «spezbolnizy», los hospitales psiquiátricos inventados por Breznev y la KGB para los disidentes.

Es la hora de la plegaria en la mezquita de Samarkanda. El régimen tolera las prácticas religiosas musulmanas para prevenir que el jomeinismo le dispute el terreno.

En Suzdal, cerca de Moscú, un alcohólico se deja fotografiar por Sichov.

para acabar con una plaga que alguien atribuyó «a la sed del alma eslava por lo absoluto o a la necesidad de colmar la melancolía por el alcohol».

Viktor Nekrasov, primero premio Stalin, después exiliado en París, fue quien supo pintar la auténtica tolerancia de la severa «militsia» moscovita hacia los borrachos. Mientras un peatón que cruce con semáforo rojo tiene que pagar una multa de 10 rublos, unas 1.500 pesetas, el alcohólico sólo duerme su borrachera en la estación de policía, siempre y cuando la «militsia» se moleste por el asunto.

NEKRASOV recuerda que en los días de pagados o tres amigos comienzan a hacer cola a las nueve de la mañana a la espera que dos horas más tarde abra la tienda de bebidas. Una vez comprada la botella de vodka, los amigos se van a una pequeña plaza donde una «babushka» (abuelita) ha tendido unas tablas donde ofrece patatas asadas.

No tarda en aparecer la «militsia» que, esta vez, con suma cortesía, les pide que se dispersen «porque en los sitios públicos no está permitido comer, beber o realizar negocios». Si esta apelación falla, el policía alude a la naturaleza cultivada de los bebedores, quienes deben

comprender que el sitio no es el adecuado para seguir libando.

Los soviéticos no sólo son indulgentes, sino que parecen amar a los borrachos. El fotógrafo Sichov recuerda el caso de un pintor amigo suyo, decadente y no conformista. En la Unión de Pintores Soviéticos, al amigo de Sichov se le negó en un primer momento el otorgamiento de un subsidio para ayudarlo a sobrevivir. Pero cuando Sichov exclamó «¡Pero qué quieren hacer con él. Es sólo un pobre borracho!», el caso del pintor mereció una seria atención y se le entregó la subvención.

A Sichov no le gusta el alcohol y ha pasado malos momentos por semejante abstinencia. «Si yo me negaba a beber — recuerda — me sentía incómodo, me convertía en una persona algo sospechosa.»

Los juicios trucados, los interrogatorios brutales, el castigo personal, la pérdida del empleo, fueron la obra de Stalin. Kruschev no inventó nada nuevo.

Pero sí sus sucesores. La novedad es el «hospital psiquiátrico especial», el «spezbolnizy». Mientras las clínicas psiquiátricas ordinarias están bajo la jurisdicción del Ministerio de Salud Pública, los «spezbolnizy» dependen del Ministerio de Interior, y sus médicos, que lo son, revistan en las filas de la KGB.

Estos médicos han tenido la originalidad de descubrir novísimas y extrañas enfermedades mentales: el disidente Zhijarov, que fue confinado en 1974, parecía sufrir de «una paranoia psicopática con tendencia a sobreestimar ciertas ideas y a discutir mucho»; Nikolayev, condenado en 1978, estaba afectado por «ilusiones y fantasías revisionistas»; con Rozhdestvov, condenado en el mismo año, la cosa era peor: no sólo tenía «ilusiones revisionistas», sino que «mostraba hostilidad hacia el sistema político y social de la U.R.S.S.»; mientras Konkabaka, confinado en 1976, padecía de la extraña «obsesión de querer transformar la sociedad».

Algunos «locos», al ser liberados, mostraban tanta cordura — como Bukovski, Pliushch o Natalia Gorbanevskaja — que habían podido resistir dosis masivas de drogas como haloperidol y aminazina. ●

«Yo no le voy a cobrar diez mil pesetas por este lote de



Encaramado en lo alto del camión, Ramón Gabín promociona sus mantas: «Usted se pensará que las vendo tan baratas porque no son de

Es una profesión llamada a desaparecer. Los jóvenes prefieren ocupaciones más cómodas. Ramón y Juan son los últimos representantes de la más famosa dinastía de charlatanes: Los Ramonet. Les seguimos por esos pueblos de Dios.

LOS

mantas. Ni nueve mil ni ocho mil quinientas. Yo se las voy a...



na. Y yo le digo: hoy ya no tienen lana ni los borregos...» Desde abajo, su hermano Juan apoya los argumentos.

RAMONET

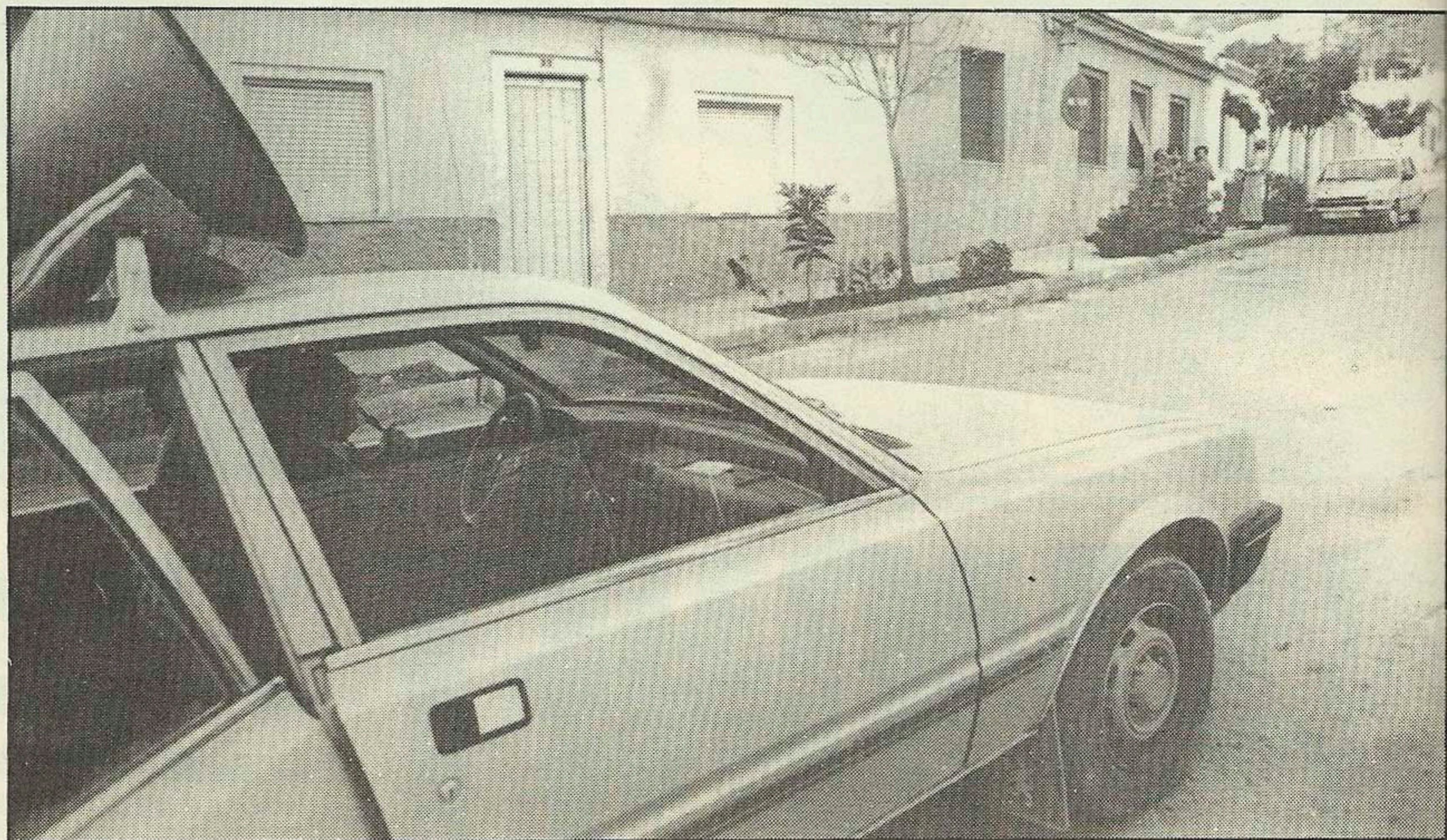
La última dinastía de charlatanes

Un reportaje de Juan Carlos Laviana
(texto) y José Luis Olloqui (fotos)



La soledad del «charlatán» se hace bien patente en sus viajes. Muy de madrugada, con la carretera vacía, emprenden la ruta bajo una espesa niebla. Ramón se encarga de preparar la venta.

A bordo de su Mercedes anuncia a los cuatro vientos la presencia de los Ramonet. Para cuando llegue el camión, el ambiente estará hecho.



JUAN Gabín, Ramonet III, despertó el lunes 18 de enero con la resaca de haber sido el día anterior campeón nacional de «charlatanes» en el concurso celebrado en Orihuela.

Ahora, le espera el trabajo diario. No se trata ya de hacer una exhibición de charlatanería, sino de perseguir con todos los medios un único premio: la venta. Había cambiado su impecable traje gris por una vestimenta más de batalla, aunque, eso sí, sin abandonar nunca la corbata.

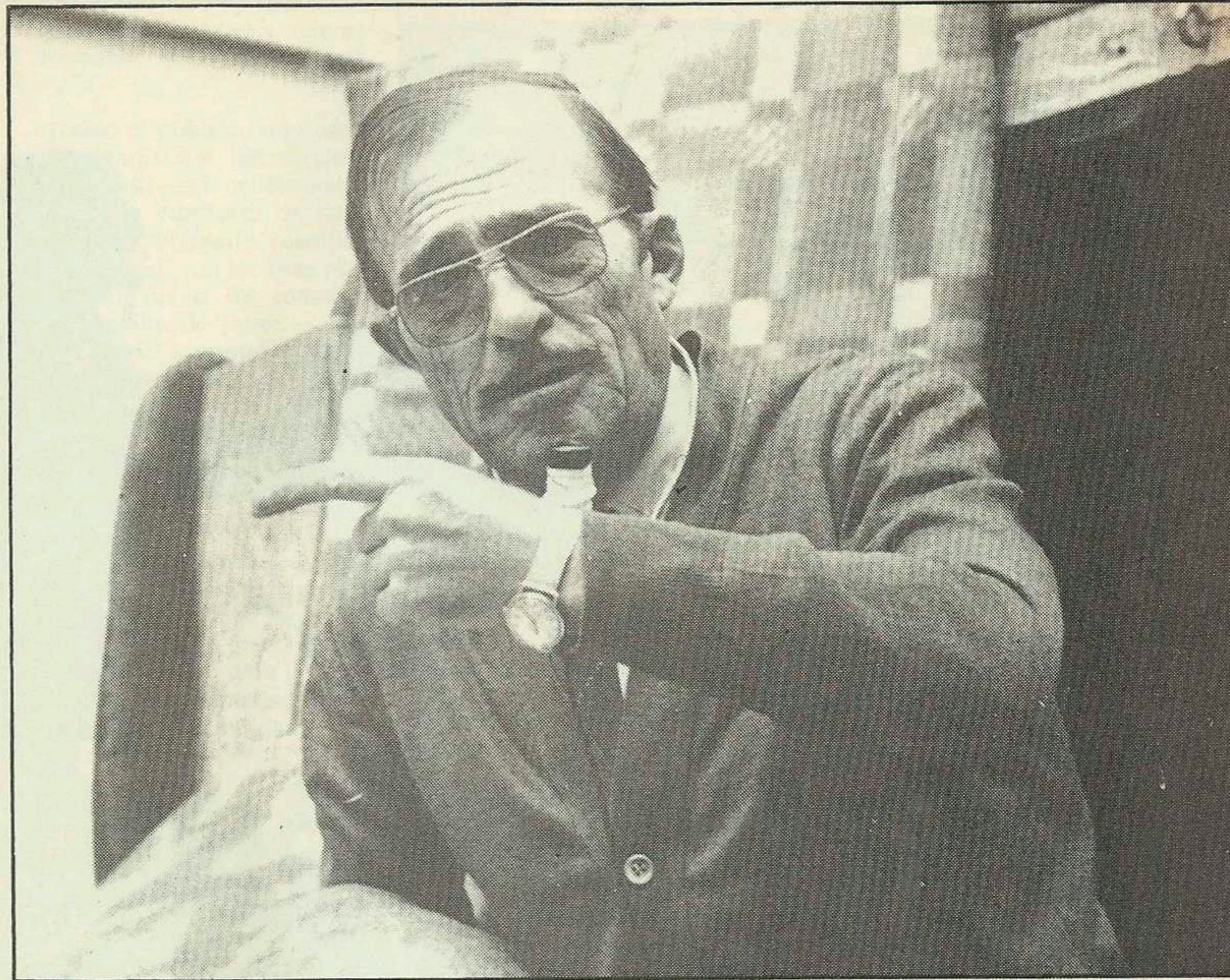
Con paso breve, pero veloz, Juan cubre los apenas 300 metros que separan su casa del bar Gil, lugar común de encuentro con su ayudante, Jerónimo, hombre de pocas palabras, y sonrisa difícil, cubierto con una gorra visera. Ramonet «el chico» hace su aparición de forma arrolladora. Con él llega la charla continua, la broma cada dos por tres, el movimiento incesante.

Con su entrada, los pocos parroquianos que frecuentan el bar ya se despiertan de la sonolencia propia de las tempranas horas del primer día de labor de la semana. Al ritmo que marca el incansable Ramonet, se inicia la conversación: las peripecias del concurso del día anterior, la victoria del Orihuela por 7-0, las letras, el caluroso invierno...

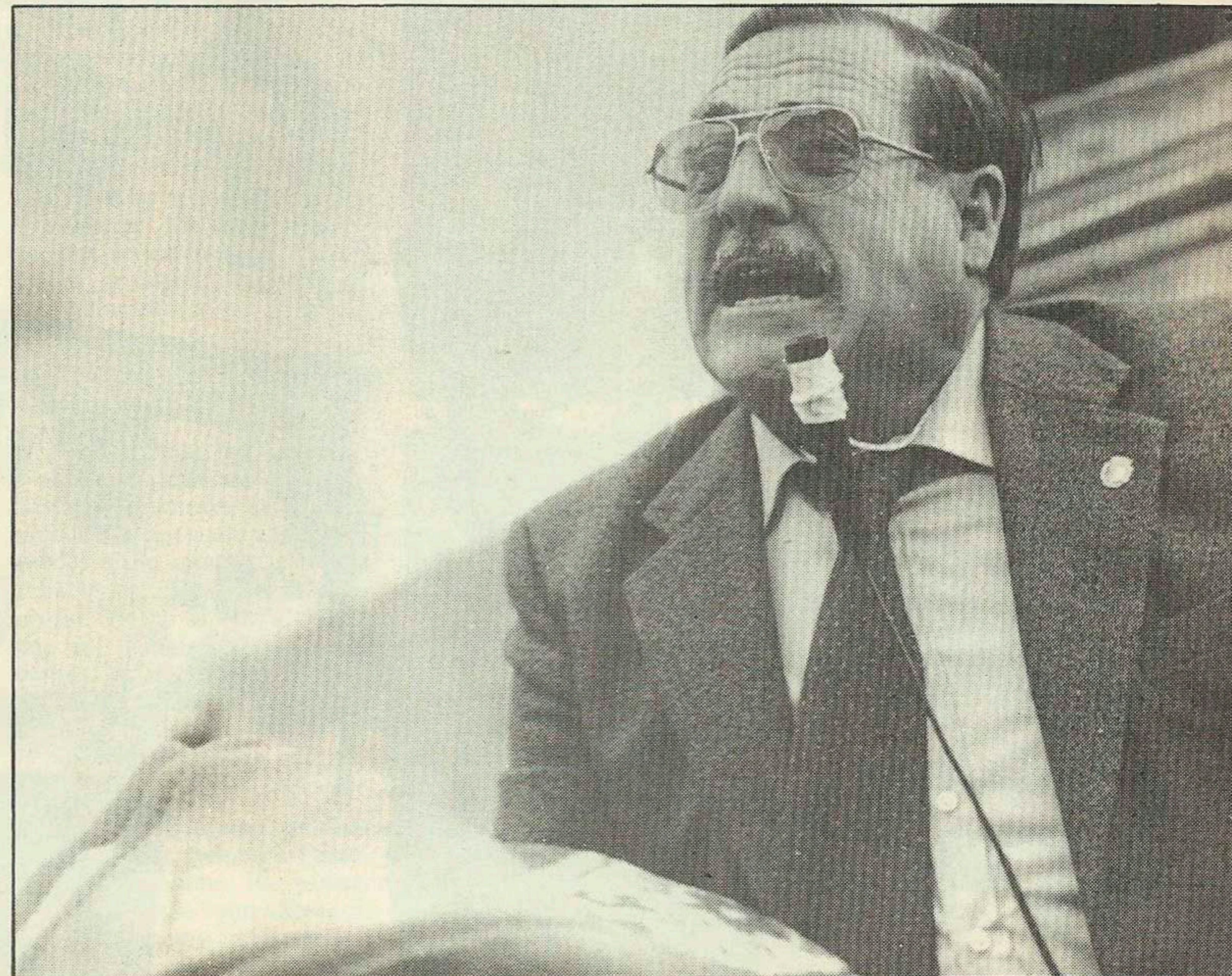
A las ocho de la mañana, apurados café y copa, el charlatán y su ayudante emprenden ruta hacia la pequeña localidad costera de Santa Pola. A marcha lenta, por la espesa niebla y la humedad del firme, el pequeño camión de los Ramonet cubre en más de una hora los menos de 50 kilómetros que median entre Orihuela y Santa Pola.

Son ya las nueve de la mañana cuando llegan a su destino. El aspecto del mercadillo es desolador. Unos vendedores, con aspecto de aburridos, ordenan una y otra vez su mercancía, otros se afanan en la rápida instalación de sus puestos para anticiparse a la llegada del público, ante la mirada atenta de los curiosos madrugadores.

Allí está ya Narciso Pérez, el «Nasi», un charlatán que se precia de vender de todo, pero que no ha tenido suerte. Es la imagen del charlatán menos favorecido. En un año, ha sufrido dos golpes duros: Un robo



Juan es más sutil, más irónico, pero también con el inconfundible sello de la familia Ramonet.



Ramón Gabín, el mayor de los Ramonet, es todo fuerza y energía a la hora de ofrecer sus productos.



Los Ramonet están a caballo entre el comercio y el espectáculo. Para vender, no hay nada mejor que provocar las risas del público.



Los mirones que se apuntan a todas, cuando ven que el camión está «despejado» de personal, se acercan para curiosear y... «a ver si cae algo»

en el camión y un incendio provocado. En total, medio millón de pesetas en pérdidas.

Aunque ante el público no pierde el ánimo, denota cierta tristeza. Toda una vida pesa sobre sus espaldas con trabajos de todos los tipos: pastor, taxista en Madrid, camarero en un cabaret de Las Cortes, en Bilbao, camionero y, ahora charlatán. «Tenemos que trabajar continuamente; no hay más vacaciones que las que impone el mal tiempo o la prohibición de colocarse en algún mercado. Además, debemos viajar constantemente. Nos pasamos, por lo menos, medio año viviendo en el furgón.»

A la vista de que aún no hay «toro» (público), Juan propone tomar otro café mientras el mercado se anima. Recuerda otras estancias con mejor fortuna, en este mismo lugar. «Algunos veranos nos haríamos de vender mantas. Las extranjeras se acercaban en bikini a comprar. Era todo un espectáculo verlas vestidas así por la playa, con 40 grados de temperatura y un lote de mantas sobre sus espaldas.»

Mientras tanto, Jerónimo ya ha instalado el «escaparate» y el público va llegando poco a poco. Juan se encarama con agilidad en la parte trasera del camión y comienza su parlamento: «Señoras y señores, hemos llegado los Ramonet. Con gusto, agrado y simpatía les vamos a ofrecer nuestros regalos. Estamos dispuestos a tirar la casa por la ventana. Hemos traído juegos de escritorio para los caballeros, juegos de tocador para las señoras...»

Acaba de comenzar su «actuación» y el «corro» ya está hecho. En pocos minutos, se han juntado casi una treintena de personas: en su mayoría mujeres con la cesta de la compra al brazo, pero también muchos ancianos que consumen sus horas de jubilación atentos al espectáculo del charlatán.

Juan prosigue su parlamento cada vez con más énfasis, casi desgañitándose ante el micrófono. Intenta atraer a los transeúntes con energía: «Si pasan de prisa y miran de reojo, no hacemos nada. Le aseguro que en sólo cinco minutos va a salir ganando ¿por qué va a pagar

cuarenta duros por una manta, si Ramonet se la ofrece por veinte?»

Atraído el público, sólo queda cautivarlo con los regalos. Juan saca de una maleta vieja su juego de escritorio de siete piezas —un bolígrafo sencillo, aunque, eso sí, con las siete piezas—, su juego de tocador —una pastilla de jabón—, un calendario del Mundial-82, «para que nos tenga colgados todo el año». Trata cada objeto con extrema delicadeza, como si se tratara de auténticas joyas.

Es el momento culmen. La hora de la verdad. Del interior del camión comienzan a salir mantas, artículo en el que se han especializado los Ramonet desde hace más de veinte años, cuando las vendían para las mulas. Juan va enumerando las extraordinarias cualidades de cada manta: la angorina, la de la noche de bodas, la de pelo que acaricia, la que «se puede convertir en un esférico, como dicen los speakers futbolísticos, sin que se arrugue, ni salgan bolitas».

El apasionamiento de Juan aumenta a medida que avanza la charla. Parece que estuviera exponiendo una verdad irrefutable. «Las doy a cate y a raja, como los melones. Usted se la lleva a su casa, la prueba, consulta con su marido, con su suegra, con su cuñada, con la vecina de enfrente y con la de al lado. Que no le convence... No se preocupe. Me dice "Ramonet, que no me interesa". Y sin ningún problema, nosotros se la cambiamos.»

Juan charla y charla, improvisa, cuenta anécdotas, bromea con el público e insiste en sus argumentos.

«Yo le aseguro que tendrá resuelto el problema de taparse para ciento cincuenta años. Que ustedes no lo quieren. Pues no se hable más. En Elche lo comprarán. Yo no le voy a cobrar diez mil pesetas por estas seis mantas, ni nueve mil, ni ocho mil quinientas. Se la voy a regalar comercialmente hablando: Se las doy por ocho mil pesetas.»

Las mujeres toman confianza, se acercan, palpan las mantas que Jerónimo les ofrece, consultan con la compañera, piden información a Ramonet, ponen cara de duda, hacen cuentas con los dedos para comprobar a cuánto les sale cada



En cuanto se decide el primero, la venta es más fácil.



El Nasi vende sus peines a «a cate y raja», como los melones.



Y sonó la hora de la verdad: El reparto de las ganancias «como buenos hermanos».



Ramón abre la persiana del almacén, ya que la dura y agotadora jornada no se acaba con la venta.

manta. Hasta que una de ellas se decide, rompe el fuego y compra. Lo demás, ya es más fácil.

Jerónimo acompaña con las mantas sobre la cabeza a las compradoras que no pueden con ellas. Otras se sirven de los niños o de sus vecinas, depositan el cargamento en su casa, y vuelven a pagar lo adquirido.

Todo un proceso que se repite una y otra vez cada mañana, como si de distintas funciones se tratara. El público va cambiando, los argumentos también. «No se puede hablar de igual forma para las mujeres que para los hombres, ni para los jóvenes que los viejos.»

Entretanto, el «Nasi» aprovecha cada pausa de Juan para vocear su producto. Tiene cierto aire de madrileño, va vestido con chaqueta de pana y corbata de colores chillones y nudo extremadamente ancho. Pone más énfasis en las bromas que contundencia en sus palabras: «Peines de piel de pulga; no podemos hacerlos de hueso, porque como saben las pulgas no tienen huesos. Tengo el peine familiar, oiga, para el padre, la madre, los niños, la suegra, el mayordomo, la doncella, la institutriz y hasta el jardinero.»

LA vuelta es rápida. Por la tarde, espera más trabajo. Tras una comida apresurada con la familia y un café con los amigos, el camión de los Ramonet vuelve a ponerse en marcha. El destino, esta vez, es más cercano: el barrio de San Isidro, en las afueras de Orihuela.

Ramón, Ramonet II, es el encargado de abrir el camino. A bordo de un reluciente Mercedes entra en el barrio como quien va a conquistar una plaza importante. Impecable traje gris, corbata discreta, gafas de sol: Cualquiera le confundiría con un empresario. En cambio, es un charlatán que, ayudado por una estruendosa música de rancheras mexicanas, anuncia la llegada de los Ramonet:

«Desde este preciso instante, declaramos día de fiesta en este barrio. Ya está bien de trabajar. Los Ramonet acabamos de llegar con nuestra carga de regalos. Esperamos a todos frente al bar Diego.»

El poder de convocatoria de los Ramonet es único. Medio barrio se asoma a las ventanas

de sus casas o se reúne en las puertas para contemplar el espectáculo. Todos han oído hablar de Ramonet, una saga iniciada allá por los años veinte por Ramón Gabín, «el gran Ramonet», continuada por sus hijos: Paco, considerado como «maestro de maestros», muerto hace unos meses, Ramón y Juan desde que llevaban pantalones cortos.

En el lugar indicado del barrio, se ha juntado la vecindad para oír a Juan y a Ramón, quienes con su charla vertiginosa, su voz tronadora y sus bromas cautivan al público.

«Los agricultores — grita Juan — se quejan de que no ha llovido. Nosotros nos quejamos de que no ha hecho frío. Ustedes pensarán “para qué queremos mantas con este tiempo”. Pero lo que ahora les sobra, pronto les faltará. Llegará el frío y se encontrarán con que no tienen mantas, y entonces se lamentarán de no haberlas comprado en esta ocasión única que ahora les ofrecemos.»

Ramón se sube con cierta dificultad al camión e interrumpe a su hermano. Pregunta al público a cómo vende Juan el lote de seis mantas. «¿Cómo? ¿A ocho mil pesetas? Pues yo no se las voy a vender más baratas; se las voy a vender más caras, se las doy por ocho mil una, por poner un precio simbólico, ya que estas mantas cuestan muchísimo más que eso.»

«Claro, usted se pensará: “Las vende a ese precio porque no son de lana.” Yo le voy a decir una cosa. Hoy ya no tienen lana ni los borregos. Cuando les dan de comer, les echan

unas bolitas con unas sustancias químicas para que se desarrollen más. Y entonces, en vez de lana, lo que tienen es un producto sintético que no se sabe muy bien qué es.»

Con el fondo de la charla de Ramonet, el público va comprando poco a poco los lotes, mientras la noche se echa encima. Los espectadores siguen con atención la charla, casi cautivados por las palabras del charlatán. Incluso una vez puesto el punto final, siguen allí pendientes de las maniobras de recogida.

UN poco apartados del camión, los dos hermanos sacan sus fajos de billetes para pagar a los ayudantes que han participado en la venta. Sin otro trámite, todos emprenden rápido viaje a Orihuela, donde aún espera la faena de preparar la mercancía para el día siguiente.

El almacén de los Ramonet, repleto de mantas, es un auténtico museo de la charlatanería. Presidido por el retrato del fundador de la saga, allí se guarda la enorme caja donde llevaban la calderilla, la campana con que se anunciaban los charlatanes antes de utilizar la megafonía, unas bragas gigantes de dos metros de cintura que utilizaban para bromear con las mujeres que se ponían pesadas...

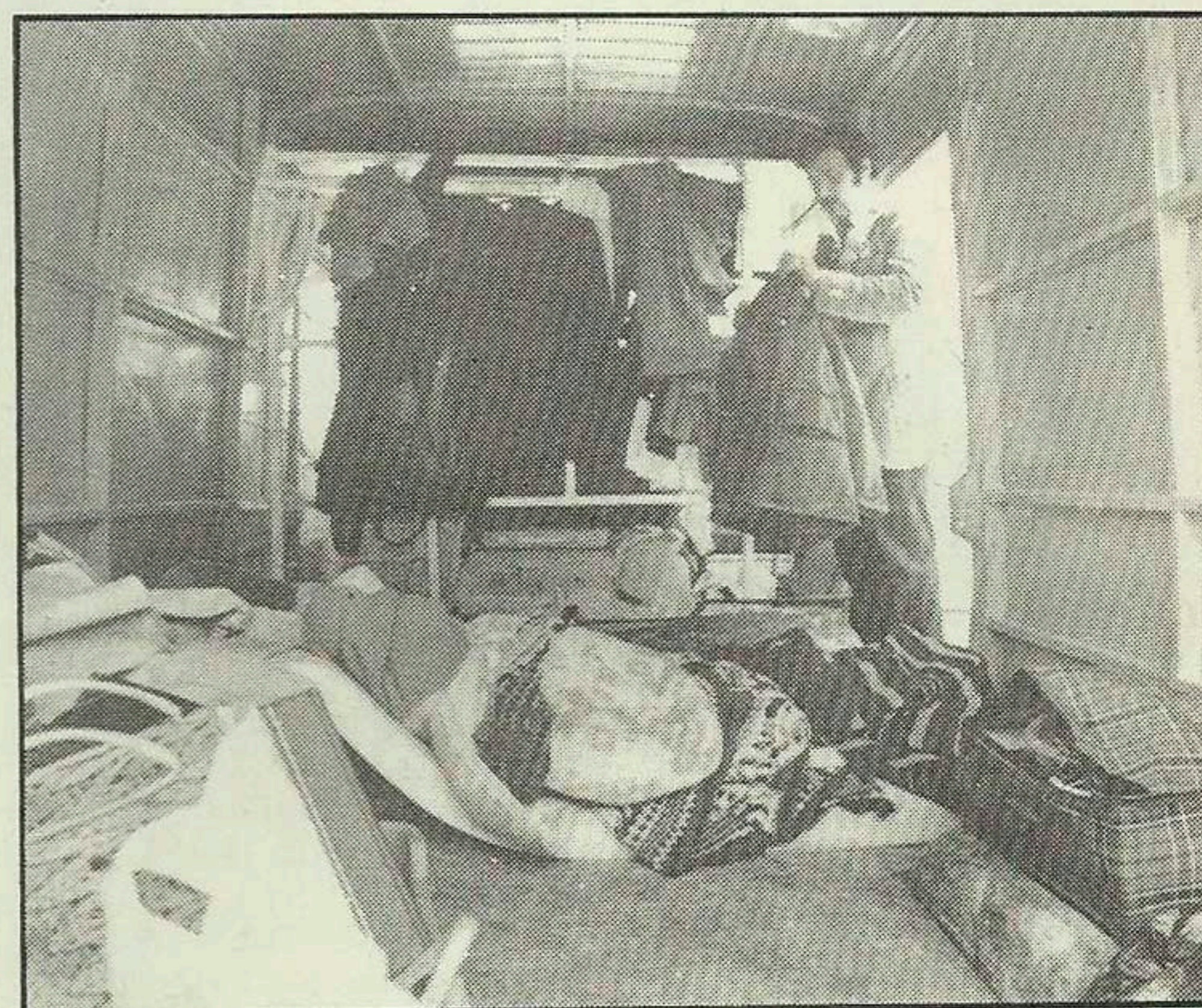
Una tradición que se pierde. Ramón y Juan saben que la saga se terminará con ellos. El único que la puede continuar es Juan Carlos, hijo de Juan, pero no parece muy decidido: «Hoy no estamos dispuestos a sacrificarnos como ellos se sacrificaban. Somos más comodones.»

Su padre y su tío, en cambio, lo llevan en la sangre. Ramón es propietario de una fábrica de mantas, es decir, almacén en que provee a otros vendedores, así como una tienda en la que trabaja su mujer. Juan también posee una tienda de tejidos. Sin embargo, ninguno de los dos piensa en la jubilación a pesar de sus cincuenta y uno y sesenta y un años, respectivamente.

«Dejarlo — argumentan — sería como quitarnos toda nuestra ilusión, nuestra alegría. Al final, acabaríamos buscando charlatanes por las ferias para ayudarles y seguir haciendo lo que mejor sabemos hacer: ser charlatanes.»



Unas bragas gigantes. Todo sirve para atraer al público.



El Nasi pone en orden su cama instalada en el camión.



Con los primeros rayos de sol, Juan llega a su destino.



Ramón y Juan son los herederos de una dinastía de «charlatanes» iniciada en los años veinte por Ramón Gabín, el gran Ramonet

Mientras el mundo entero ha industrializado la pesca del atún, nuestro país continúa utilizando el viejo arte de la almadraba, entramado de redes inventado por los fenicios que hoy podría parecer tan antiguo como el mar. Sistema tan bello como arriesgado, «natural» dentro de su brutalidad, con altos costes de energía humana y que quizá todavía permanezca por estar muy próximo a las raíces de nuestra idiosincrasia como pueblo. Riesgo, sudor y sangre en una lucha casi de titanes.



ALMADRABA

LA SUICIDA PESCA DEL ATUN

«Mi padre está en la mar», explica con tono servicial, un flequillo castaño, un niño de ojos claros y cara de pillastre que encontramos en el portal número 20 de la calle Pío XII, aquí, en Barbate. «Papá siempre está en la mar», repite el chaval con palpable melancolía. «No creo que vuelva hasta la noche.»

Tenemos que esperar a la caída de la tarde para conocer a José Muñoz, el padre del muchacho y patrón de una de las embarcaciones participantes en ese espectáculo de la muerte que, desde abril a septiembre y desde tiempo inmemorial, se celebra en aguas próximas a esta pequeña localidad gaditana. Es un hombre de la corpulencia de un vikingo, que parece contener, en los surcos de su rostro curtido, todo el viento y el sol recibido a lo largo de sus muchos años de lucha con el mar.

Se le conoce con el apodo de Pichula y él será quien nos revele los entresijos de una almadraba, el viejo arte inventado por los fenicios para la captura del atún, en el que nuestro ami-

go es considerado un auténtico maestro.

«Mirad estas manos..., llevan trabajando toda la vida sobre un barco. Por eso, yo de otra cosa no podré hablar, pero de pesca y de la mar sé lo suficiente como para que escribáis un libro entero. Venid mañana y veréis algo de verdad impresionante.»

No han despunteado todavía las primeras luces del alba cuando nos encontramos en el único bar abierto del pueblo, junto al puerto, rodeados de pescadores que bromean entre tazas de café y alguna que otra copa de durísima cazalla. Muchos dicen proceder de las localidades onubenses de Lepe e Isla Cristina; otros han llegado desde pesquerías tan alejadas como las de Dakar, y, los menos, como el Pichula, como Antonio, viven en Barbate todo el año. Ellos no lo saben, pero son sucesores

Un reportaje de Fernando Herencia (texto) y Juan de la Fuente (fotos).

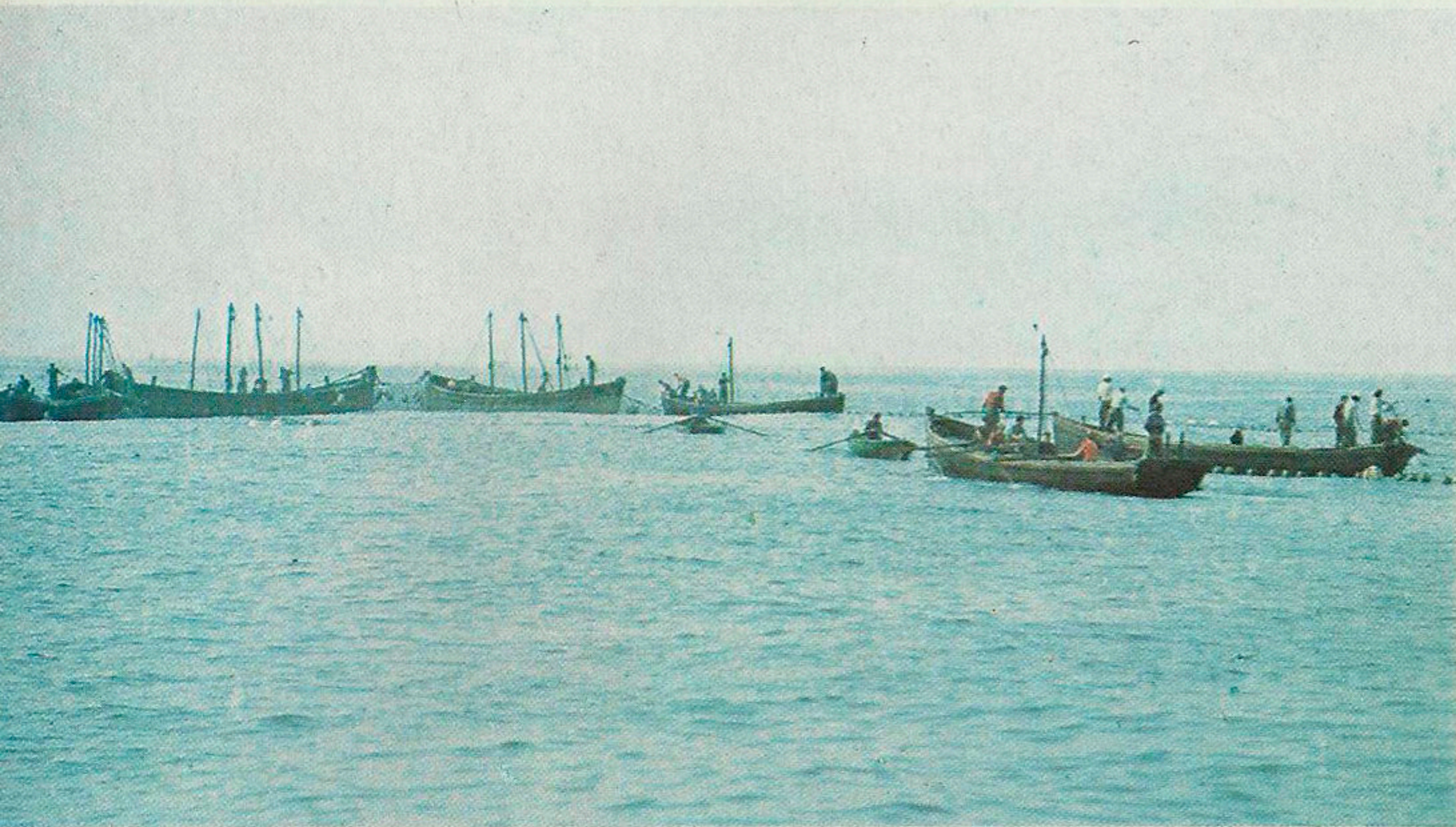
de aquellos jabegueros que en los siglos XIII y XIV acudían a las almadrabas. Gente de vida turbulenta a los que Cervantes denominó «Finibusterrae de la picaresca» al vecino pueblo de Zahara.

Ha amanecido cuando nos encaminamos a la zona de la dársena, destinada a los barcos de la ensenada de Barbate. Según nos explican, esta almadraba es la más productiva de cuantas existen en España. Aparte de ella, y de las trece que en distintas épocas funcionaron desde 1929, año en que fue creado el Consorcio Nacional Almadrabetero, hoy desaparecido, actualmente se explotan La Atunara, calada frente a la Línea de la Concepción; Los Lances de Tarifa, en la localidad que le da nombre, y la Cabo de Plata, frente a Zahara de los Atunes.

Sobre el muelle contamos hasta sesenta marineros que, poco a poco, van ocupando sus puestos en las embarcaciones. Aunque no ha aclarado totalmente la neblina, el cielo raso y la mar en calma presagian un



A veces son necesarios hasta cuatro y cinco hombres para izar a la embarcación los cuatrocientos kilos de un atún que todavía colea.



Lentamente, las embarcaciones van formando el «copo».



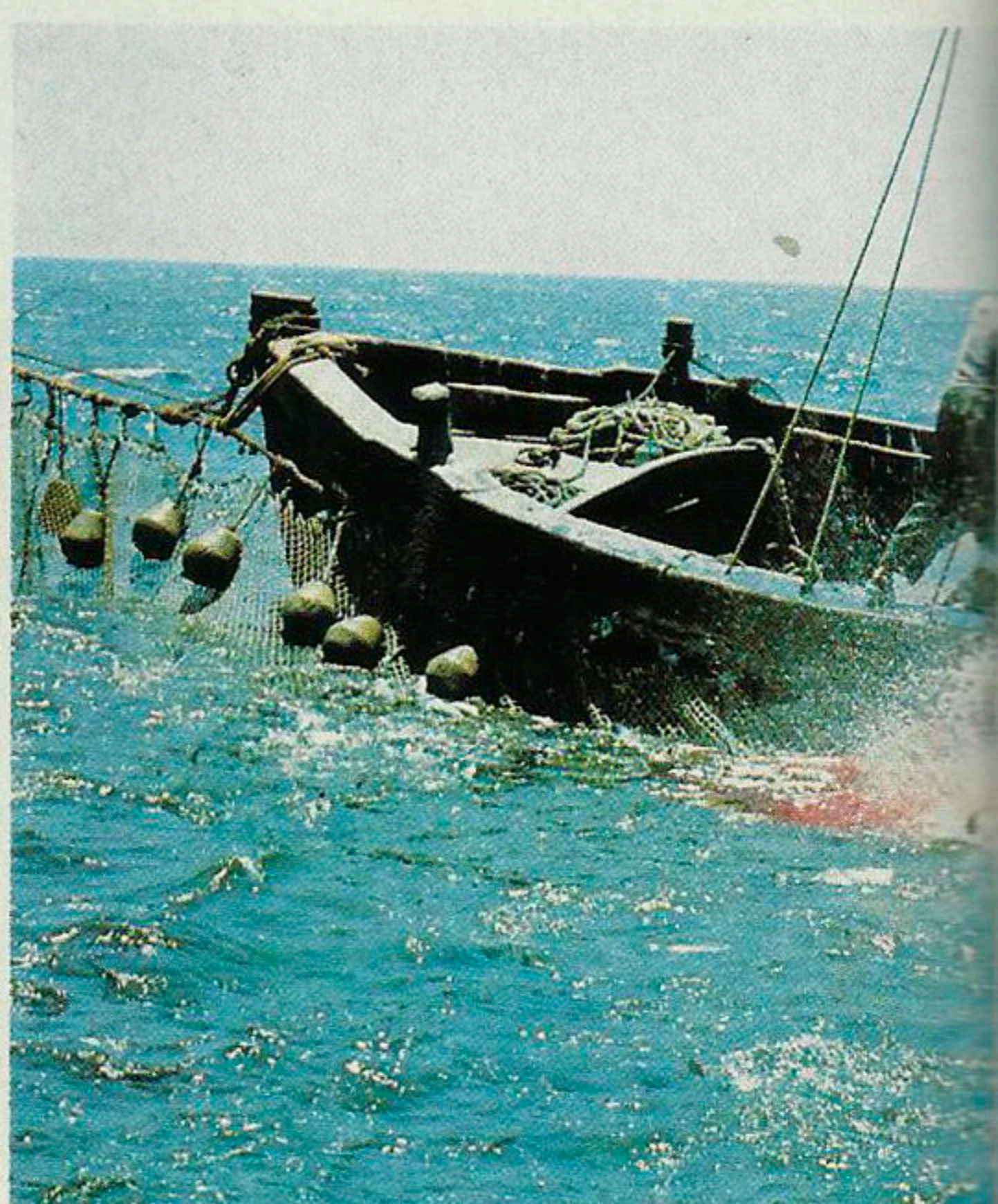
La operación de «levantada» entra en su fase final.



De repente, aparecen cientos de aletas sobre el mar.



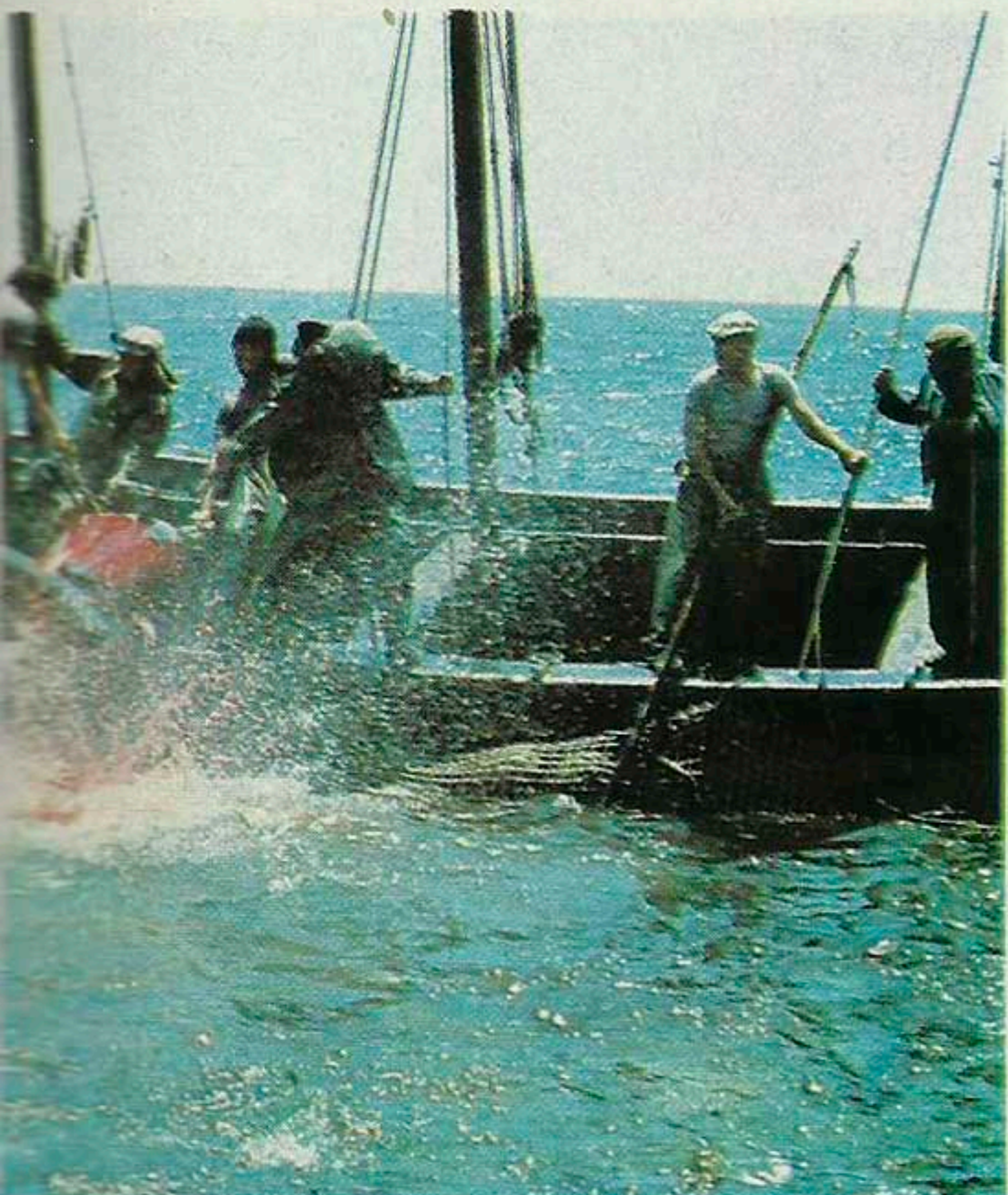
Son momentos de calma tensa. Colocados e



Comienza la labor de «acopejar», la auténtica m



En sus puestos de la borda, los pescadores esperan la señal para tirar de la red.



atanza.

Los atunes son azuzados para que pasen entre las distintas redes, de forma parecida a como se hace con los toros en los chiqueros, hasta que entran en el último compartimiento, el «copo», donde se realizará la «levantada»







• «**M**i cabeza late como si estuviera loco. Están los peces allí delante, esperando que vayas con el garfio, y tú sólo tienes que bajar a por ellos, sin pensar en nada que no sea matar el mayor número posible»

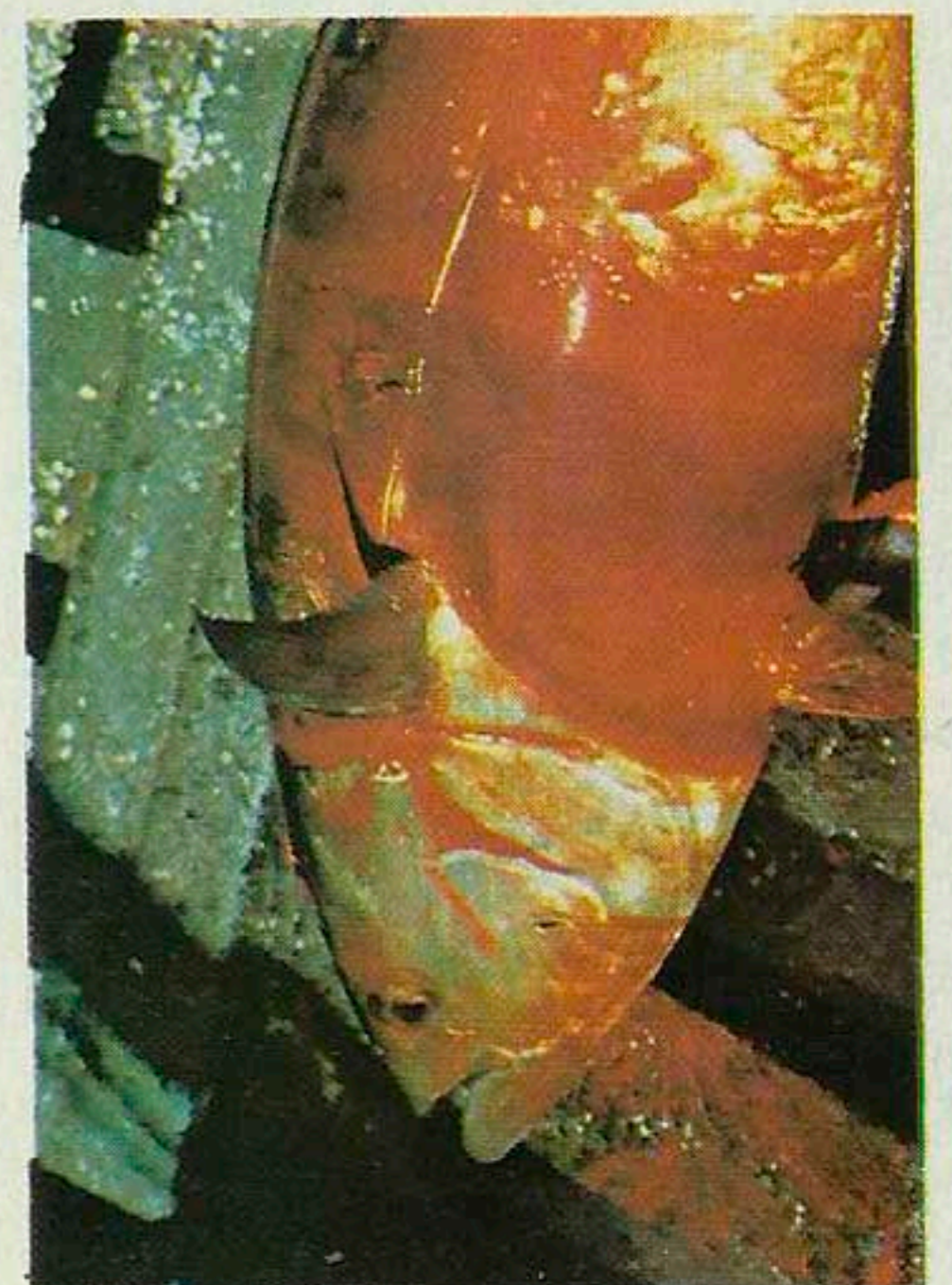


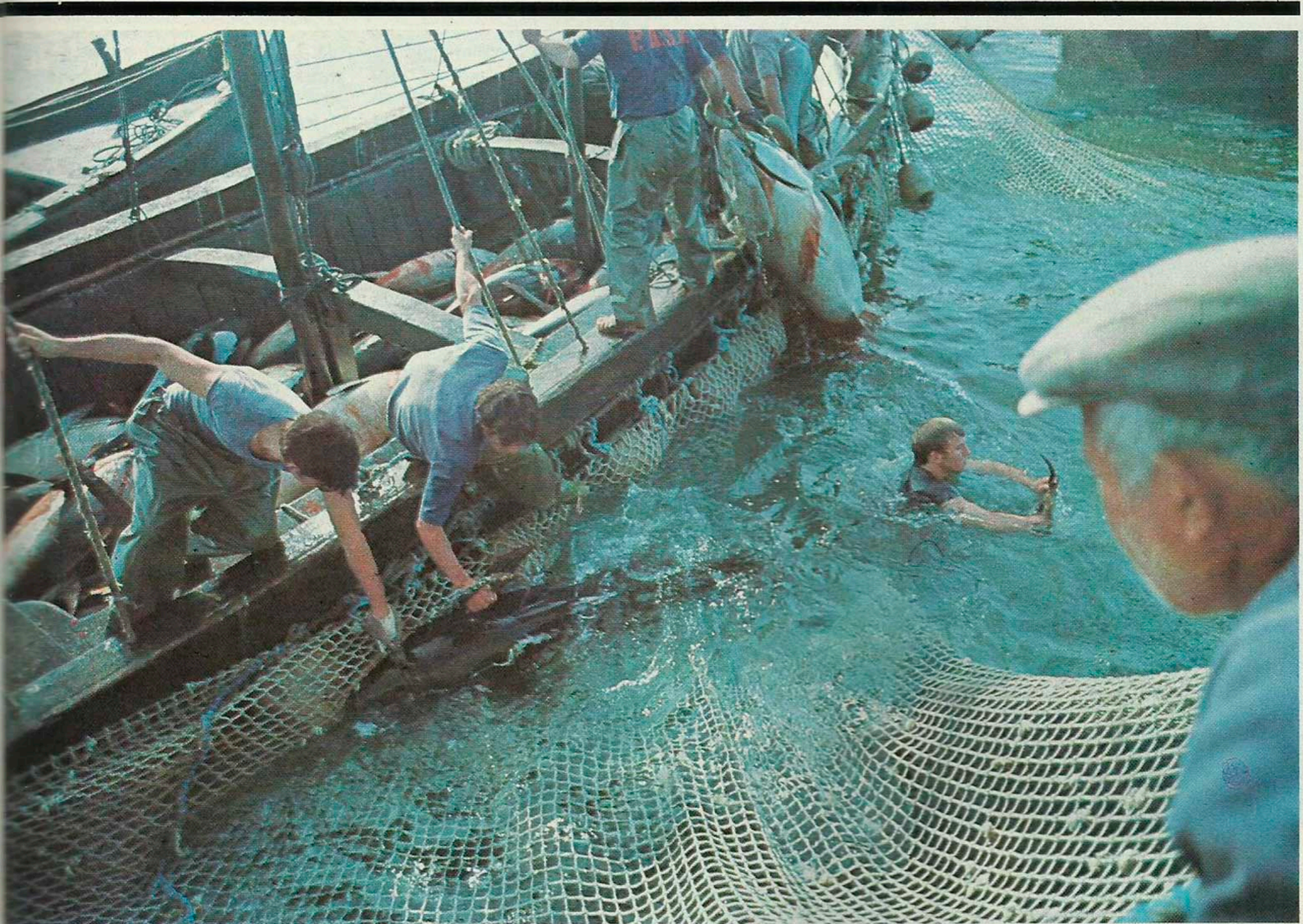
Con ayuda de garfios se va vaciando el «copo». Chasquean los «bicheros» penetrando las escamas.



Todavía tiene vida para agonizar un buen rato.

El paso del atún, que llega a desovar en las cálidas profundidades mediterráneas, ha sido, de este modo cruel, interceptado.

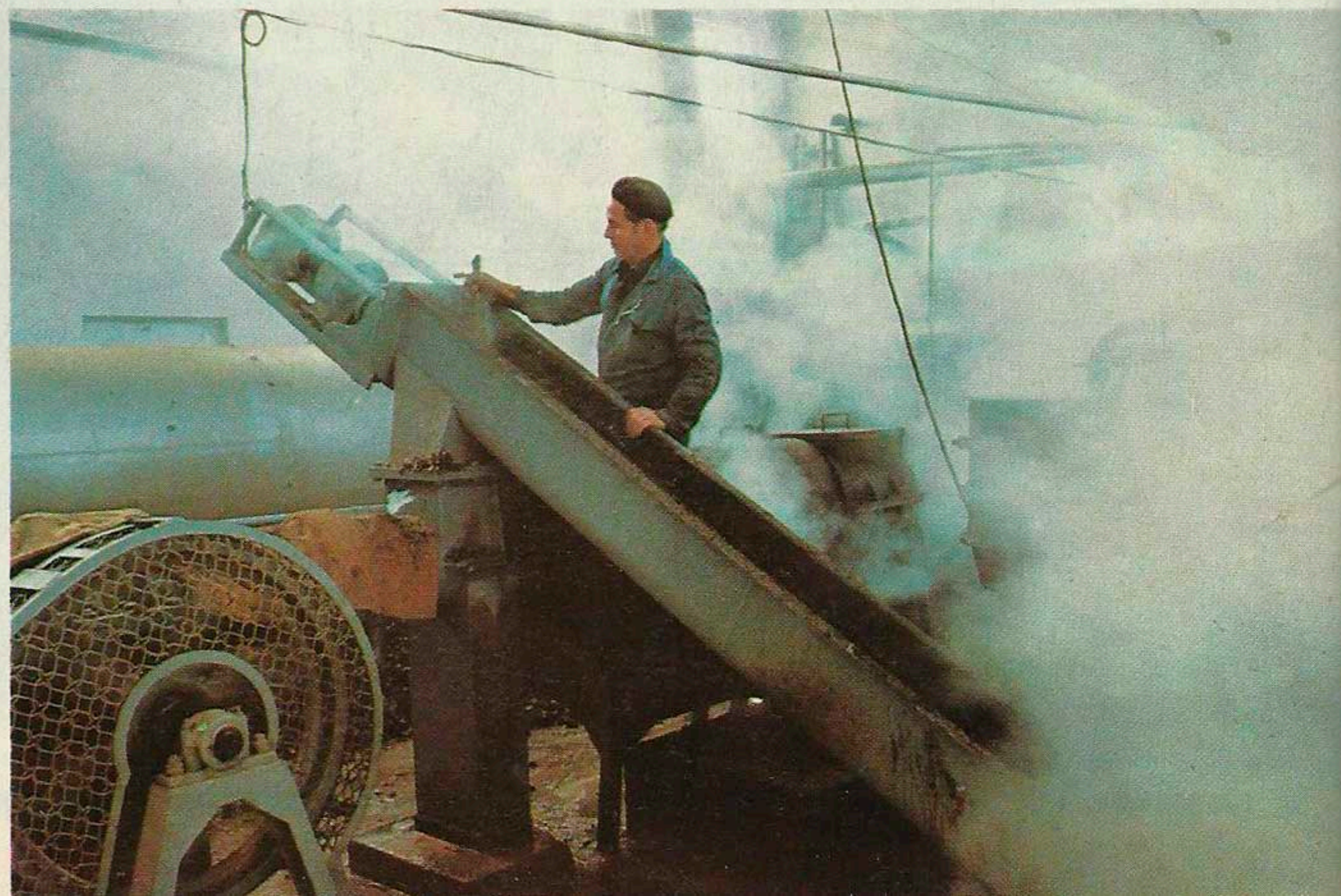
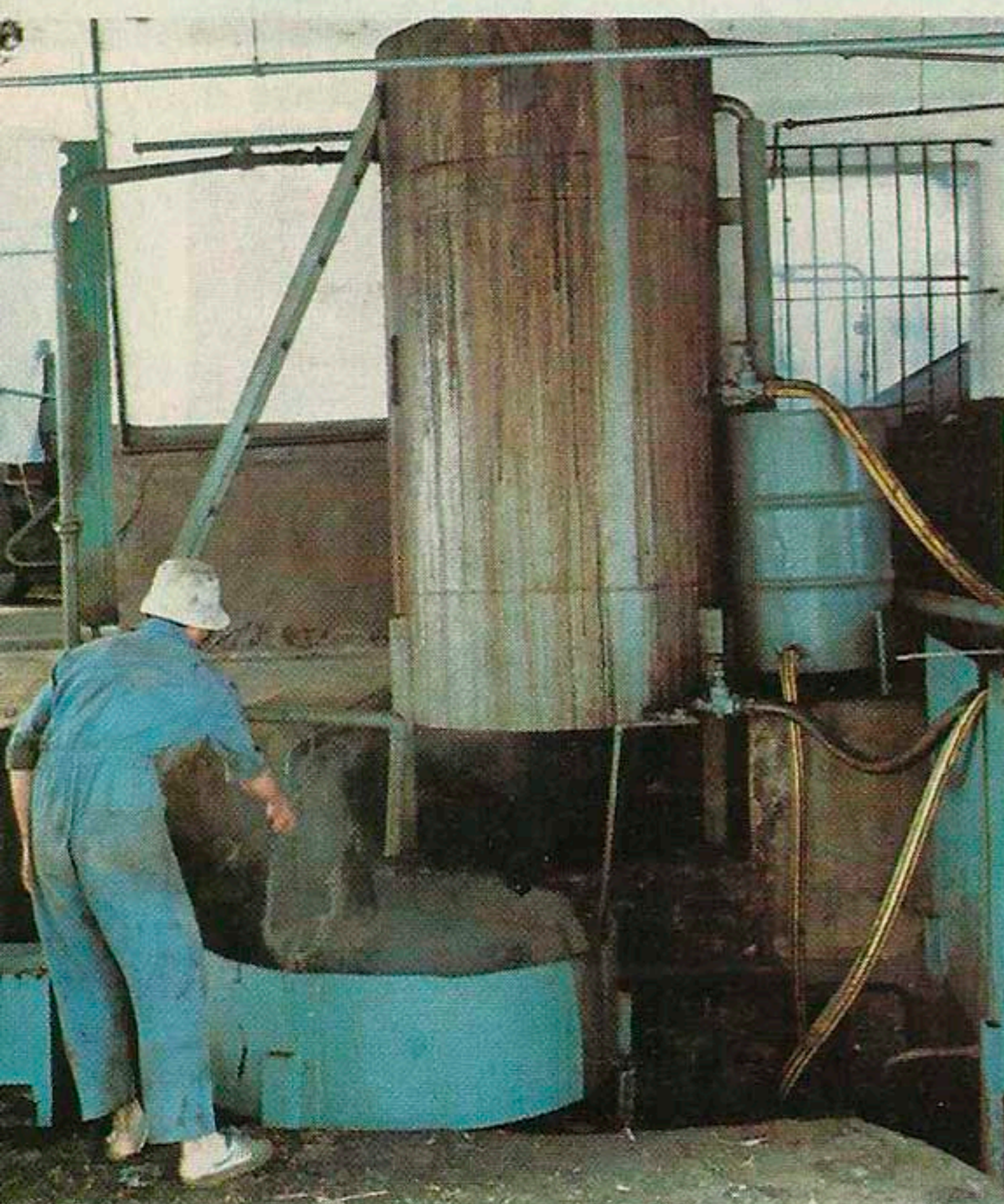
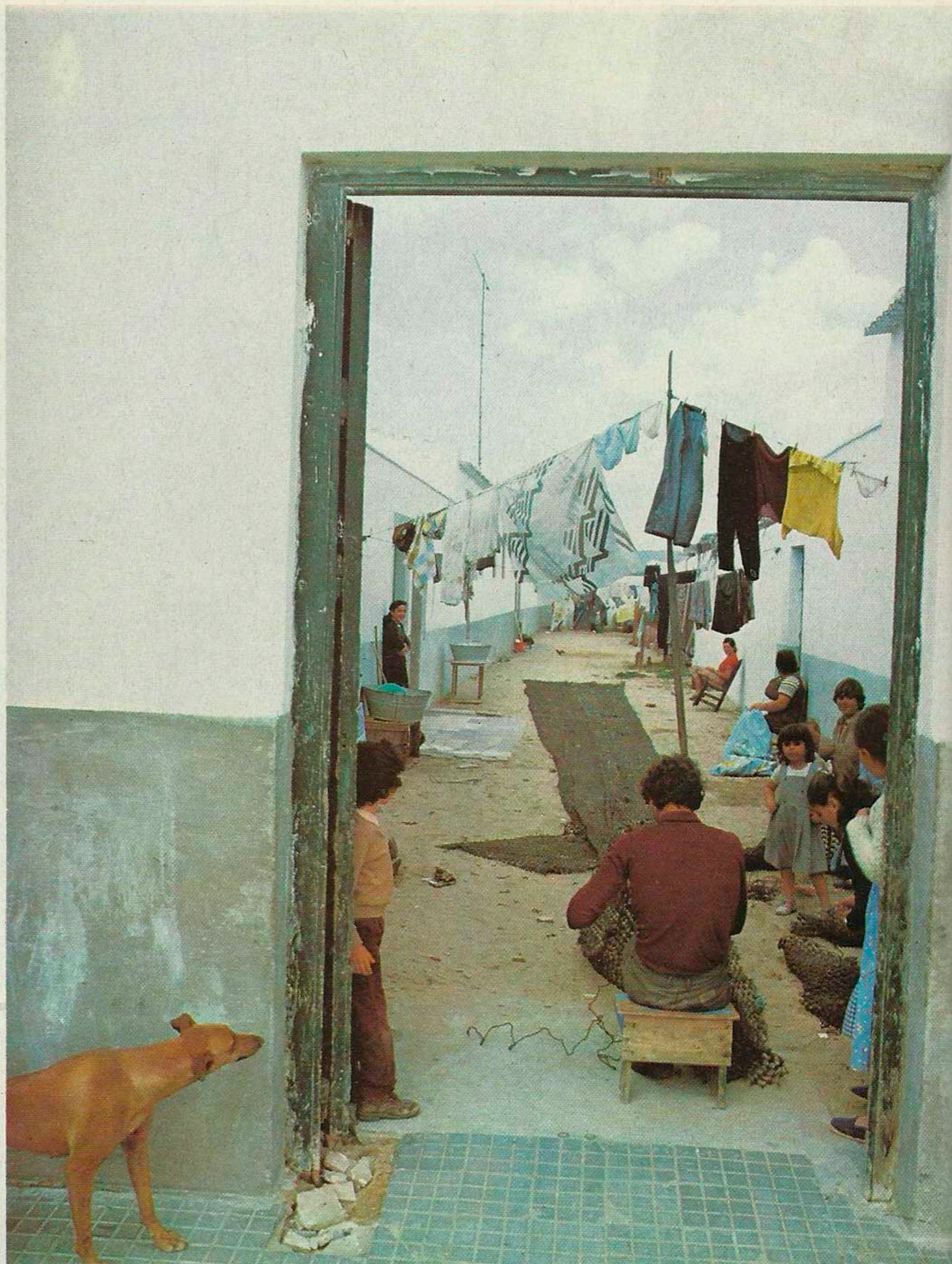
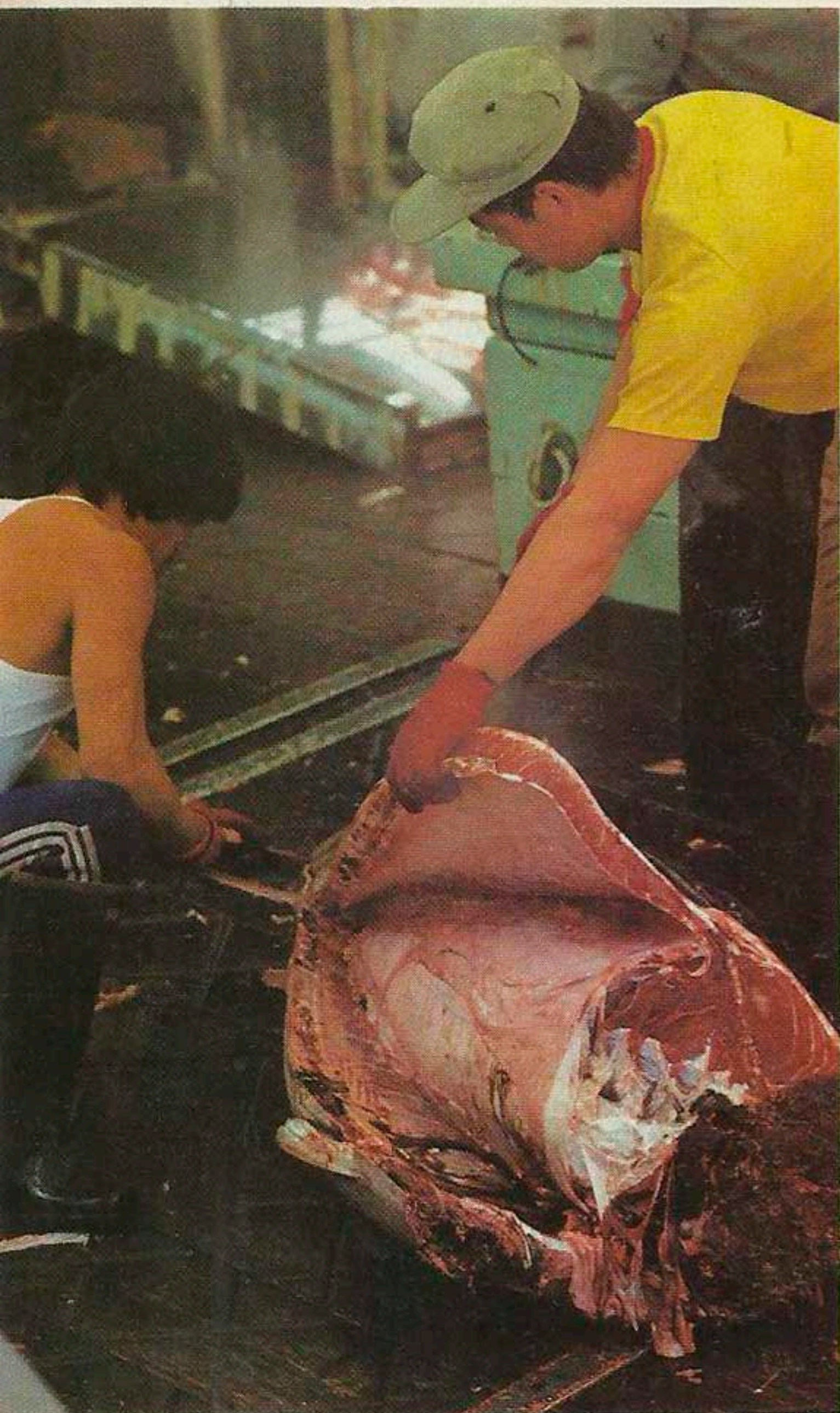




Al final, el mar se ha reducido a un angosto callejón entre dos hileras de barcos.



Tras el espectáculo mortal el trozo de mar atrapado en el «copo» se tiñe completamente de sangre.



De regreso a puerto, los atunes son transportados hasta dos barcos conserveros japoneses de gran calado y tonelaje. Nada será desaprovechado, hasta sus partes viscerales serán utilizadas en la fabricación de harinas. Los pescadores regresarán a sus casas: cuarenta metros cuadrados bajo un techo de «uralita», que albergará muchas veces hasta diez personas.

buen día para la pesca. A las siete de la mañana, los motores de la «María Jesús» y la «Pepita», el «César Alba» y el «Divino Salvador» comienzan a retumbar su sordo sonar sobre el cansino oleaje hasta alcanzar un punto cercano donde de repente se detienen.

A fuerza de remos se les van aproximando hasta cuatro grandes barcasas y otros tantos barcos menores, la mayoría sin cubierta, con los que se forman convoyes cuya proa se orienta definitivamente en la bocana hacia el lugar donde se encuentra calada la almadra. Sopla un viento frío e inesperado que nos hace tiritar, mientras la silueta de la costa se desdibuja a nuestra espalda.

«Lo que hacemos es interceptar —dice José Muñoz— el paso del atún que llega del Atlántico y marcha a desovar en las profundidades mediterráneas de agua cálida. Es el atún “de derecho”, el grande, ejemplares de dos metros de longitud y pesos de hasta cuatrocientos kilos que se les han escapado a los pescadores americanos y canadienses.»

«Allí los pescan con métodos más modernos, desde los barcos, mientras aquí seguimos utilizando la almadra. No quiero decir que nuestro sistema sea peor, pues es bastante más productivo, pero sí que resulta muy pesado de montar y, sobre todo, más accidentado. Piensa que en calar el arte se emplea casi un mes, que para fijar las redes al fondo se utilizan casi cuatrocientas anclas y que cada una pesa entre los quinientos y ochocientos kilos. Yo he visto cómo los cabos de estas anclas arrastraban a más de un hombre con ellas. Te puede costar la vida meter el pie entre las maromas de cubierta cuando se está calando.»

A tres kilómetros de la costa se detienen los motores. El mar aparece sembrado de boyas y flotadores, por lo que suponemos estar encima de la almadra. Ha salido el sol y comienza a lanzar anticipos de esa furia que ya no cesará a lo largo de todo el día. Nuestra embarcación cabecea sorda e incesantemente, crujen las cuadernas y se hace más sensible el olor del calafate.

«La lamadraba es como un gigantesco embudo hecho de redes verticales, una boca de lobo en la que se mete el atún para no salir con vida. Por sus “huevos”, porque es un pez valiente que nunca rehúye los obstáculos

que aparecen a su paso. Podría escapar en cualquier momento y, sin embargo, no lo hace, sigue y sigue adelante hasta caer en el “buche” donde será atrapado.»

Tiene dos partes esenciales, la capturadora o «cuadro», que corresponde al tubo terminal en el símil del embudo, y las redes auxiliares o «raberías», que formarían las paredes laterales del cono. Estas son dos: la «rabería de tierra», de tres kilómetros de longitud, que parte perpendicular desde la costa; la «de fuera», de un kilómetro y medio, abierta al mar y con una profundidad de 45 metros, susceptible de ser cambiada de dirección cuando el atún entre «de revés» a mediados de verano, cuando regresa hacia el Atlántico escuálido por el desove.

«Ya cortado su paso, el atún, bordeando las “raberías”, se va acercando a la boca del “cuadro”, una compuerta de red de 32 metros, sin posibilidad de retroceder, pues los remos de los pescadores y los escalones que forman las “raberías” acabarán por impedirselo. Este es el trabajo que están realizando desde los barcos “vigías”. Los atunes son azuzados para que pasen entre los distintos compartimientos del “cuadro”, igual que se hace con los toros en los chiqueros, hasta que entran en el último de los cuatro, el “copo”, con una red en el fondo, donde se realizará la “levantada”, la verdadera pesca.» Es una labor lenta y complicada, que ocupa a los pescadores durante toda la mañana. Entretanto preguntamos a Miguel, nuestro acompañante en el «César Alba», por su sueldo y las condiciones de su vida aquí en Barbate.

«Por los siete meses que dura la temporada cada pescador suele cobrar unas trescientas mil pesetas de promedio. Luego, hay quien se lleva bastante más. El capitán, por ejemplo, cobra sobre el millón, más cien pesetas por cada atún capturado. Como ves hay una diferencia...»

«En cuanto a nuestra vida, ¿qué te puedo decir? Los que no tenemos casa en el pueblo tenemos que vivir en unos locales de la empresa que apenas miden cuarenta metros cuadrados. Allí, en cuatro habitaciones bajo un techo de “uralita”, nos tenemos que meter hasta diez personas, hombres, mujeres, niños y ancianos. Con esto te puede hacer una idea de las condiciones.»

A las cinco de la tarde, con marea vaciante, todo parece dispuesto para la operación de «levantada». Rodeando el «copo» se sitúan las grandes barcasas y los barcos auxiliares remolcados desde la costa, la «sacada» y la «testa» y los barcos acopajadores sin cubierta.

El capitán atisba el «copo»; por el chapoteo y las sombras que se mueven bajo el bajo el agua es capaz de calcular con incomprensible precisión el número de atunes que se agitan en el fondo. Hoy asegura que se acercan quinientos, aunque se han alcanzado más del millar en una sola «levantada». Hay un momento de silencio y por fin grita.

Una voz de garra milenaria, sonido del humano que resquebraja las grietas de las aguas llevando al alma del atún el mortal aviso de su perdición. Y su grito es un resorte que libera de sus grilletes las gargantas contenidas de la deseosa grey. Colocados en sus puestos de borda, los marineros parecen fortalecerse elevando el clamor hasta un nivel ensordecedor a la par que van recobrando la red a fuerza de tirones.

Los barcos se unen entre sí y el cerco se estrecha. De repente, la superficie del agua parece entrar en helada ebullición; aparecen cientos de aletas azules acuchillando el espumerio. El capitán ordena detener la «levantada». Se fija la red a los barcos cuando ya aparecen las primeras manchas de sangre de peces que se destrozan al chocar con sus hermanos. Comienza entonces la labor de acopajar, la auténtica matanza.

«La cabeza te late como si estuvieras loco. Tienes los peces allí delante, esperando que vayas con el garfio, y tú sólo tienes que bajar a por ellos, sin pensar en nada que no sea en matar al mayor número posible. Eso sí, poniendo cuidado de mirar donde clavas el “bichero”.» «Con este garfio atado a una mano, y sujetos por la otra al cableado de las embarcaciones, saltan fuera de la borda hasta media docena de acopajadores que parecen competir en destreza y vehemencia mientras ejecutan su mortal tarea sobre el reluciente lomo de los atunes.» «Chasquean los “bicheros” penetrando las escamas, grabando en nuestra mente su sonido inolvidable, mientras el trozo de mar atrapado en el “copo” se tiñe completamente de sangre.» Con ayuda de cloques y largos «bicheros», los peces son izados a los barcos acopajadores. Todavía tienen vida para agonizar durante un buen rato entre terribles coletazos contra el suelo y los cuerpos paralizados de sus próximos congéneres.

Por fin, ellos también se van quedando definitivamente quietos. La operación, debido al formidable peso de las piezas, es tan costosa que obliga a intervenir hasta cuatro o cinco pescadores a la vez. Así se irá vaciando el «copo» de capturas hasta que los hombres se ven en la necesidad de descolgarse por las redes para llegar a los atunes que permanecen en el centro.

Para entonces, el mar se habrá reducido a un angosto callejón entre dos hileras de barcos que estará repleto de peces más pequeños, bonitos, bacoretas, melvas, cuya pesca pondrá fin a la «levantada».

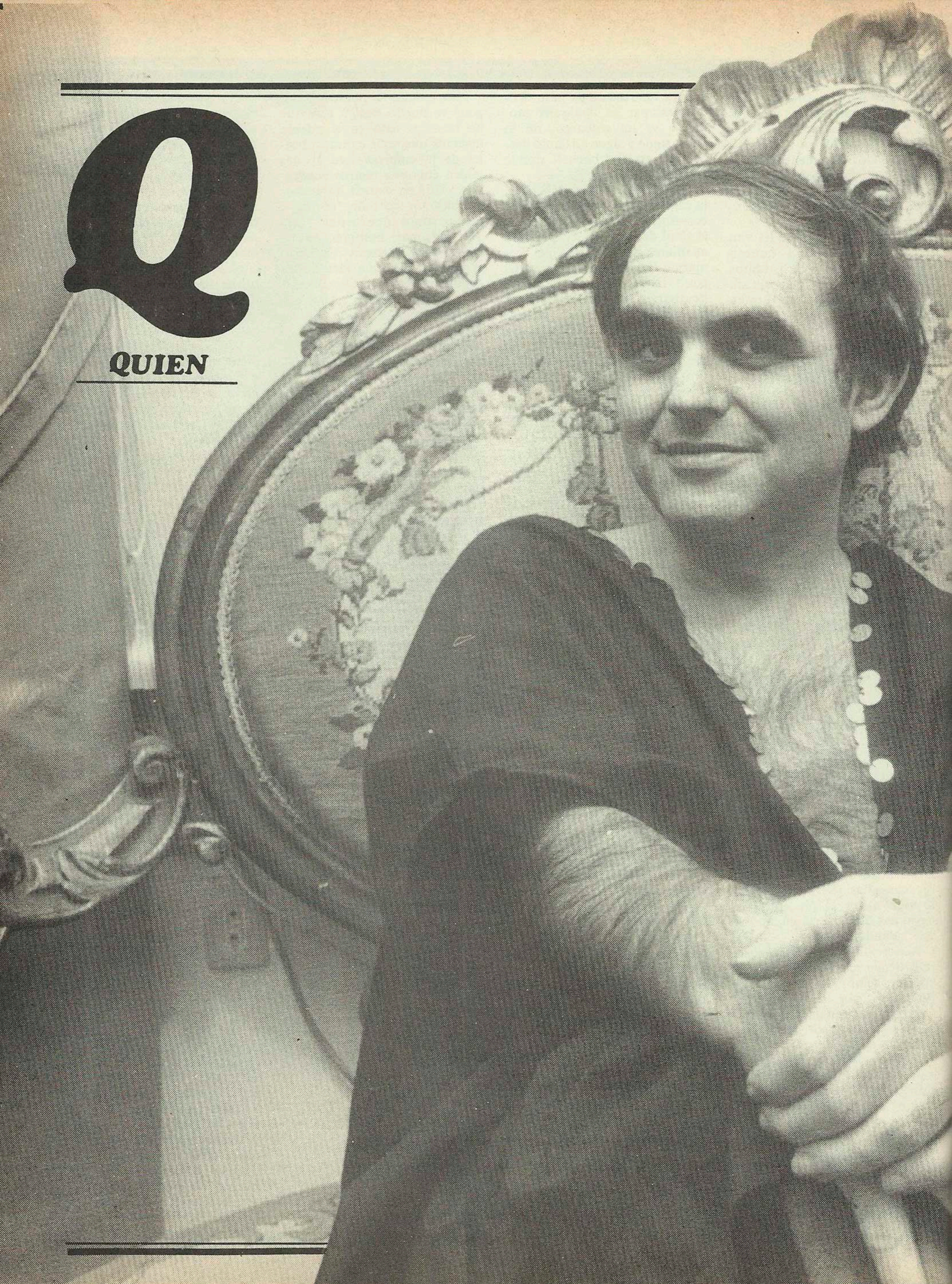
De regreso a puerto, cuando son las ocho de la tarde, los atunes son inmediatamente transportados hasta dos barcos conserveros japoneses de gran calado y tonelaje, donde serán llevados y troceados.

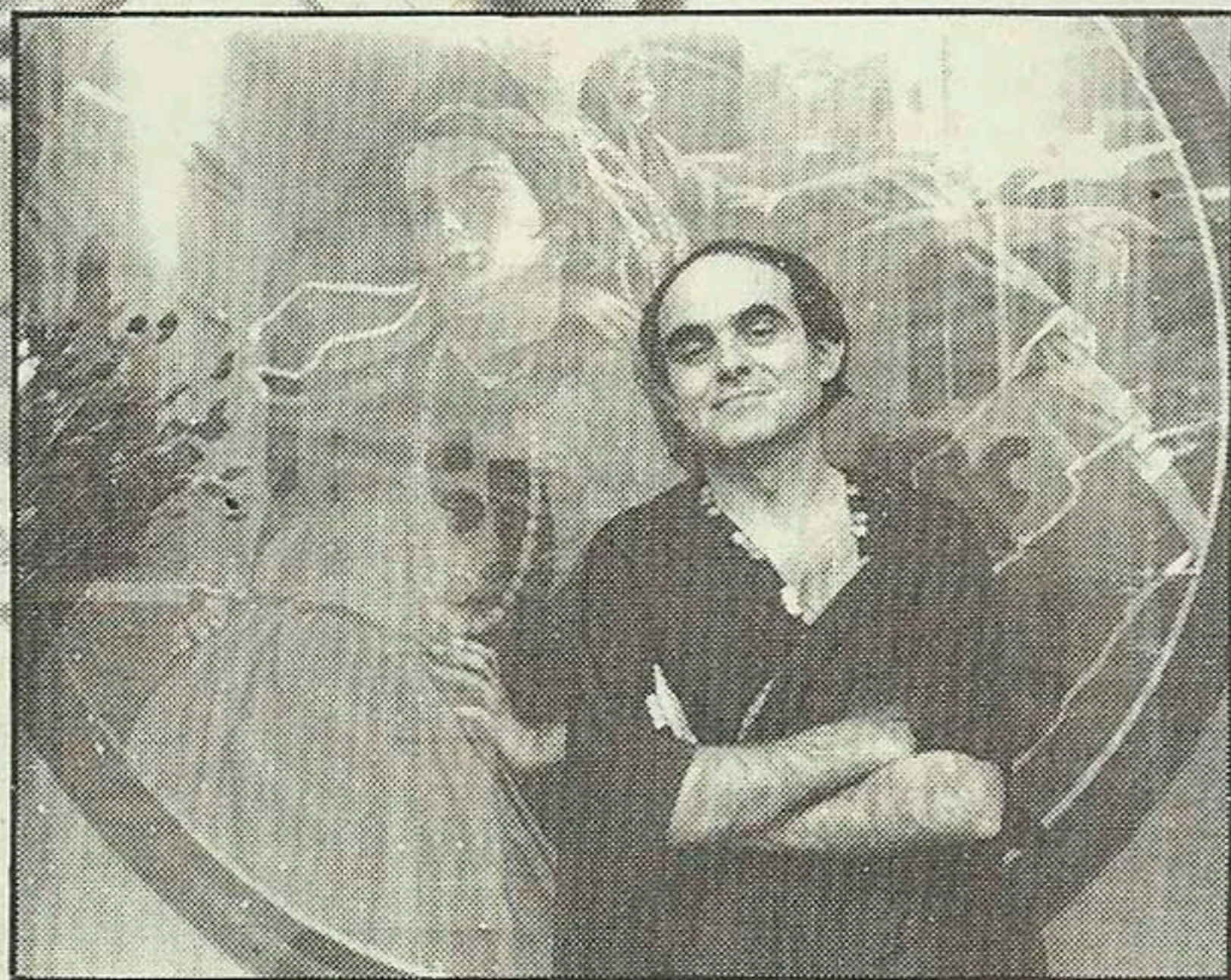
Así, día tras día, hasta el mes de septiembre, cuando desaparecen los atunes de la zona. Tras siete meses funcionando se procede a desmontar el aparejo. En este tiempo muchos pescadores habrán sufrido accidentes y la mayoría tendrán que recibir el otoño con el paro como terrible perspectiva y un incierto camino por recorrer hasta que de nuevo, con el viento de levante, regrese el «blue fin» de sus correrías amorosas por el Atlántico lejano. ●

A sí día tras día,
durante siete meses.
En este tiempo muchos
pescadores habrán sufrido
accidentes y la mayoría tendrá
que recibir el otoño con el paro
como terrible perspectiva.

Q

QUIEN



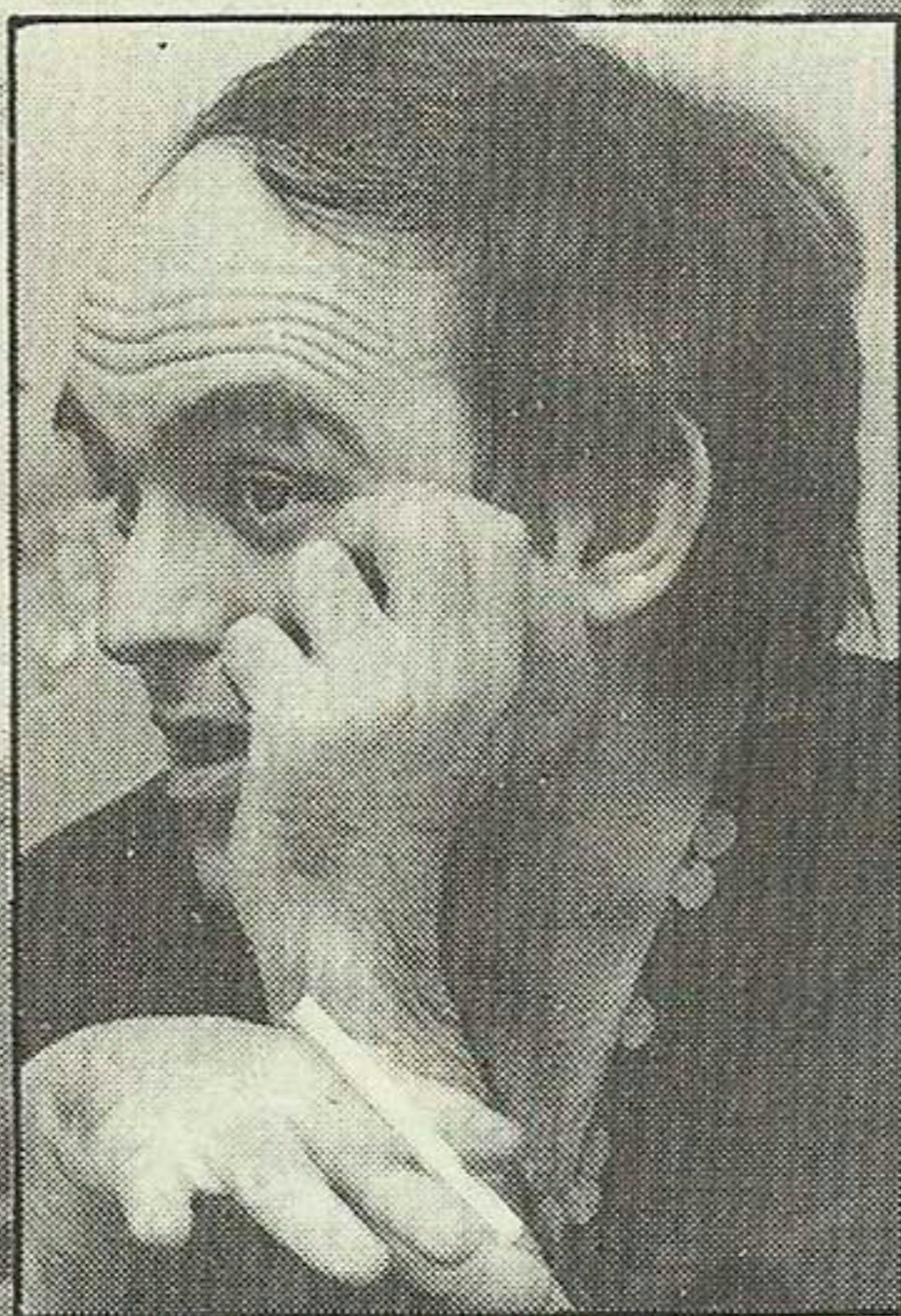


ENCERRADO en un piso modernista y barroco, entre múltiples ramos de flores, sillones tapizados en petit-point, cojines por los suelos, plantas y pájaros. Terenci Moix se declara un aventurero de la cultura. *«Yo voy siempre hacia cosas nuevas a condición de que me exciten. En el siglo XIX me hubiera excitado escribir “El Rojo y El Negro”, y ahora construir la Presa de Asuán.»* Y se echa a reír. La hilaridad está inherente en su persona, y el histrionismo, y la sofisticación. Se define como escritor y el drama de su vida, su frustración básica, es no poder ejercer como egiptólogo. *«Como no puedo estar en la región de Tebas haciendo arqueología de campo, pues lo demás me importa un bledo.»*

son extraordinariamente difíciles. Con la única persona que me he entendido bien siempre es con Enric Majó.» Adora a Nuria Espert, Sara Montiel y Montserrat Caballé. *«Tengo una capacidad de adoración enorme.»* Ejerce de escritor con profusión: *«Estoy terminando un libro que empecé hace doce años, “El sexo de los ángeles”.* Esa novela en su primera e imperfecta forma la mandé al premio Sant Jordi.» Estalló el escándalo. *«Cuando ciertas personas del jurado se vieron reconocidas en la novela, declararon el premio desierto, después de haberme pedido que me presentase. A mí no me importa jugar a las trampas, pero entonces hay que saberlas respetar, ¿o no?»* Sin trampas ni cartones termina una novela de título verdiano: *«Amame, Alfredo»*, sobre el mundo de la ópera y el cine, y trabaja en una tercera: *«Tebaida»*. Las memorias de una mariquita, que hace de actor en las tragedias de Séneca, durante la persecución de Diocleciano. Por devoción al mundo de la ópera y a su amiga Caballé trabaja en la restitución al catalán de una ópera de Eugene d'Albert, *«Tiefland»*. *«Esta ópera está escrita sobre el texto de Angel Guimerá, “Terra Baixa”.* Caballé quiere estrenarla en el Liceo el año que viene con Carreras y Pons. *Es un trabajo que me lleva loco, loco... pero me divierte mucho.»*

TERENCI MOIX

Libremente encerrado en una mansión — modernista y barroca de su Barcelona natal — entre flores, plantas y pájaros, este escritor, «aventurero de la cultura excitante», tiene una frustración: no vivir en el Egipto de los faraones.



Deberían nombrarle hijo adoptivo de Egipto. Entusiasta del país de los faraones, una noche se puso a cantar, bajo la luz de la luna, en el templo de Luxor. *«Ahora ya no se puede, han instalado luz y sonido.»* Lo destrozan todo, Terenci. Se entrega voluptuosamente a ver películas en vídeo, *«las veo desde la cama y quedo dormido viéndolas».* A este frustrado egiptólogo le cuesta entenderse con la gente. *«Mis relaciones con los demás*

«Mis relaciones con los demás son extraordinariamente difíciles. Con la única persona que me he entendido bien siempre es con Enric Majó»

Le dicen la canaria. Nació en las islas afortunadas hace treinta y dos años. Está casada y tiene una hija. Es una de las caras — y de los cuerpos — más populares de las que aparecen en la pequeña pantalla. Posee todos, o casi, los atractivos precisos para gustar al gentío. Cuando desde el «cristal» susurra su peculiar «buenas noches, señores», los televidentes masculinos notan una curiosa sensación. Cristina Ramos es el erotismo de la televisión.

McLuhan decía que el mensaje es el medio. Cuando Cristina se asoma a la pantalla doméstica, el mensaje en buena parte, es ella. Su «s» erótica y su simpatía no estandar calan en el espectador. Amén, claro está, de su buen hacer profesional. «Yo, sola y exclusivamente, pretendo informar.»

«Lo del erotismo me hace mucha gracia. En cuanto a la pronunciación, te puedo decir que no he tenido ningún problema con ella. Es algo que se acepta de una manera natural. Yo siempre he hablado así.»

Cristina llegó a Madrid hace tres años. Antes llevaba nueve informando a los teleadictos canarios.

Ha estudiado Periodismo y Filosofía y Letras, en la rama de Historia, en la Universidad de La Laguna. «Desde el primer año de carrera trabajaba en el periódico de Tenerife "La Tarde". Ese mismo año me propusieron entrar en la Televisión. Presenté el programa regional "Panorama de la actualidad". Al terminar los estudios de periodismo me hicieron fija en Televisión. Y después fui jefe de los servicios informativos. Hasta que me propusieron venir a Madrid a presentar el "Telediario" de las nueve.»

El 20 de abril del pasado año, al producirse la reestructuración en TVE y al pasar Iñiqui Gabilondo a dirigir y presentar el informativo de la noche, Cristina se convirtió en la locutora de los telediarios del fin de semana. Y también inició, junto con Jesús Quintero y Pepe Ferrer, un programa en RNE, «Tres a las tres»,



programa que terminó el último viernes de febrero.

«La radio es un medio que está en constante auge, y por eso trabajar en ella es una experiencia interesante. Sin embargo, prefiero la Televisión, porque es el medio en que siempre he trabajado y lo conozco mucho mejor.»

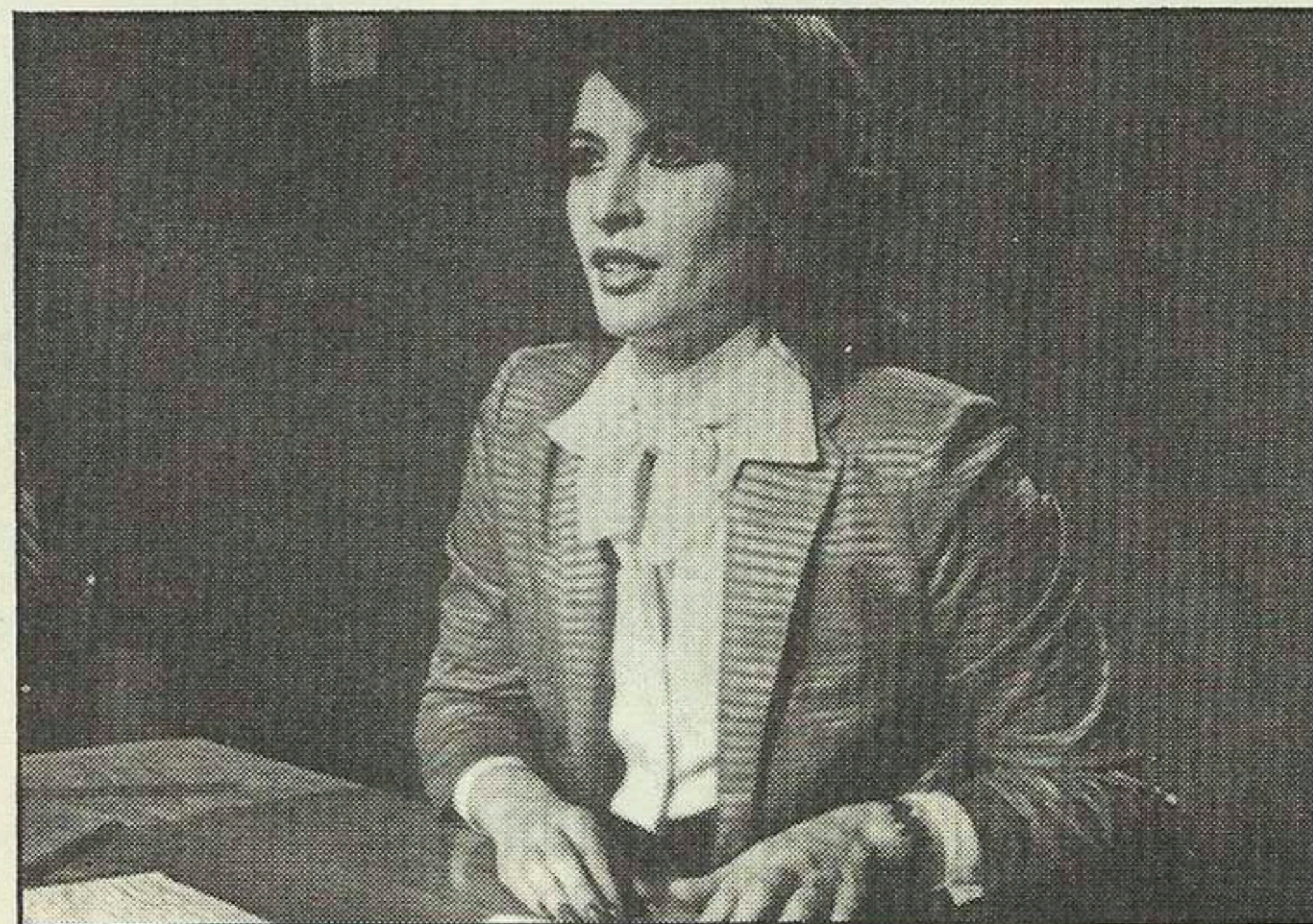
La valía profesional de Cristina está más que contrastada. No es la típica locutora que se limita a leer la información elaborada por los periodistas. Ella colabora, en equipo, en la redacción de las noticias. «Yo soy una periodista que además presento.»

La fama no es algo que haya venido a alterar su forma de vivir. «La gente se cree que me he hecho popular en dos días, pero no es cierto, yo ya era muy conocida en las Islas. Lo que ocurre es que al venirme a Madrid ha cambiado el marco, la popularidad se ha ampliado. Pero, vamos, tampoco es algo desbordante, exagerado.»

Sin exageraciones: Cristina es uno de los inventos más genuinos de los que se ha sacado TVE de las 625 líneas en los últimos años.

CRISTINA G. RAMOS

«La gente se cree que me he hecho popular en dos días; yo ya era muy conocida en las Islas»



«Soy una periodista que además presento en Televisión, que es el medio en que siempre he trabajado y que mejor conozco.»

«Yo, sola y exclusivamente, pretendo informar. Lo de mi erotismo me hace mucha gracia. ¿Mi pronunciación? No he tenido ningún problema con ella, al contrario.»

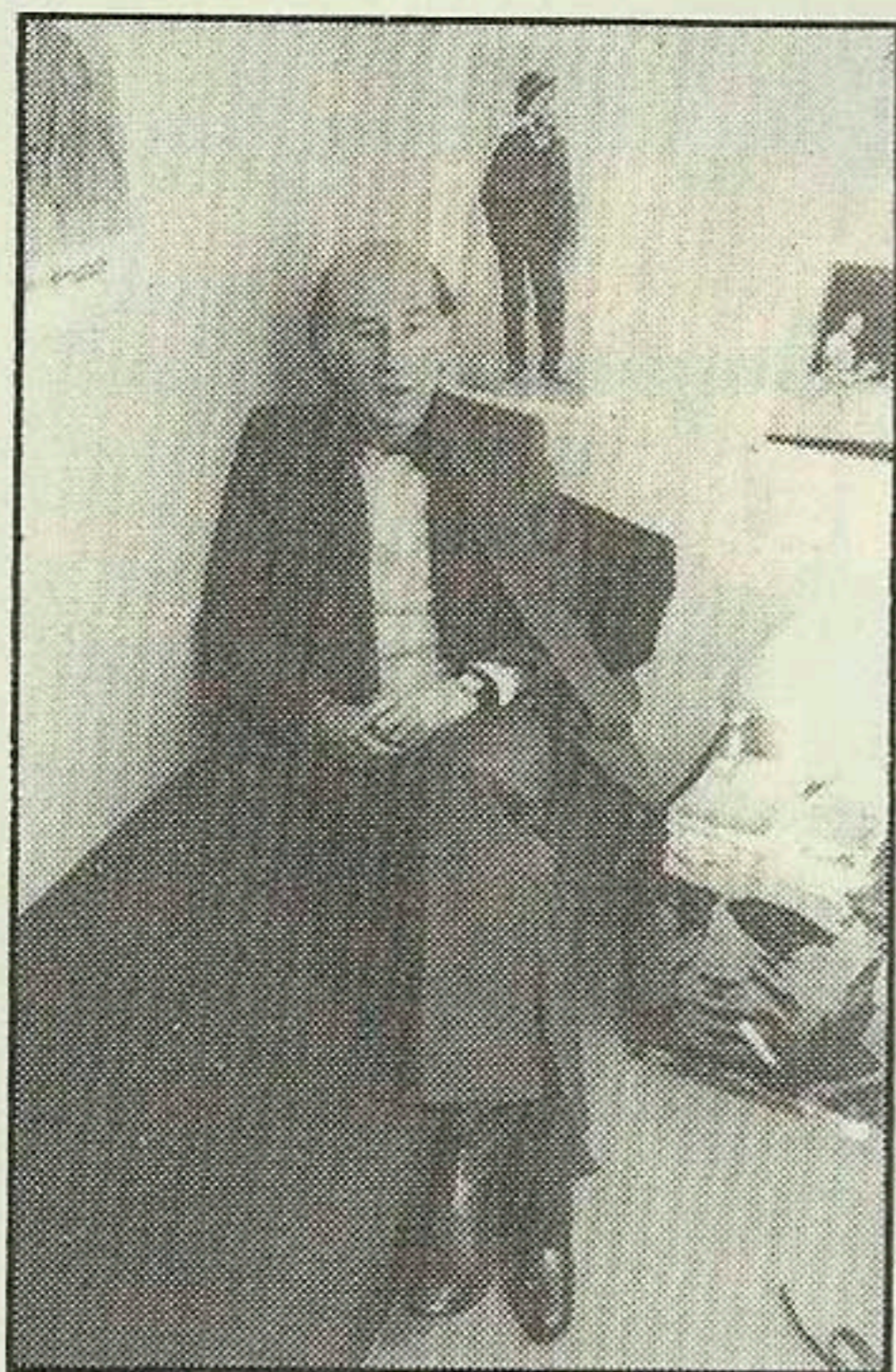


Su «Tartufo», su «Marat-Sade», sus «Sartres»... provocaron las iras de los «administradores» franquistas, pero él, uno de los hombres más valiosos de nuestra vida teatral, nunca dio un paso atrás.

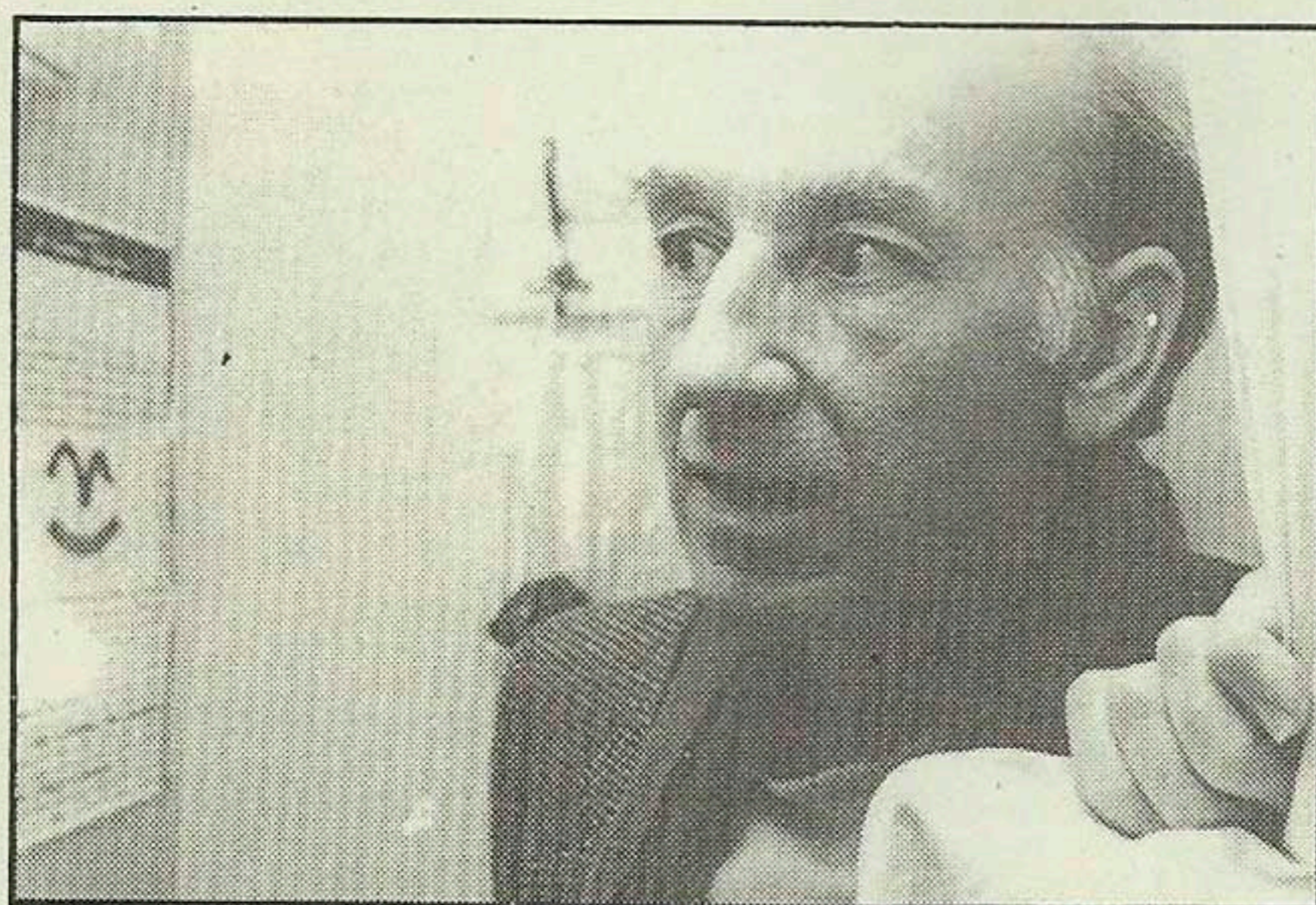
EL TARTUFO
del
democrata
al
impostor



Pasaron treinta y cuatro años desde aquella su primera mirada ante el espejo de un camerino.



«Los enemigos son de agradecer, ya que en el fondo te están sobrevalorando.»



Este «Ramón y Cajal» ha dedicado su vida entera a la originalidad teatral, al esfuerzo y a la libertad.

EL padre de la bella Cristina y ex marido de Amparo Soler Leal... es un Adolfo saturado de negras famas e injustas críticas a su laborioso y apasionante quehacer. Un estigma de antipatía suele recorrer la historia de uno de los hombres más valiosos de nuestra vida teatral, mientras el público le sigue con admiración, abandonándole, de vez en cuando, en una que otra derrota «que me sirve de estímulo, continuando mi trabajo con renovado vigor». «Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?», ya entró en su segundo año en Madrid, preparándose para retomar, en el verano, una gira realizada con éxito en agosto del 81: una comedia ligera, divertida, sin otras pretensiones que la difícilísima búsqueda de la sonrisa y la carcajada.

«Sí, puede que esto sea difícil, aunque un teatro de pensamiento exige mucho más en la elaboración – de por sí complicada – de un texto teatral. Esta comedia nació para una especie de cabaret literario y luego se transformó en una función normal.» «Primero Pepe – José Sacristán – y ahora yo acompañamos a Concha Velasco, una actriz admirable. De momento, tenemos para un año más. Ya estoy estudiando

las muchas propuestas de empresarios para que reincida como autor. No pienso apurarme ni escribir de encargo, pero por supuesto que la idea, teniendo en cuenta el éxito obtenido, resulta estupenda.»

Este señor calvo de cincuenta y cuatro años, rodeado de hermosas muchachas como jubilosas acompañantes, suele provocar envidiosa picazón: «Lo sé, pero creo que los enemigos son de agradecer. Una vez que se toman ese trabajo, en el fondo te están sobrevalorando.»

Enfrentado muchas veces a la Administración de ayer y de hoy, su voluntad y su talento le permiten ir de un género a otro, después de muchos años de lograr «colocar» un teatro de gran calidad... los *Sartres* de Nuria Espert, o el grandioso «Marat-Sade» que despertara las iras del entonces ministro Fraga Iribarne...

«Entre mis planes para este año estaba el dirigir «Amadeus», con Fernando Rey y Fernando Fernán-Gómez, en el papel de Salieri, alternándose función a función. Santiago Paredes se adelantó al comprar los derechos y perdí la posibilidad.»

«Sin embargo, con la misma idea de reunir a los dos «Fernandos» en un mismo personaje, llevaré a escena una versión, de más de tres horas de duración, de la trilogía de Valle-Inclán: «Cara de plata», «Aguila de blasón» y «Romance de lobos», bajo el título genérico de «Comedias bárbaras».»

«Mientras tanto, no está mal el éxito de mi comedia, compartida con el «Ramón y Cajal» de TVE, y los artículos que escribo para «Interviú» todas las semanas: el único sueldo fijo, bajo contrato anual de toda mi vida.»

Tras «bajarse en la próxima», preparará unas «comedias bárbaras» de Valle-Inclán, **ADOLFO** con Fernán-Gómez y Fernando Rey

MARSILLACH

Q

Dentro de unas semanas, la Goyanes dejará de sufrir tanta desesperanza en su *Nina*, de «La Gaviota», para incorporarse a «Educando a Rita»: «Una chica de veinticinco años que quiere comerse el mundo, llenarse de amor y conocimiento. Una posibilidad maravillosa para entregarme a un mundo totalmente distinto. La vi hace dos años en Londres —donde sigue con mucho éxito— y me enamoré de ella.»

Se enamoró de un personaje como se enamora de piezas que produce junto a su marido, el también director Manuel Collado. Las historias de amor resultan para ambos un paisaje de atrezzo, juegos lumínicos, constantes problemas económicos y una sed insaciable de más y más, pero mucho más... teatro.

«Yo creo que es un veneno tremendo que se apodera de quien tan sólo llega a olerlo. Lo notable es que a pesar de haber vivido en una familia de teatro, yo no quería ser actriz. Incluso haciendo algunos pinitos en el escenario, me arrinconaba una timidez tremenda, casi ni me salía la voz. Luego, cuando a los quince años hice mi primer papel importante con José María Rodero... ya el veneno había llegado al corazón.»

Enfermiza desde niña —«era una flor de estufa: la cría más auscultada del mundo»— nadie dio en el clavo de su diagnóstico. Llegó a los veinte años —ahogándose, delicada y tan frágil— y haciendo una temporada a sala llena, se desvanece. Al fin, el diagnóstico define su crónica enfermedad... cardíaca.

«En diez días, dos operaciones y mes y medio de recuperación. A partir de ese momento, mi vida se dividió en un antes y después fundamental. Como dice un amigo: yo tengo una carrocería de 600 con motor de coche de carreras. A la semana de darme el alta, ya estaba ensayando televisión y teatro.»

«Y el momento más impactante

de mi vida fue el regreso a la escena: eran, precisamente, cuentos de Chejov. Apenas crucé los bastidores, toda la sala se puso de pie, aplaudiéndome. Lloré tanto que estuve a punto de salir corriendo.»

Pero no sólo no lo hizo, sino que se metió tan a fondo que hoy «los Collado» llegan a producir-dirigir cinco espectáculos entre Madrid y provincias, mientras la Goyanes se cuida y no se cuida, sueña y delira por cada paso de una vida cuyos conflictos comparte íntegramente con su compañero.

Un niño de seis años y un piso-despacho de alquiler: con vehículos para las giras, sin chalet en la sierra... y crónico sabor a camerino y decorados multiformes por todo el cuerpo. «Es absolutamente imposible hacerse rico con el teatro, si se lo encara como parte integral de la vida. Dinero que entra vuelve a salir para una nueva función. A veces, todo se llena de amargura y otras veces un solo espectador compensa el

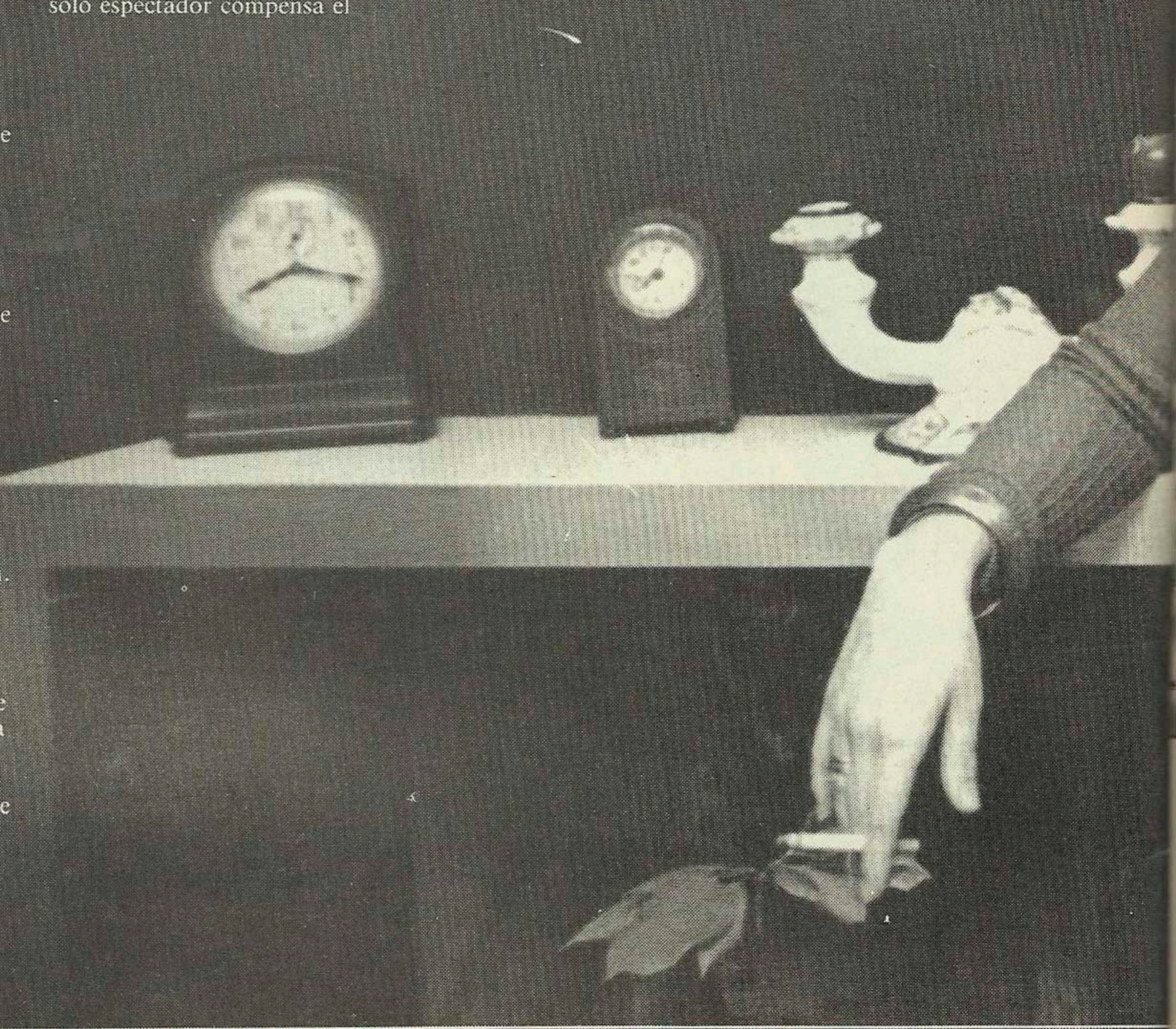


«Es absolutamente imposible hacerse rico con el teatro: dinero que entra vuelve a salir para una nueva función. A veces, todo se llena de amargura...»

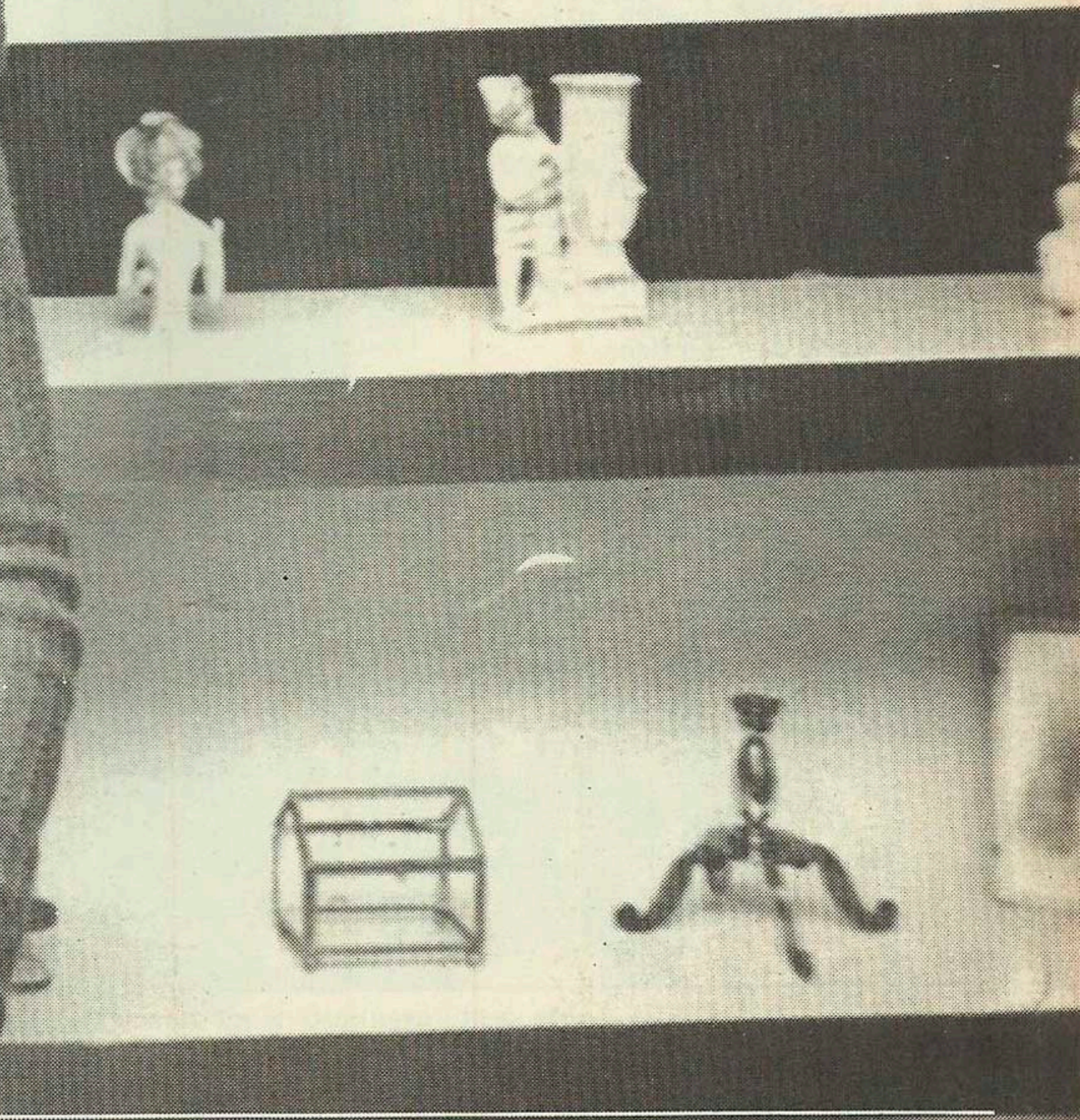
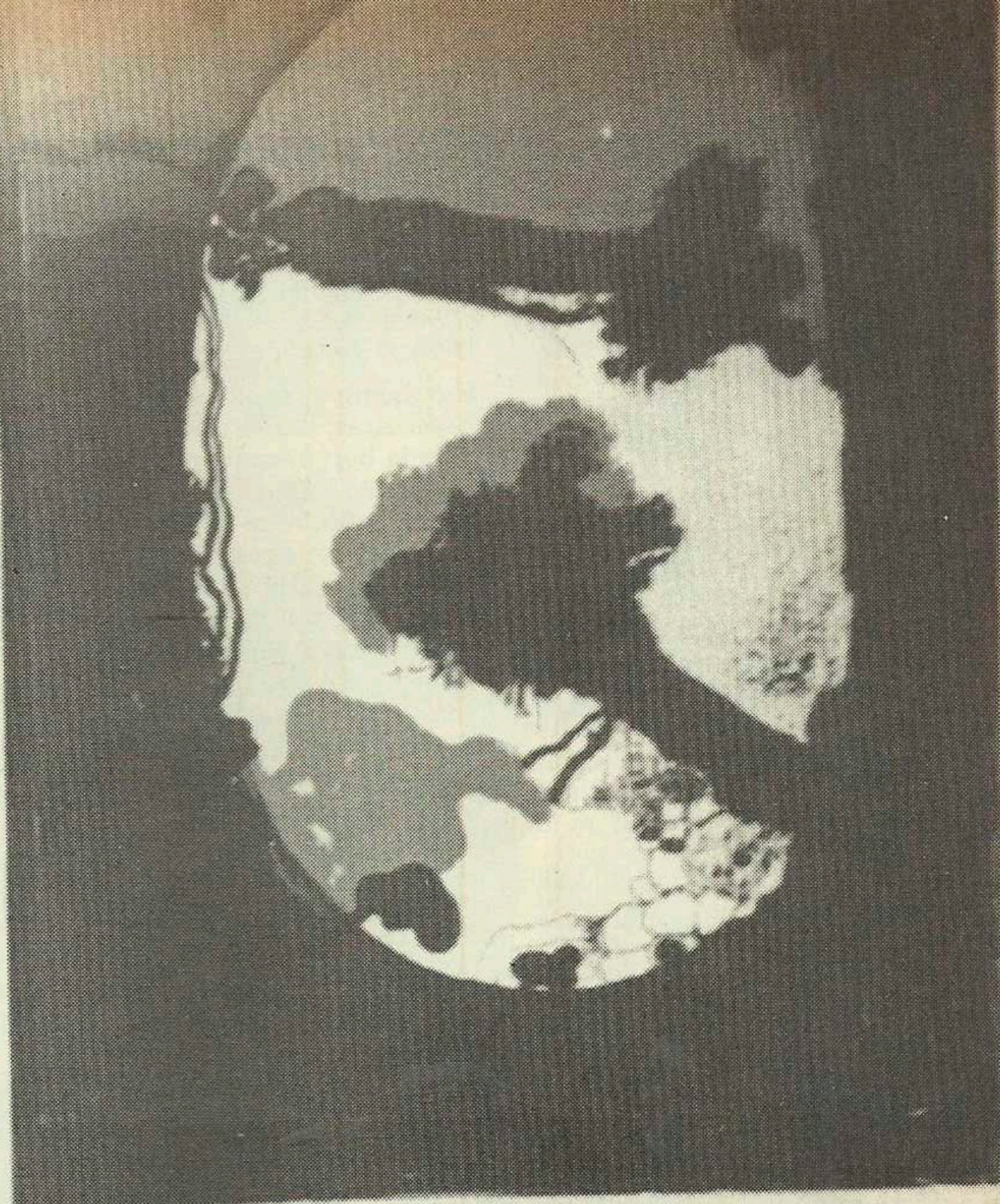
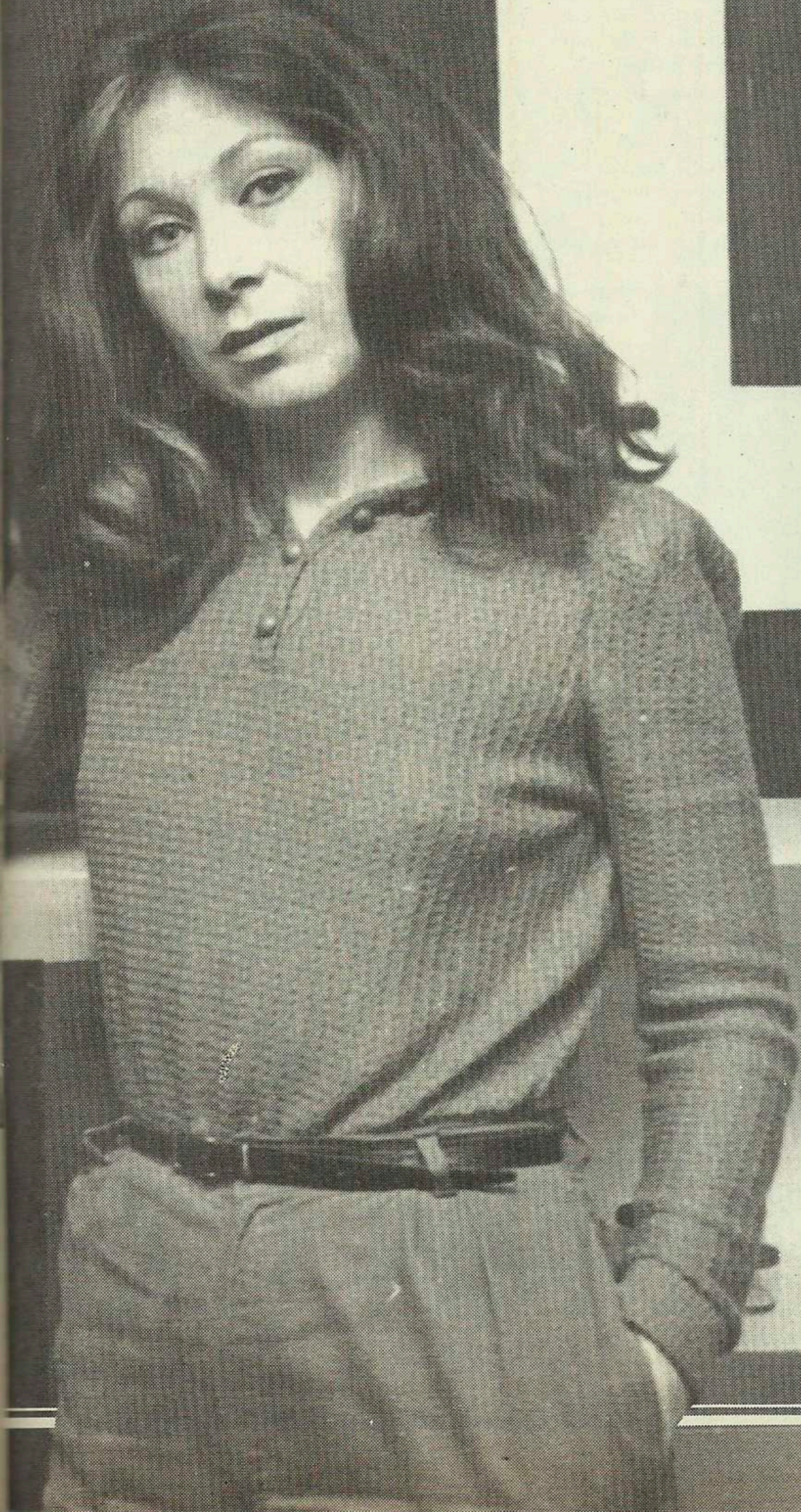


MARIA JOSE GOYANES

Dejará el vuelo de «La Gaviota» para reaparecer, el domingo de Resurrección, «Educando a Rita»



esfuerzo y los golpes bajos.»
«La otra noche, ya estábamos
cambiándonos y todavía se
escuchaban los "bravos" de
una mujer. Se trataba de una
señora rusa que había visto "La
gaviota" en su país y vino a
abrazarnos, llorando, diciendo
que no sabía cómo
agradecernos tanta emoción.
Cosas como éstas te convencen
de que esto no es una profesión,
sino un *modo* de vida.»



José Luis Fradejas es uno de esos seres privilegiados que ha conseguido gracias a su trabajo como presentador en el no menos popular programa «Aplauso», que la fama le arrulle en sus tiernos y cálidos brazos.

Sin embargo, este hombre que se considera «un burro sincero», incapaz de callarse cuando algo le parece mal, ha tenido siempre problemas con los directivos. «No les gusto — dice —, no sé por qué; no les debe gustar mi barba, mi cara, el que la juventud se encuentre a gusto con el programa, no les gusta que no me calle las verdades.»

Y tanto es así que este hombre del micrófono dice que desde 1978 «tengo congelado mi sueldo, no he tenido ninguna subida, ni siquiera el índice de vida». Y hace esfuerzos por ser diplomático porque reconoce que «hay que ser sibilino en la vida».

Pero cuando va a ver a alguien, «para que me eche una mano», y empieza en plan sumiso, las verdades se le agolpan en la cabeza y las suelta; «se me cruza la vena, me rebelo y digo lo que pienso, la sumisión me dura diez minutos.»

Vive con sus padres y con su abuela, «me cuidan muy bien, es muy cómodo». Y tiene, además, un apartamento para cuando le apetece estar solo o «reunirme con los amigos». Su coche es un Ford Granada, y le gusta la ropa cómoda, «por la mañana voy siempre de sport y por la noche uso trajes». Piensa que el sexo no tiene ninguna importancia y lo que más le gusta de sus relaciones

con las mujeres es «hablar y mirarlas a los ojos después de hacer el amor».

Este hombre, de pelo estirado hacia atrás, barba corta y mirada burbujeante, nació en un pueblo de Murcia «por casualidad», hace treinta y un años, bajo el signo de Leo. A partir de los dos años vivió entre Madrid y Valladolid. Su padre, militar, quería que fuese torero, pero «yo desde niño soñaba con ser locutor, un hombre de radio». Tuvo un accidente de coche muy grave, «me rompí todo el cuerpo; estuve un año en el hospital y mi única obsesión era pensar que me iba a morir sin ser locutor».

Con el cuerpo recompuesto y los propósitos muy claros,

después de hacer la mili y con veinte años, decidió empezar de cero: «Me impuse a mis padres y me dediqué a dar vueltas por Madrid», hasta que encontró su primer trabajo de presentador en Long-Play.

Luego, organizó concursos de música folk, se fue relacionando con la gente «que llevaba el movimiento cultural-musical del momento», y poco a poco se fue abriendo camino en el mundo que había soñado hasta que logró un puesto en la radio.

Una noche, en una cena, Uribarri le propuso que trabajara con él en un nuevo programa musical que se iba a emitir por TV: «Aplauso» empezó en julio del 78, «nos planteamos que no duraría más de tres meses, pero el programa

pegó, empezó a subir a los primeros lugares de audiencia, y los directivos nos fueron quitando medios».

Pero Fradejas se crece con las dificultades y a pesar de que a «esos gerifaltes de media altura y esos otros gerifaltes de gran altura parece que les molesta que el programa salga bien», y que «los de enmedio sólo se preocupan de ponernos la zancadilla», él está terriblemente orgulloso de sus tres años y medio en «Aplauso».

«Es el programa que ha lanzado al 90 por 100 de los cantantes españoles y el que más ha dado a conocer a todos los nuevos movimientos musicales del extranjero».

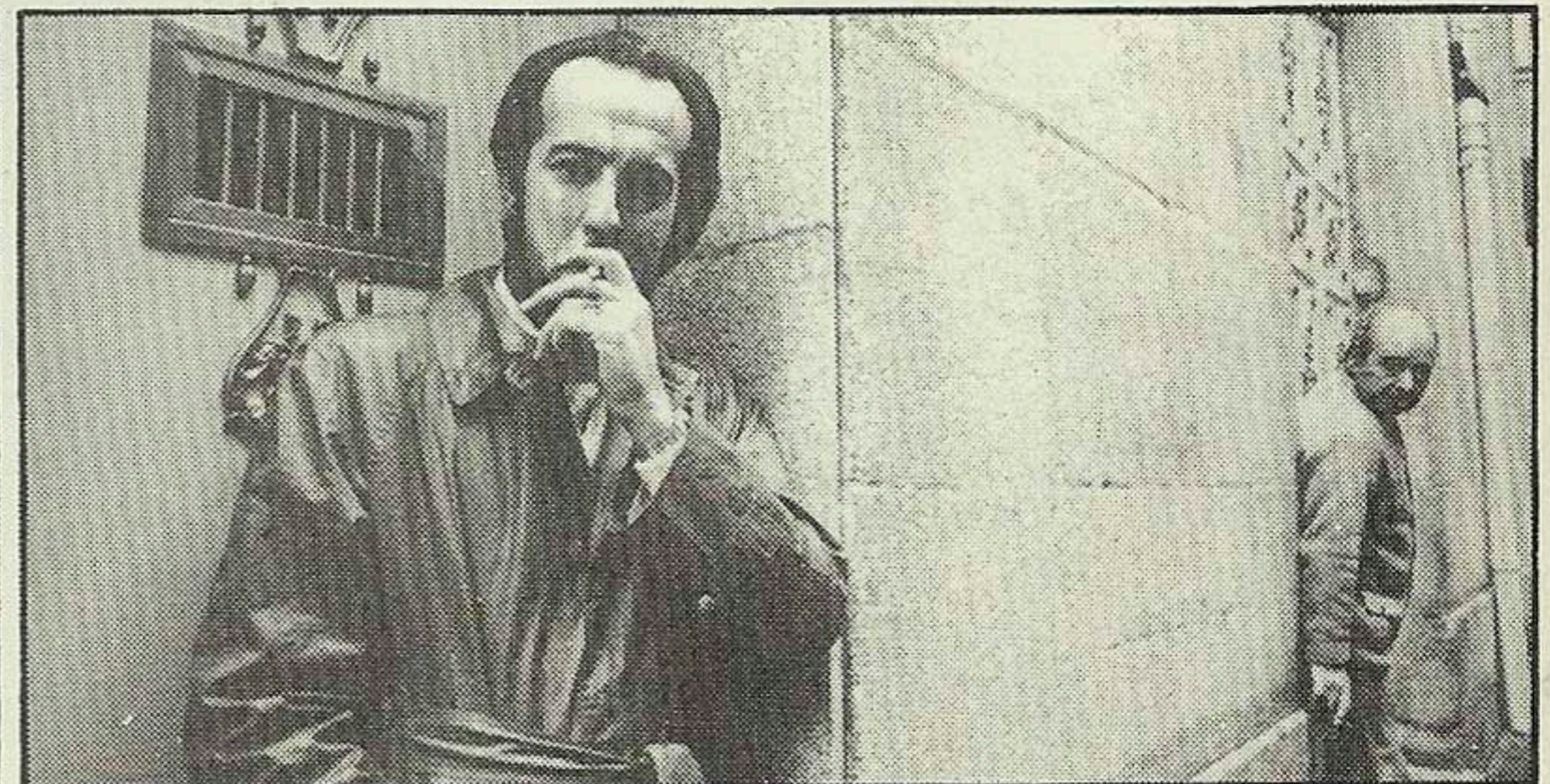
Fradejas cree que en este país «se está desperdiciando un profesional que soy yo. Podría trabajar mucho más y no lo hago porque no me dan esa oportunidad que pido». Ahora debe enfrentarse con el hecho de que su «Aplauso» se acaba en junio y no tiene ningún proyecto, ninguna nueva proposición de trabajo. Pero no le importa porque cuenta con su mayor virtud — «la constancia» — y siempre piensa que «puedo empezar de cero, no sé empezar desde un punto medio».

Vive con sus padres y con su abuela, «me cuidan muy bien, es muy cómodo». Pero tiene un apartamento para cuando le apetece estar solo.

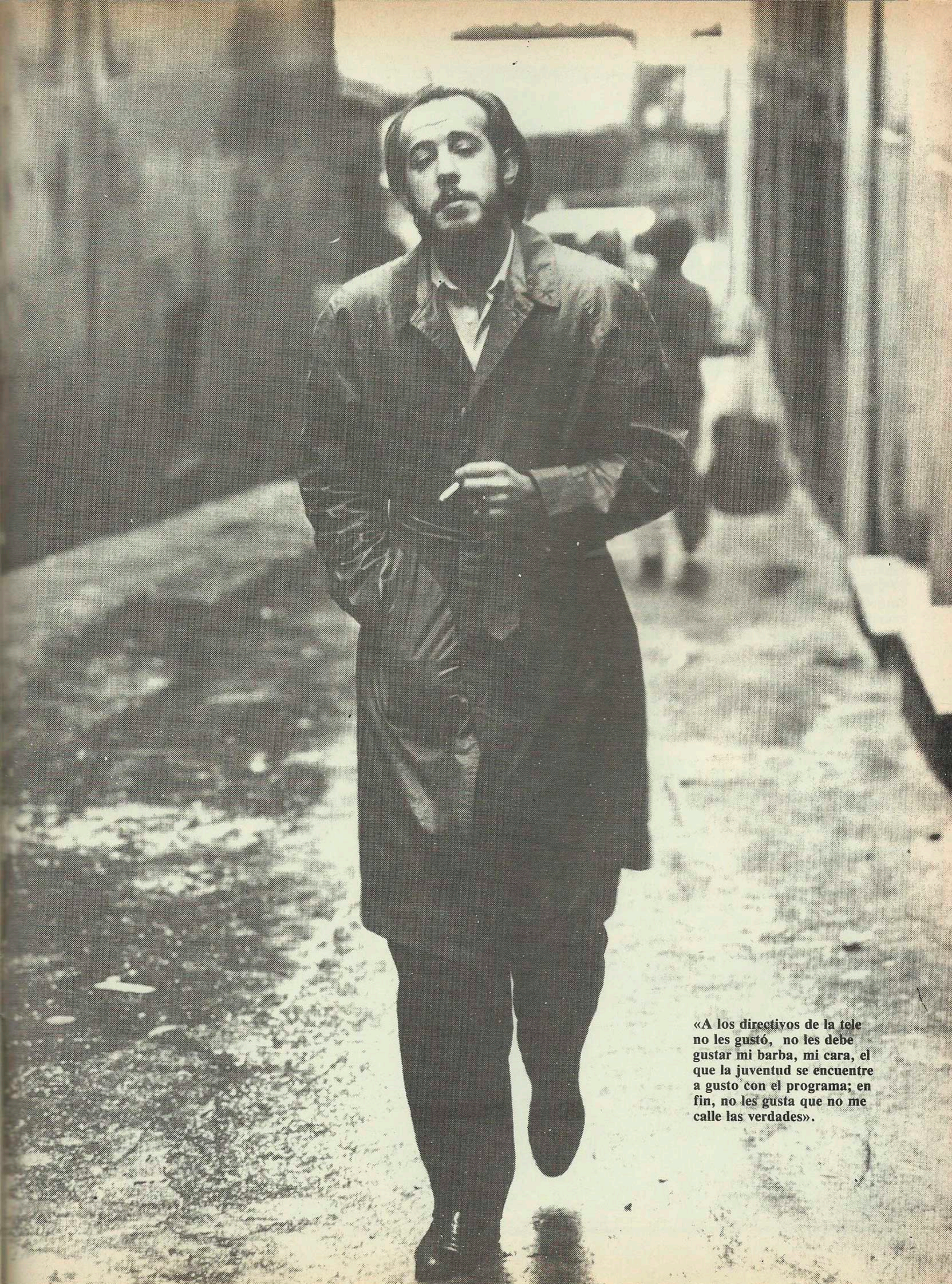


Su «Aplauso» se acaba en junio y no tiene ninguna oferta de trabajo

JOSE L. FRADEJAS



«Me siento orgulloso de mi espacio que ha lanzado al 90 por 100 de los cantantes españoles y el que más ha dado a conocer a todos los nuevos movimientos musicales extranjeros.»



«A los directivos de la tele no les gustó, no les debe gustar mi barba, mi cara, el que la juventud se encuentre a gusto con el programa; en fin, no les gusta que no me calle las verdades».

Q

Los «cinco magníficos» se lanzaron al terreno de juego... del mismísimo Maradona, quien es un admirador de «estos pequeños cantores».

PARCHIS CON MARADONA

EL grupo musical infantil Parchís se ha lanzado a la conquista de América como quien juega a la oca. De Buenos Aires a Lima, de Perú a Venezuela, de Caracas otra vez a Buenos Aires, de Buenos Aires a Río y de Brasil a México, para desde aquí emprender la vuelta a casa, después de una maratónica gira de cinco meses.

En Argentina, los cinco niños de Parchís aprovecharon la ocasión, pese a compromisos pendientes, con uno de sus admiradores favoritos: «Dieguito» Maradona, el futbolista más cotizado del mundo.

Sobre el mismo césped en que se jugó la final del Mundial-78, el as argentino tributó a los niños una auténtica exhibición de su «arte».

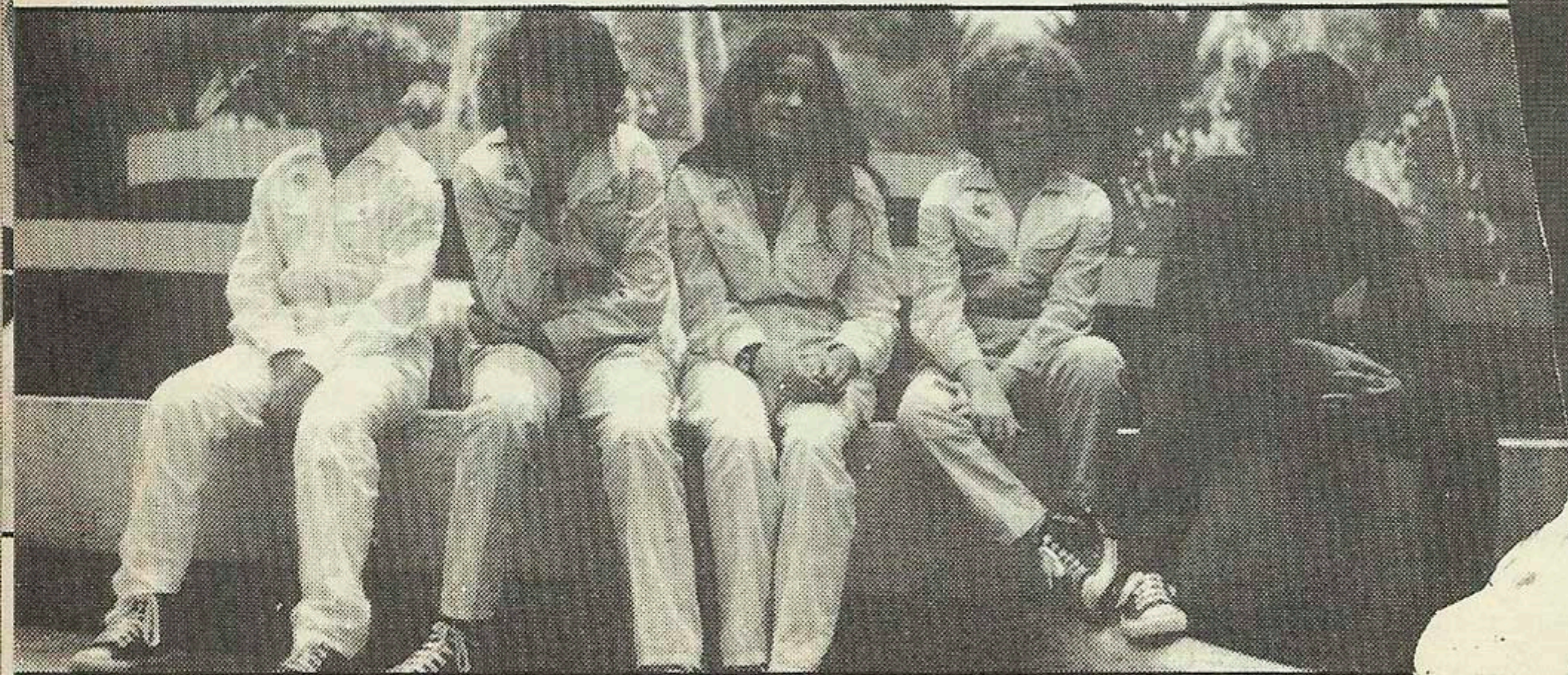
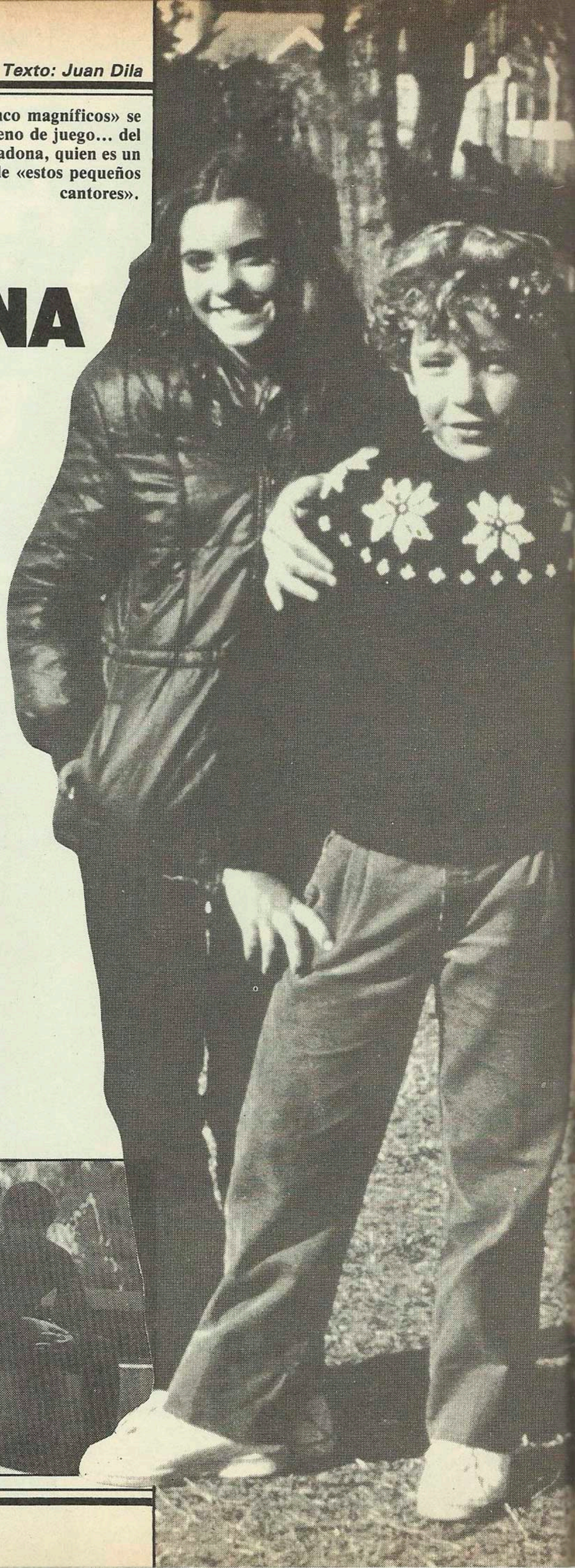
El deambular americano de los niños españoles tuvo sus momentos álgidos en las escalas de Lima y Caracas. En la capital peruana, fueron recibidos por un tumulto atronador. Se habla hasta de unos diez mil jóvenes. Entre tan acalorado alboroto, más de

uno salió herido, aunque levemente. Los daños en automóviles e instalaciones del aeropuerto dan fe de su paso por el lugar. Cualquiera diría que aquello era la mismísima «guerra de Parchís».

Las emociones no quedaron ahí y en nada han de envidiar a las aventuras de sus propias películas. Recién salidos del tumulto organizado en Lima, les aguarda otro sobresalto en Caracas. La Policía detecta un intento de secuestro, con lo que los niños y acompañantes, entre ellos dos profesores, han de coger las maletas a todo correr, dando por finalizada su estancia dos días antes de lo previsto.

Y ahora, les esperan las emociones ficticias, las de sus películas. En la selva del Amazonas comenzarán el rodaje de su quinta película, que tendrá continuación en Río. En total, cinco semanas. Y luego, más compromisos en México. Por fin, ya en mayo, regresarán a España, pero no de vacaciones, sino con dos galas y una película ya programadas en su intenso curso artístico: todo un examen final.

En el México lindo descansan de los sobresaltos que tuvieron en Lima, donde fueron recibidos por un tumultuoso gentío, y en Caracas, ciudad de la que salieron «pitando» ante un intento de secuestro

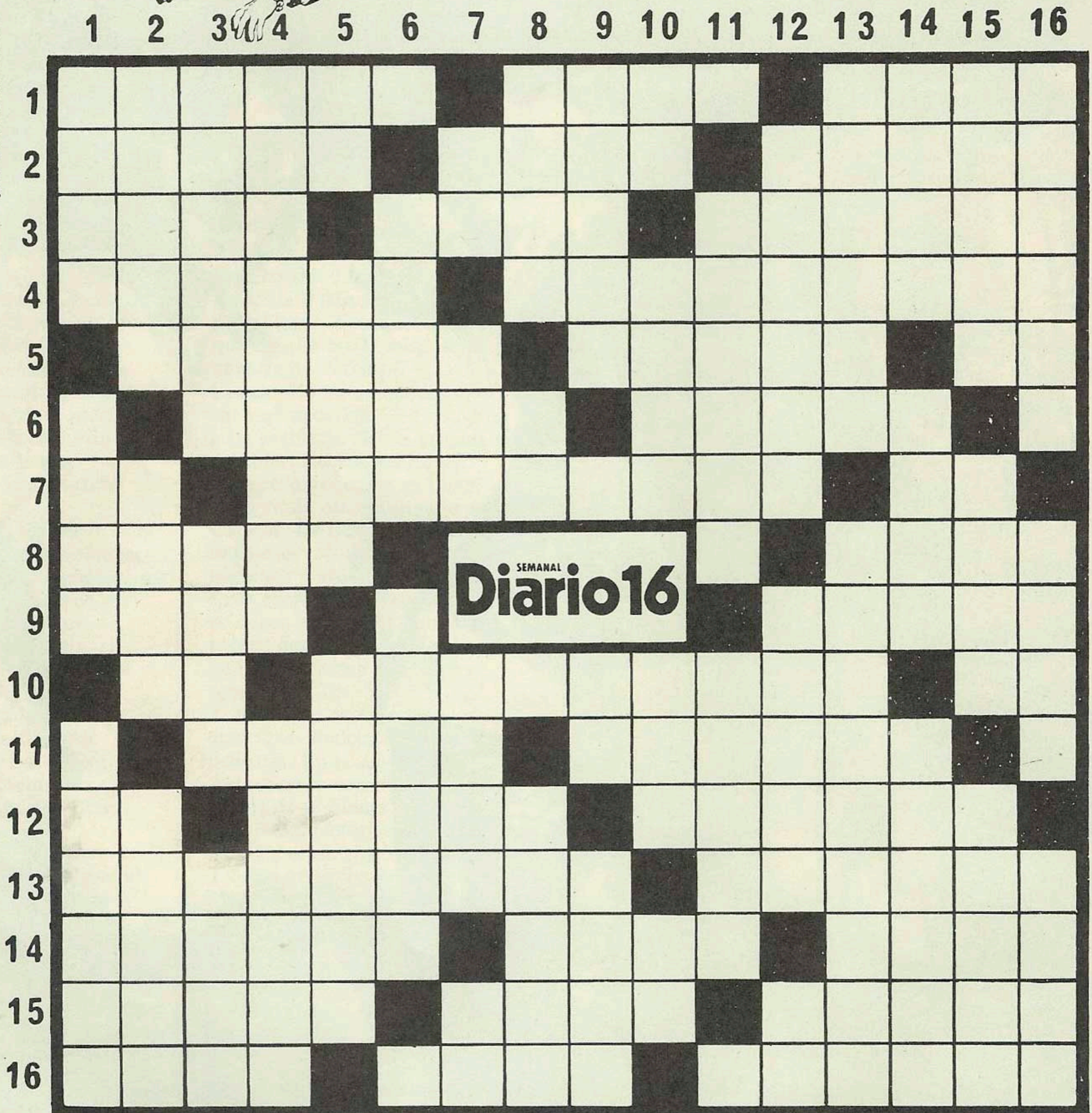






★ PASATIEMPOS ★

CRUCIGRAMA
por Eulalia MORENO



SEMANAL
Diario 16

HORIZONTALES. - **1:** De bajo precio, fem. Conjunto de cerdas que tienen algunos animales en la cerviz. Degusta. **2:** Recúla. Irlanda. Casa de campo - **3:** Individuo de raza negra del Africa austral. Alíes. Nombre de varón. **4:** Especie de papagayos del Brasil. Ciertos mamíferos rumiantes artiodáctilos. **5:** Estériles, secas. Manosean. Símbolo químico del sodio. **6:** Trabrar, enlazar. Fijan precio. **7:** Voz que se usa, repetida, para arrullar. Estriase. Contracción. **8:** Asiste. Aprresta, prepara. **9:** Enjuaga. Recriminar, censurar un comportamiento. **10:** Nota musical. Adornada, ataviada. Nota. **11:** Estado en que el ser orgánico ejerce, normalmente sus funciones. Acequia principal de donde se sacan los brazales. **12:** Interjección. Repisa. Instrumento cortante consistente en dos hojas que giran sobre un eje. **13:** Pasen por el cedazo. Carraspeará. **14:** Atirantar. Plano, suave. Plural de letra. **15:** Desafían. Flor del río Nilo. Seca, chupada. **16:** Matalahúva. Renco. Obsérvelas.

VERTICALES. - **1:** Mano ganada. De palabra. Saltara. **2:** Mece. Dícese de ciertas frutas muy gustosas. Tejido arrasado. **3:** Rodara. Plural, fruto de la vid. Encajé. **4:** Ofuscada, engañada. Notificas. **5:** Símbolo del tantalo. Alega. Caballo que tiene el pelo del color de la canela. **6:** Gastada. Delatar. **7:** Preposición. Santo. Lunáticas. Artículo neutro. **8:** Quiebra comercial. Grito deportivo. Cronómetro. **9:** Carcajadas. Símbolo del actinio. Helecho filipino. **10:** Símbolo del indio. Pequeña altura en un llano. Personaje bíblico, superviviente de Sodoma. Voz del arriero. **11:** Engordase el ganado. Lienzo litúrgico. **12:** Perforase. Invocó, arguyó. Virtud. **13:** Marcha, anda. Figurado, húrtesela. **14:** Aferrad. Navío. Terreno sabuloso. **15:** Calcañar. Envolver. Palmera de tronco más delgado en la base que en la parte superior. **16:** Peces de mar parecidos al arenque. Espacio de terreno. Asideros.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo

★ PASATIEMPOS ★

AUTODEFINIDO
por Eulalio MORENO

TOTALIDAD	PELABAN	TE PERCATAS	CINCO	DAÑO	CAMBIELAS
ESTIOS	EXTREMIDADES	INVENTOR DE LA DINAMITA	ETERNO	CINCUENTA	NOS ENTERAREMOS
				MACILENTA	
				EXISTIS	
PRIVADOS DEL PAPA					DIOS DE LA CASA
BOGABAMOS					ESPACIOS DE TIEMPO
					PREFIJO DE DOS
					NIVELA, ALLANA
REVOLUCIONARIO FRANCÉS					
CASA DE CAMPO					
			NOMBRE DE VARON		
			VOZ DE MANDO		
CINCUENTA	NITROGENO	CONJUNCION LATINA		ENFERMEDAD DE LOS BRONQUIOS	
MILLAR	DE UNA PROVINCIA CATALANA, PLURAL	TABAQUERAS			
		SOCORRO DEL SOLDADO		NAVIOS	
		JARAIZ		VOCAL	
SACUDALE			CULPADA		AZUFRE
CARRERA LARGA Y PESADA			LIBROS DE LOS RUMIANTES		AJUSTADO A PESO Y MEDIDA
				ESCANDIO	MILLAR
				CANTILENA MARINA	PLANTA CRUCIFERA
EXPRESEMOS, HABLEMOS					ALTAR
CIFRA ROMANA					CIERTA FLOR
	TOMA Y...			BLANCAS	
	DURACION DE LAS COSAS				
PL., MEDIDA DE LONGITUD				ENVOLVIA	
FINALIDAD				MUESTRA ALEGRIA	
		PINTOR VALENCIANO			
		SODIO			TIENE ENTIDAD
PRESENTE			ABISMO		NORDESTE
ENMARIDAR			CONSONANTE		SUR
				INTERJECCION	
					LLAMADA DE SOCORRO

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.

Las definiciones figuran en el interior de las casillas negras. Las flechas indican en qué dirección o en qué columna han de colocarse las palabras, que se leerán siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo.

NUMANCIA. Gloria y holocausto.

Es el año 133 a. de C.

Las legiones de Escipión penetran en la Celtiberia y cercan a los numantinos, que durante veinte años les han humillado con repetidas derrotas.

Sin agua ni alimentos. Sin esperanza. Hasta que la resistencia se hace del todo impo-

sible. Y los numantinos prefieren incendiar la ciudad a doblegarse ante el invencible poderío de Roma.

Descubra con el n.º 71 de HISTORIA16 las causas que desencadenaron estos acontecimientos y asómbrese de cómo transcurrieron los últimos días de Numancia.

Ya está a la venta al precio de 200 pesetas.



Historia 16

La revista de la Historia


**LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82**



Diario 16
MUNDIAL 82

26

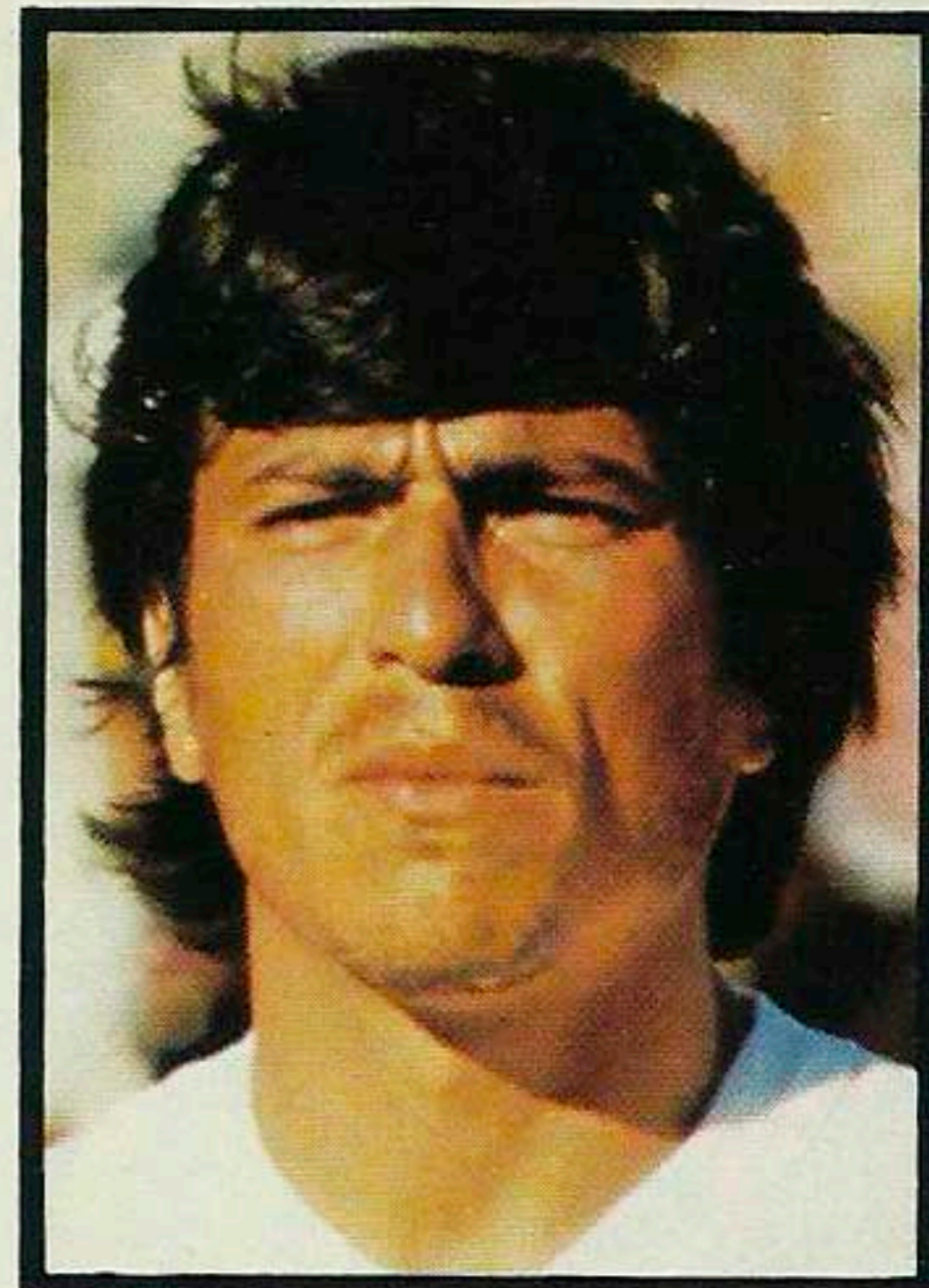


PASSARELLA

ARGENTINA



Acude donde hay huecos y no se anda con miramientos para cortar balones.



Temperamento «latino».

El capitán que los manda

Si ustedes han seguido la colección de mundialistas habrán notado que, salvo algunas excepciones, casi siempre nos hemos ocupado de delanteros y centrocampistas. Passarella es, pues, de los pocos zagueros que han llegado a estas páginas, y además con todo merecimiento.

El fue uno de los artífices del triunfo argentino en el Mundial-78, como capitán y pulmón albiceleste, aparte de coordinador de una defensa que se antojaba como la línea más débil de los hoy orgullosos campeones del Mundo. Passarella ordena la zaga, acude allí donde hay huecos y no se anda con miramientos a la hora de cortar balones. Precisamente su temperamento, fuerte y latino, es lo único que le pierde

Es un auténtico correcaminos y son frecuentes sus subidas hacia el área contraria a base de coraje, velocidad y quitarse rivales de encima. Gran rematador de cabeza pese a su corta estatura, muchos son los tantos que consigue de esta manera, siendo el hombre más peligroso en los saques de córner.

También con los pies posee una fuerza inusitada, y casi siempre es el encargado del lanzamiento de penalties y de golpes francos, estos últimos al alimón con Dieguito «Maravillas» Maradona. Es, junto a Fillol, el más firme baluarte defensivo de los argentinos para el Mundial, que ya se nos viene encima. En el terreno comparativo, sin ningún rubor, podría decirse que es una especie de Pirri, pero aún en la plenitud de su carrera.

Javier RIVERA

NOMBRE: Alberto Daniel Passarella.

NACIO: El 25-5-53, en Chacabuco (provincia de Buenos Aires).

ESTATURA: 1,75.

PESO: 71 kilos.

DEMARCACION: Casi siempre como líbero, aunque también ejerce en ocasiones como defensa central.

SU PUNTO FUERTE: En defensiva, la seguridad en el quite de balones, y cuando se lanza al ataque el remate de cabeza y el poderío físico.

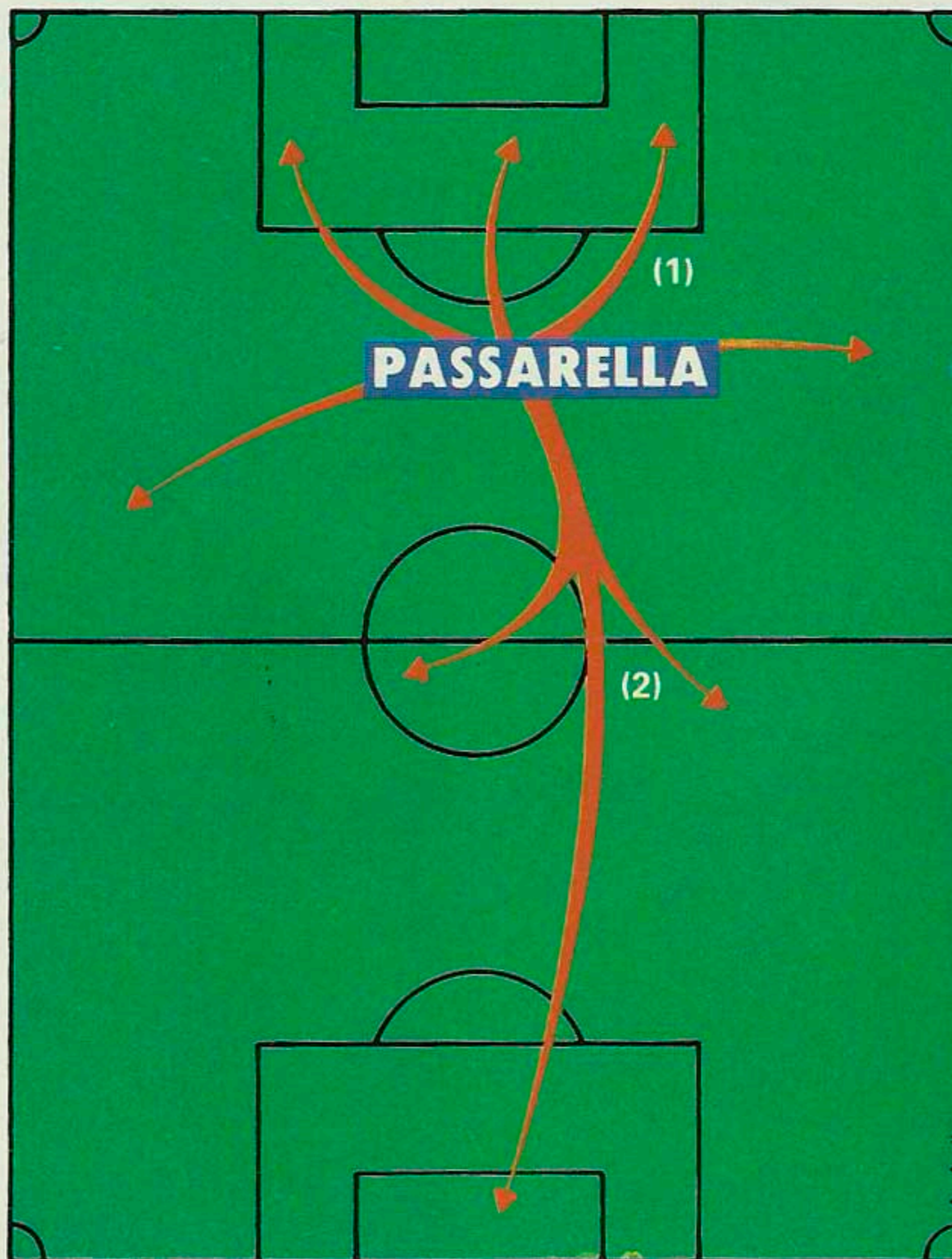
SU DEFECTO: A veces le traiciona su excesivo temperamento.

EQUIPOS: Debutó a los doce años en el Chacabuco (1964), pasando luego al Sarmiento de Junín y de allí al River Plate (en el 74), donde continúa.

VECES INTERNACIONAL: 57 con la selección A y tres con los juveniles.

TITULOS: Campeón del mundo con Argentina en el Mundial-78, recogiendo la Copa de la FIFA como capitán. Ganador con el River del Campeonato Metropolitano en el 75, 77 y 81. También tres campeonatos nacionales, en el 75, 78 y 79.

COTIZACION ESTIMADA: 70 millones de pesetas.



(1) Es el comodín de la defensa, el que corre aquí y allá y siempre siguiendo los pasos del balón. Su gran condición física le permite tapar huecos y, aunque en ocasiones ha actuado como marcador central, el de líbero es su puesto ideal. Entra sin contemplaciones y cuando la ocasión lo requiere es duro (a veces incluso demasiado). Gran colocación y una garantía para la zaga.

(2) Se va frecuentemente al ataque, gracias a esos infatigables pulmones que le llevan a recorrerse el campo de parte a parte en muchas ocasiones durante un partido. Cuando entra en el área contraria es casi siempre para rematar de cabeza.



Resumen de lo publicado

... y el inglés muere. Los vikingos se rinden, pero uno de ellos se camufla en el barco y destroza el timón, aprovechando que se desencadena una tormenta. Españoles y normandos naufragan y nadan hacia la costa próxima, donde una tribu guerrera les ataca. Hay muchas bajas. El Capitán Trueno y sus amigos se salvan gracias a que se interpone un guerrero.



APENAS EL CAPITAN TRUENO ACABA DE PRONUNCIAR AQUELLAS PALABRAS, CUANDO SURGIENDO DE UN ROCOSO RECODO DE LA PLAYA, APARECE UNA EXTRAÑA PROCESION...



... QUE MINUTOS DESPUES DESFILE ANTE ELLOS, SIN QUE NINGUNO DE SUS COMPONENTES LOS DIVISE...



¡CONQUE ESTO ES KADORI!... ¡UUF! ¡ESTABA TEMIENDO QUE NOS VIERAN!

¿QUIENES SERAN AQUELLOS DESDICHADOS QUE IBAN EN LAS JAULAS?

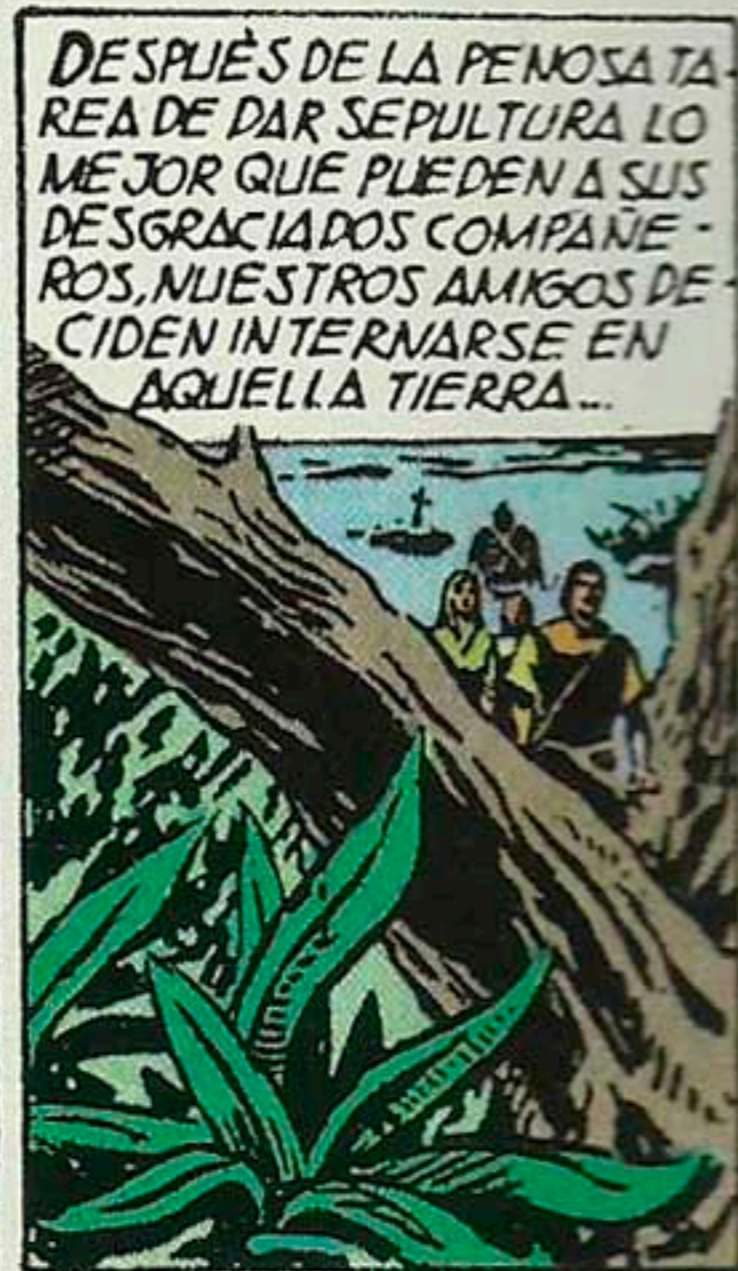
ELLOS LLORAR... COMO SI IRA MORIR...



¡AL FIN NOS DIRIGES LA PALABRA, SIGRID! ENTONCES, ¿SOMOS AMIGOS?

¡BAH!

¡TENGA CUIDADO, CAPITAN! ¡ESTA FIERRECILLA LE DETESTA!



DESPUES DE LA PENOSA TAREA DE DAR SEPULTURA LO MEJOR QUE PUEDEN A SUS DESGRACIADOS COMPANEROS, NUESTROS AMIGOS DECIDEN INTERNARSE EN AQUELLA TIERRA...



APENAS ADENTRADOS EN LA ESPESA SELVA...

¡EH! ¡PIJOS EN ESTO! ¡SI PARECE UN HOMBRECILLO!

DEBE SER UN CACHORRO DE GORILA... DÉJALO, CRISPIN. ME MOS DE PROSEGUIR HASTA HALLAR UN REFUGIO DONDE PASAR LA NOCHE...



¿EH?



¡AURGH!

¡SOCORRO!



¡AAAH! ¡ES FUERTE COMO DIEZ HOMBRES! ¡CUIDADO, CAPITAN!



¡DIOS MIO! ¡LO MATARA!



¡ESO ES! ¡ABRÁZAME FUERTE, AMIGO!



NO TE HA GLUSTADO, ¿EH?

¡POR LAS BARBAS DE CARLOMAGNO!



¡PLAF!



¡ES COMO UNA TRAMPA DE HIERRO! ¡NO PUEDO LIBRARME DE SU ABRAZO!

¡GOLIATH! ¡CAPITÁN! ¡ESE GORILA SE LLEVA A SIGRID!



¡DEBO CORRER EL RIESGO DE HERIRTE, SIGRID!

¡AUXILIO! ¡SOCORRO!



¡BUEN TIRO, CRISPIN!



¡MAGNIFICO! ¡SIGUE ASI, MUCHACHO, Y PRONTO PODREMOS ARMARTE CABALLERO!



¡VAYA! ES EL PRIMER DETALLE HUMANO QUE LE VEO A ESTA FURIA MORDICA...

SIGRID NUNCA OLVIDAR LO QUE TU HACER...

¡EH! ¿NO OIS ALGO?



NUESTROS AMIGOS SOLO TIENEN TIEMPO DE AGACHARSE TRAS LOS ARBUSTOS...

SON... NUESTROS AMIGUITOS, LOS KADORI, OTRA VEZ...

NO SON LOS MISMOS GOLIATH... SON OTRA PARTIDA... FÍJATE EN LAS JAILAS...



¡ES VERDAD! LEONES... LEOPARDOS... LOS CAUTIVOS DE ESA GENTE SON DISTINTOS... ¿QUE SE PROPONDRAN?

¡PSST! NO HABLES TAN ALTO... ¡NADA BUENO SE PUEDE ESPERAR DE UNA GENTE QUE ENJAILLA COMO FIERAS A SERES HUMANOS!



¡AAH!



¡TOMA, BICHO REPLUGNANTE!



¡N'GA TAKA! ¡ARAJI!



¡OOOH!... ¡OS HE PERDIDO A TODOS!

¡BANGOLO! ¡BANGOLO!

¡DÉJALO! ¡HAY QUE CORRER!



PERO LOS FEROCES GUERREROS-CALAVERA TIENEN LARGA EXPERIENCIA EN LA CAPTURA DE PRESAS HUMANAS...

¡ARAJI! ¡BANGOLO!



... ¡Y PRONTO EL CAPITÁN Y SUS AMIGOS SON RODEADOS!

¡QUIEREN CAZARNOS VIVOS! ¡LUCHEMOS HASTA EL FIN!

¡ACERCAOS, MACACOS!

¡DAR UN CLICHILLO A SIGRID!



¡REDE-CITAS A MI...!



¡ESTO ES LO QUE OS OCURRIRÁ SI OS PONÉIS AL ALCANCE DE MI ESPADA!

¡MI CAPITÁN! ¡SOCORROO!



¡JO, JO, JO! ¡CÓMO SUENAN A HUECO VUESTRAS CABEZAS!

¡ATRÁS, SABANDIJAS!

¡AH, CHA-CALES!...



¡TRAICIÓN! ¡AAAAG!

¡SUÉLTAME, CANALLA!



¡SOLTAD INMEDIATAMENTE A MIS AMIGOS! ¡AH! ¡OLVIDO EN MI RABIA QUE NO PUEDEN ENTENDERME!



¡AY! ¡PERDI MI ESPADA! ES IGUAL...



... PUEDO AÚN USAR ESTE PUÑO... ¡TOMA!



¡ES EL FIN! ¡ESTE TIPO NO BRO-MEA!

¡SIMLA!

¡SIMLA! AL CONJURO DE AQUELLA BARBARA EXPRESIÓN, QUE YA LLENÓ DE TERROR A LOS ARQUEROS ASESINOS, EL JEFE DE LOS KADORI BAJA SU LANZA... ¡Y UNA CRUEL SONRISA CONTRA E SU ROSTRO Y EL DE SUS GUERREROS!



¡SIMLA!... ¡DARÍA CUALQUIER COSA POR SABER QUÉ HORROR SE OCULTA TRAS ESTA EXTRAÑA PALABRA!



EL JEFECILLO, NOTANDO EL ZURRÓN DE TRUENO, SE APRESURÓ A ABRIRLO... ¡HALLANDO EL MARAVILLOSO CALIZ QUE EL CAPITÁN PROMETIÓ A UN MORIBUNDO DEVOLVER A ESPAÑA...

¡OMBA KEWA!

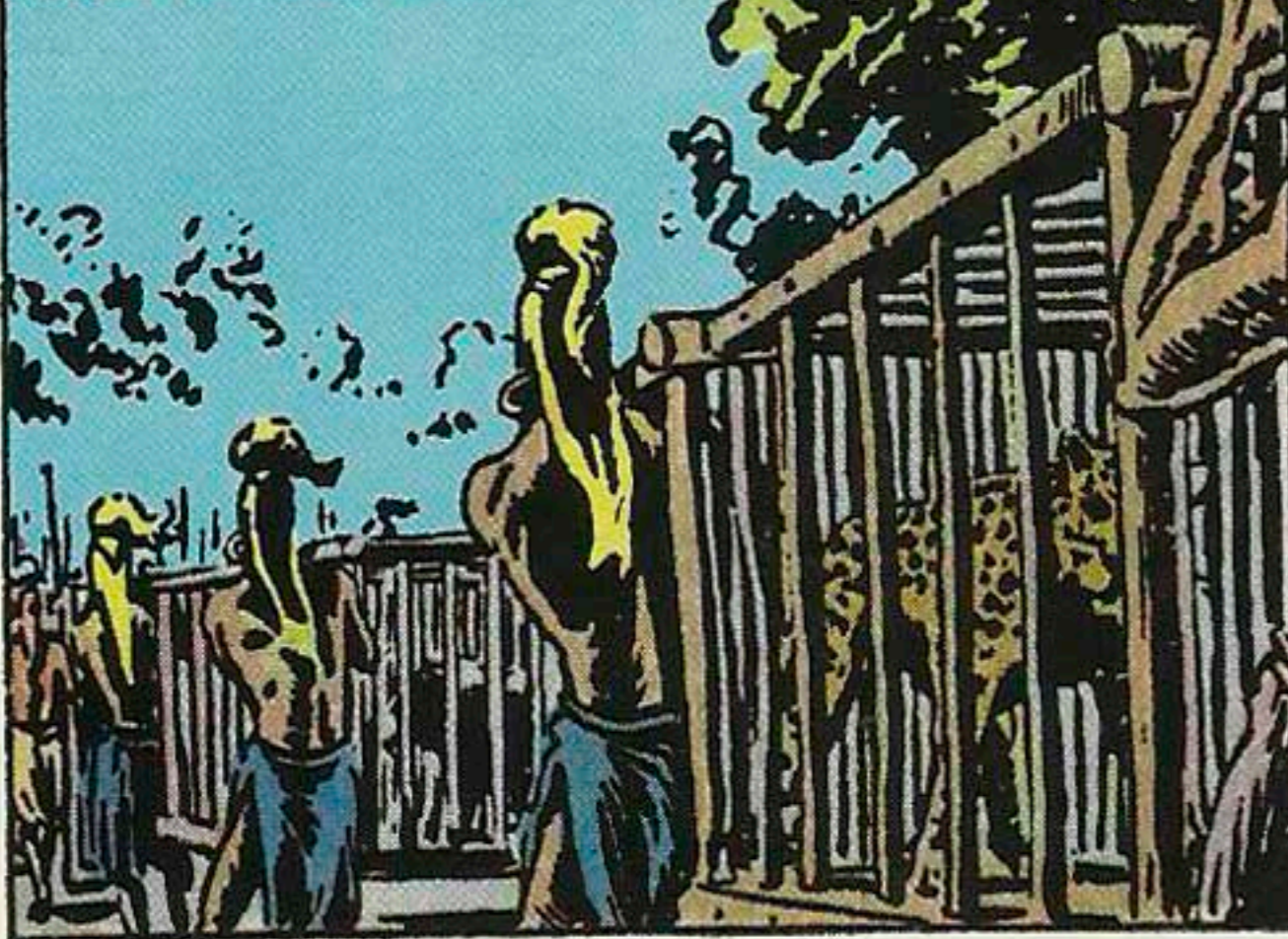
¡DEVUELVE ESA SU SITIO!



¡ANGORKA! ¡SIMLA!

¡SIMLA!

LA SINIESTRA COMITIVA SE PONE EN MARCHA, A TRAVÉS DE LA ESPESA SELVA, RUMBO AL POBLADO DE LOS FEROCES KADORI...



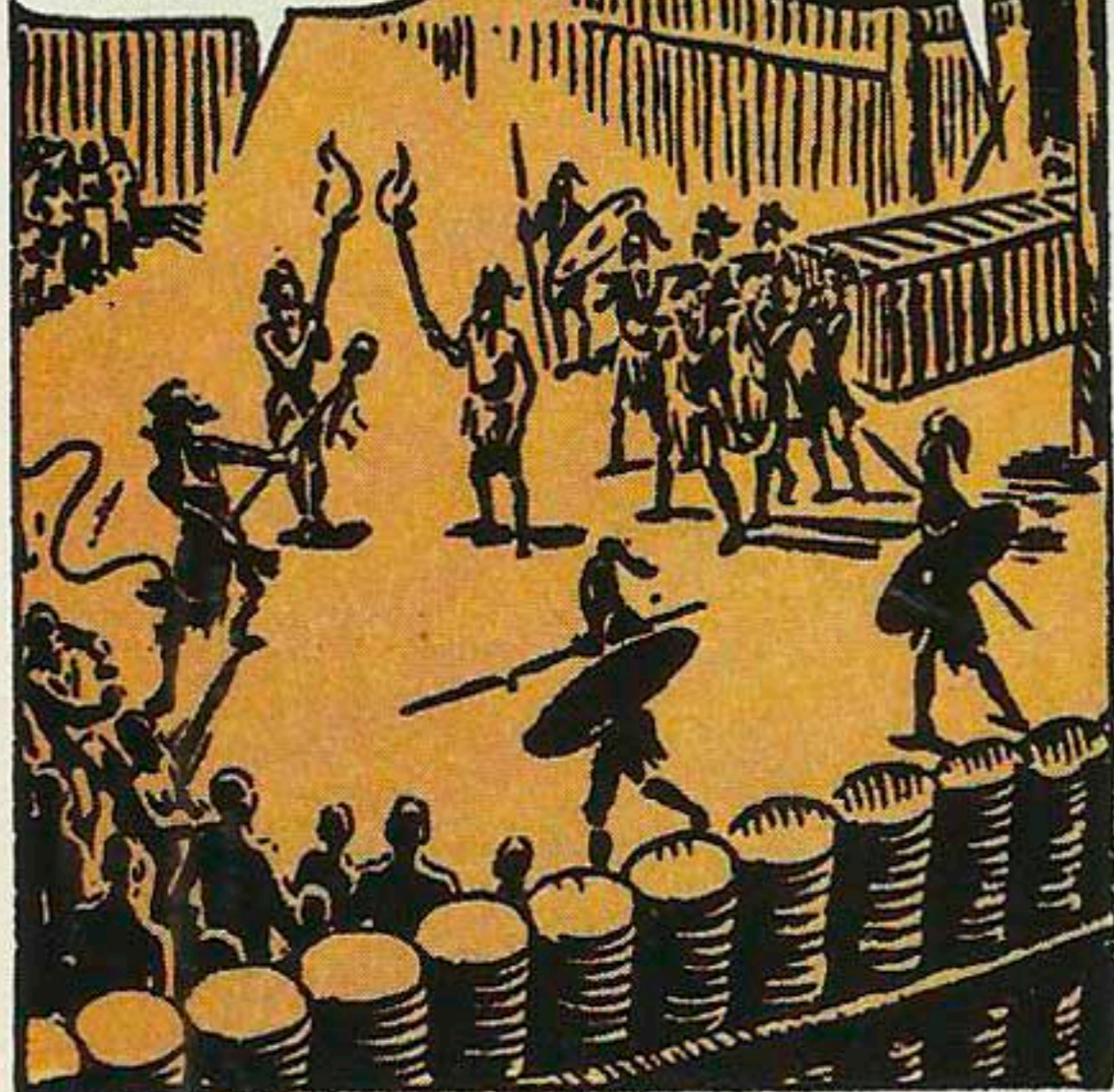
... AL QUE LLEGA, YA ENTRADA LA NOCHE ...

¡NO OS PREOCUPÉIS, AMIGOS! YA VERÉIS CÓMO SALIMOS DE ÉSTA Y LES DAMOS UNA LECCION A ESOS MACACOS DE LA CALAVERA!



¡KOBASA MAMBI! ¡ABRID PASO, GUSANOS!

¡ESCLAVOS!



DEBEN DE SER PRISIONEROS, COMO LOS QUE LLEVABA LA OTRA PARTIDA...



¡QUISIERA SABER QUÉ SE PROPONE ESA GENTE CON TANTOS PRISIONEROS!

¡KADAGA! ¡APARTA!

¡MISERABLE!



¡NO, CAPITÁN! ¡NO HAGÁIS ÉSTO!

¡NO PUEDO MÁS!



¡TOMA, VERDUGO DE MUJERES Y NIÑOS!



¡SI SUPIERAS LAS GANAS QUE TENIA DE HACER ÉSTO!



¡LA MANDIBULA DE AQUEL VERDUGO CRUJE SINIESTRAMENTE EN CONTACTO CON EL PUÑO DEL CAPITÁN!

¡CAPITÁN! ¿POR QUÉ HABÉIS HECHO ÉSTO?

¡LE VANA MATAR!



¡KIMBA SIRE! ¡ACRIBILLADLO!



¡NO! ¡NO LE MATÉIS! ¡POR FAVOR!

¡EN AQUEL PRECISO INSTANTE, SUENAN DOS BARBARAS TROMPAS EN EL CENTRO DEL POBLADO!



Diario 16

HACIA EL MUNDIAL 82



Superposters de equipos y jugadores.

Sepa quiénes son los mundialistas.

Presentamos las 24 selecciones, una a una.

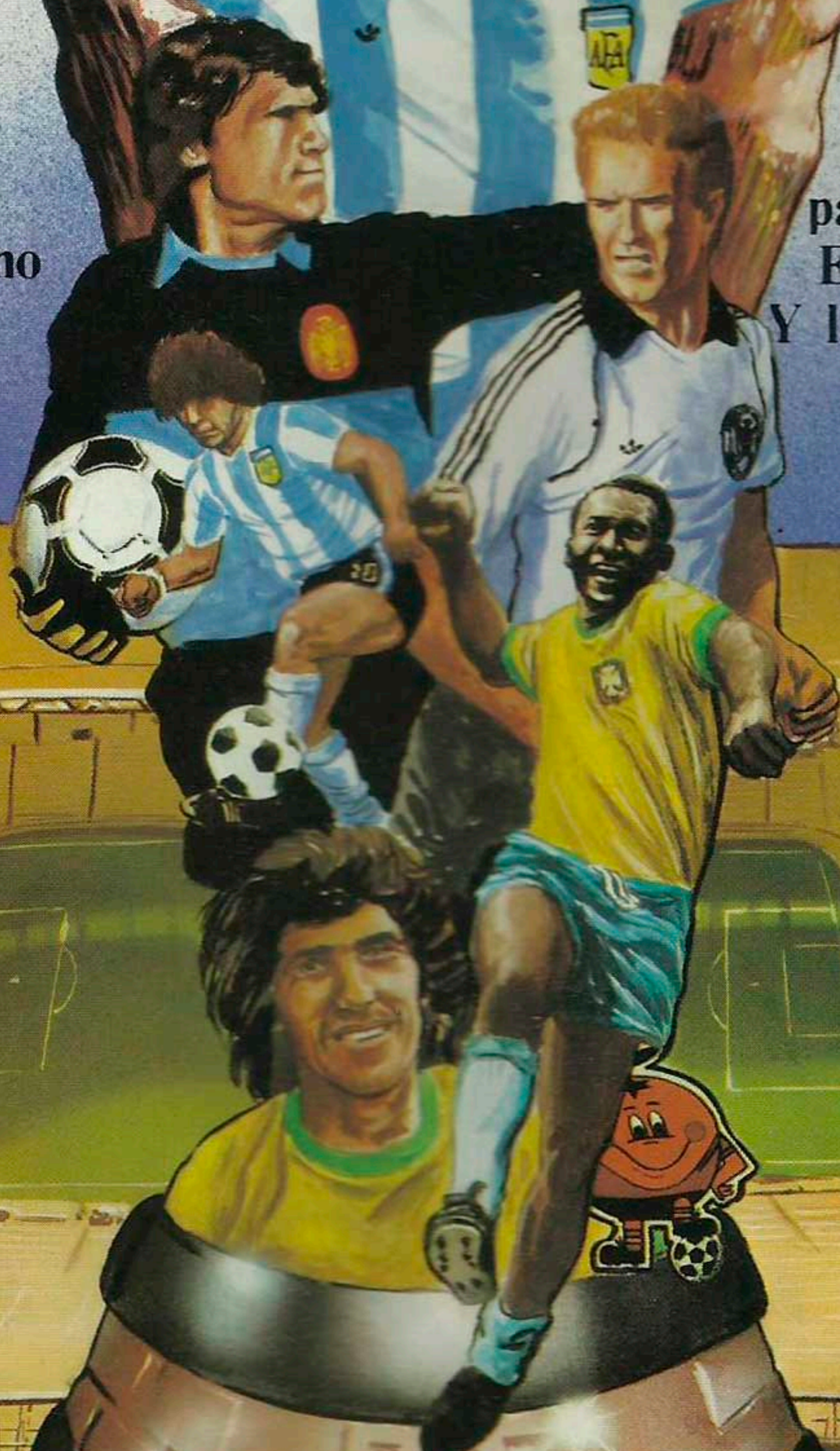
Tenga nuestras guías a mano para seguir las retransmisiones.

Entre en nuestra peña quinielística.

Venga con nosotros a los partidos decisivos y a la final.

Estaremos en todas las sedes.

Y las estrellas de nuestro fútbol escribirán para usted.



SEAT 131



En el nuevo Seat 131 Diplomático encontrará un confort y un acabado fuera de serie.

Por dentro:

Un equipo de aire acondicionado con un dispositivo especial que evita la caída de vueltas del motor típica de otros equipos. Preinstalación para radio. Tapicería interior especialmente diseñada para esta

versión. Con entonación en los colores de la moqueta, el tablero de instrumentos, el interior de las puertas, la palanca de cambios. En la parte posterior, luz de cortesía mediante flexo, encendedor propio y cortinillas.

Por fuera:

Todo el estilo de gran diseño del Seat 131. Con salidas para aire

lateral pintadas con el mismo color de la carrocería. Frontal con faros redondos. Montantes de ventanillas cromadas. Antena de radio incorporada en el parabrisas delantero. Y las siglas Diplomático firmando todos estos nuevos detalles.

FUERA DE SERIE

Diplomatic
FUERA DE SERIE

Utilice su poder de crédito con FISEAT.

SEAT

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.